

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

Eurípides, Bacchae. Edidit E. Christian Kopff. Leipzig, (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1982. XXI + 79 pp. Tela.

La Biblioteca Teubneriana está publicando por separado las tragedias de Eurípides. Entre las meritorias ediciones críticas ya aparecidas, por obra de diversos especialistas, no desdice esta de las *Bacantes*, debida al profesor norteamericano E. Christian Kopff. Al contrario, se trata de una edición muy cuidada en todos sus detalles, dentro de las características que ahora presentan las ediciones de la Teubneriana.

En el condensado prefacio se habla de los dos solos códices que nos han conservado las *Bacantes*, el Laurenciano 32.2 y el Palatino 287 de la Biblioteca Vaticana. Desgraciadamente, el Laurenciano se interrumpe bruscamente tras el verso 755. Además, el Palatino tiene lagunas, sobre todo una muy vasta, que suele situarse tras el verso 1.300 y que, según C. Robert propuso, contenía la famosa recomposición de los miembros dispersos de Penteo por su madre Agave. El curioso poema *Christus Patiens*, del s. XII aproximadamente, se basó en versos de diversas tragedias griegas para expresar los sufrimientos de Cristo. En concreto, para el pasaje de la Virgen llorando sobre el cuerpo muerto de su Hijo, dependía ampliamente y muy de cerca de la escena en que Agave recomponía, entre lamentaciones, los miembros de su hijo Penteo, despedazado antes por ella y sus compañeras en el rito báquico. Puede suponerse que el autor del poema griego medieval tenía delante un ejemplar de las *Bacantes* mejor que los dos manuscritos que conservamos. El editor nos da en apéndice un buen acopio de versos del *Christus Patiens*, que deben contener, más o menos literalmente, muchas expresiones de la escena trágica. Añade también los fragmentos, muy mutilados, del papiro de Antinoe 24, estudiado por Roberts y Dodds.

El aparato crítico de Christian Kopff es muy abundante. Por otra parte, lo completa con un suplemento, al final, de otras numerosísimas

notas críticas de muy diversos autores. Otro apéndice muy apreciable es el estudio métrico de toda la tragedia, verso por verso. Después del prefacio, se hace referencia a las ediciones de las *Bacantes*, desde comienzos del s. XVI, y se recoge una larga lista de «dissertationes» sobre esta tragedia cumbre.

Las *Bacantes* es la única tragedia de tema dionisiaco que nos ha llegado. Una de las últimas y mejores de Eurípides, muy estimada en época romana. También lo es ahora, aunque no siempre, al representarla, se respete debidamente su texto. Desde 1960 disponemos de una buena traducción castellana en la edición bilingüe de Antonio Tovar (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), con parco aparato crítico. Para enriquecerlo, contamos ahora con el exhaustivo de esta excelente edición teubneriana. *E. R. Panyagua.*

Katz, M. J., *Sócrates in october. Dialogues on incondensable complexity*, Frankfurt am Main (Peter Lang) 1987, XII-216 pp.

Sócrates ha llegado a representar el puro gozo de la investigación intelectual, y el diálogo socrático incorpora un estilo especial del quehacer lógico, y al mismo tiempo un encuadre claro de la información filosófica. El maestro de Platón, Sócrates sigue viviendo todavía en una época en que las distinciones entre la ciencia física y la psicología, la lingüística y la estética, la filosofía y la retórica no están claramente delimitadas. Todos los ataques filosóficos se convierten en armas bien afiladas cuando se trata de comprender un problema.

El año 399 a. C., los filósofos no podrían hablar alegre y fácilmente en el lenguaje de la ciencia moderna, es decir, empleando las dimensiones de tiempo/espacio, o las cuatro dimensiones, o los cuadros relativistas, o los códigos genéticos para ocultar innumerables presunciones elementales acerca de la naturaleza de la comprensión humana. Además, la filosofía socrática se centró siempre en torno al pueblo. En lugar de una densa construcción de múltiples e interrelacionados conceptos científicos, Sócrates disponía tan solo de sus manos y de sus pies, de los árboles, de los montes, en medio de todo el pueblo en el ágora o mercado de Atenas.

Michael M. Katz se ha inspirado en Sócrates. Ha tomado muchas cosas del mundo de Sócrates: su estilo, sus perspectivas, su época y algunos de sus temas más importantes, para exponer y discutir el problema perpetuo de la complejidad: *Is our world incondensably complex?* Y, si es así, ¿dónde? ¿por qué? En definitiva ¿qué significa eso en relación con las clases de conocimientos con los que nosotros debemos satisfacer nuestra curiosidad? El autor se ha adentrado en los diálogos socráticos, sin olvidar tampoco las *Memorabilia* y el *Económico* de Jenofonte, ni la

Iliada ni la *Odisea*, y con lo que él ha logrado espigar nos ofrece en este libro 15 diálogos, que llevan los nombres de otros tantos diálogos de Platón, con los que ha logrado pasar entretenido el mes de octubre, en agradables discusiones filosóficas. *P. Orosio*.

Platón, *La República*, libros I-V, trad. de Gastón Gómez Lasa, Valdivia (Universidad Austral de Chile) 1983.

Edición bilingüe, a doble página, preparada con la intención de ser utilizada como texto de referencia para los análisis, comentarios, desarrollos e interpretaciones que conformarán la próxima publicación de *Fundamentos Metafísicos de «La República»*, del mismo autor. Se ha utilizado, con el método de fotocomposición, el texto griego del Profesor John Burnet tal como aparece en su *Platonis Opera* incluida en la *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxonienses*. Se ha pretendido una traducción literal que al ofrecer un paralelismo entre el original griego y su equivalencia en lengua castellana es un verdadero desafío para el autor y una real experiencia de comprensión para quien trabaje con ella. *Rosa M.^a Herrera*.

Poetae Elegiaci, Testimonia et Fragmenta, Pars prior - Pars altera (= dos volúmenes). Ediderunt Bruno Gentili et Carolus Prato. Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1979-1985. XLV + 242 - XXII + 181 pp.

Después de la segunda guerra mundial, se echaba en falta una nueva edición de la *Anthologia graeca* de E. Diehl. En efecto, Diehl había muerto antes de terminar la preparación de su edición tercera. La Editorial Teubner decidió posponer «posterioribus temporibus» una tercera edición definitiva y encargó al Profesor R. Beutler una provisional, que figuró, no obstante, como tercera, aunque de manera indecisa. El primer fascículo era, de hecho, el correspondiente a los poetas elegíacos, que se reprodujo varias veces (1949, 1954, 1958).

La edición de los elegíacos preparada por los profesores italianos B. Gentili y C. Prato trata de ser una obra nueva, no una simple mejora de la Antología de Diehl: «novum studii instrumentum», como dicen ellos en el prefacio a la parte primera. Naturalmente, no todo puede ser nuevo en una materia tan trabajada por sus predecesores. El contenido esencial, los poemas o fragmentos, es casi el mismo. La división en dos partes y dos volúmenes, mucho más gruesos que el fascículo 1 de Diehl-Beutler, al que corresponden, no se debe, pues, sustancialmente al número de fragmentos, aunque se recojan los *adepota* añadidos por West, muchos de ellos pequeños restos de papiros.

Por otra parte, Gentili y Prato han tendido a suprimir todo lo que no es propiamente elegíaco. En el prefacio a la segunda parte advierten que no siempre se puede definir con certeza la distinción entre elegía y epigrama. Pero allí donde las fuentes hablan de epigrama, ellos han prescindido del fragmento. Lo mismo han hecho con los enigmas y *paegnía*, así como con los proverbios que, a su parecer, no estén sacados de ninguna elegía. Sin embargo, han conservado otros géneros, como los tetrámetros y yambos de Solón, los hexámetros épicos de varios poetas y el poema filosófico de Jenófanes.

Las novedades de la excelente edición de los profesores italianos están más bien en otros aspectos. Ya el título *Testimonios y fragmentos* da a entender una orientación distinta de las precedentes antologías. Recuerda la famosa obra de Diels-Kranz, de la que, por supuesto, se sirven, como de otras muchas fuentes antiguas y trabajos modernos, para la abundantísima colección de *Testimonia* sobre el tiempo, la vida y la poesía de cada uno de los elegíacos. Muy completa es también la bibliografía, dividida en ediciones y estudios. Además de la general que va al frente del volumen primero, está la especial para cada poeta. Antes van unas notas, con numerosas citas, de gramática (dialecto) y métrica (prosodia), también para cada poeta (o grupo de poetas). De paso, podríamos advertir que la *consonantia* no nos parece criterio suficientemente firme para la adopción de ciertas formas (ver Solón 12, 2 y Eveno 1, 6 y 2, 2). Leves detalles que muestran, más que nada, que la labor de los profesores Gentili y Prato ha sido extremadamente cuidadosa. Lo mismo se nota en todo el amplísimo aparato crítico, que va repartido en fuentes, lugares paralelos y variantes. Resalta el afán de completar (y también depurar) todo lo posible el aparato de Diehl. Los autores declaran que han preferido reunir a seleccionar. Por la misma razón, sin duda, han incluido en la segunda parte los testimonios antiguos sobre nueve poetas de los que no nos queda verso alguno. E. R. Panyagua.

Luciani Opera. Recogovit brevique adnotatione critica instruxit M. D. Macleod. Tomus II, libelli 26-43. Oxford (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis) 1974. X + 374 pp..

La edición crítica de toda la obra de Luciano se recoge por primera vez entre los *Oxford Classical Texts*. Este segundo volumen no lleva ninguna introducción, fuera de la lista de opúsculos que forman el *corpus* de Luciano y las siglas para la lectura del aparato crítico (que no es tan *breve*, especialmente en algunos escritos). Hay que acudir, pues, al tomo I (publicado en 1972) para el conocimiento de los códigos y sus dos familias, así como de las características de la edición.

Los tomos III y IV, también publicados ya (1980 y 1987) sí llevan prefacios complementarios.

La edición del *corpus* de Luciano por Macleod, quien ya había colaborado en la de la Loeb Classical Library, es modélica. Colma satisfactoriamente la deficiencia que había de ediciones críticas del Samosatense. La única anterior completa, la de Jacobitz (también en 4 volúmenes, Leipzig 1836-1841), había sido reproducida fototípicamente por la Editorial Georg Olms de Hildesheim, pero se trata de una edición muy anticuada y que no responde a las exigencias actuales. Ya sabemos que la excelente de Nilén se quedó en los dos primeros fascículos (Leipzig 1906-1923, escritos 1-19 del *corpus*). Por esta falta de ediciones *mayores*, con aparato cuidado y moderno, Macleod se ha visto en la necesidad de compulsar por sí mismo los principales códices. Si comparamos la actual edición de Macleod con la de Jacobitz, lo que más resalta, acaso, es la preferencia que Jacobitz dio a la familia *beta*, apoyándose, además, con gran exceso en el célebre códice *Gorlicense*, indebidamente estimado. Macleod ha devuelto al texto el equilibrio al decidirse con frecuencia por las lecciones de la familia *gamma*.

Sería muy conveniente que la numeración, tan ponderada, de los escritos de Luciano propuesta y seguida por Macleod, fuera ya definitivamente adoptada por todos. En cambio, creemos que él hubiera hecho bien en no omitir el texto del *De saltatoribus* (75), aunque esté probado que es de Libanio, y las *Epistulae* (81), aunque sean ciertamente apócrifas, ya que ha incluido todos los demás opúsculos dudosos y espurios. Pero esto tiene que ver en particular con el tomo IV, no con el II, que es el que reseñamos aquí. Nos resta, pues, sólo admirar y agradecer la labor crítica de M. D. Macleod y el esfuerzo editor de la Universidad de Oxford. E. R. Panyagua.

Halleux, Robert et Schamp, Jacques: *Les lapidaires grecs. Lapidaire orphique. Kérigmes lapidaires d'Orphée. Socrate et Denys. Lapidaire nautique. Damigéron-Evax*, texte établi et traduit par..., Paris (Les Belles Lettres) 1985, XXXIV-350 pp. muchas de ellas dobles, cart. 299 Fr.

Los que ya están habituados a las ediciones de la «Collection des Universités de France» saben muy bien los esfuerzos de toda clase que representa la edición de un texto cualquiera que aparece en «Les Belles Lettres». La publicación de los textos relativos a los lapidarios griegos, que ahora nos ocupan, supera ampliamente los esfuerzos y las dificultades de los editores, por tratarse de textos dispares. Y hay que agradecer esta edición de los «Lapidarios» que han llegado hasta

nosotros. Como se nos indica en el «avant-propos», son muy pocos los lapidarios antiguos que han llegado hasta nosotros: algunos fragmentos de Plinio y otros compiladores. Entre los textos llegados hasta nosotros, contamos con un poema en hexámetros, conocido bajo el nombre de Orfeo y vulgarizado en el Renacimiento; un lapidario latino, compuesto por el mago Damigeron. Hay que añadir los «Kérygmas lapidarios», que se consideraron un tiempo como una paráfrasis del poema órfico; y poco más. Todos estos textos forman este volumen, en el que los editores han seguido las normas que son habituales en estos casos.

Cada uno de los textos va precedido de una «notice», en donde se ofrece al lector todo lo que lo puede interesar para saber de qué se trata. Por ejemplo, para el *Lapidario órfico* tenemos casi 80 páginas, en las que se trata de la composición de la obra: prefacio y un segundo prólogo; la parte relativa a las piedras; la segunda revelación, que constituye la segunda parte del poema. Se nos describe el cuadro mitológico, en que intervienen Theiodamas, Helenos, Filoctete y Euforbe. Un apartado está dedicado a la técnica del poema: lengua y métrica. Termina con una descripción de los manuscritos y las ediciones, historia del texto, y traducciones. El texto griego va acompañado de la traducción francesa, con las variantes críticas al pie de página y unas notas aclaratorias que se amplían en las «notas complementarias», al final del libro. Los interesados en los lapidarios, tanto antiguos como medievales, están de enhorabuena ante la edición de estos lapidarios griegos realizada cuidadosamente por los profesores Halleux y Schamp. Una vez más felicitamos a «Les Belles Lettres» por el servicio que están prestando a los estudios clásicos. *José Oroz*.

Plotin, *Traité 38 (VI, 7)*, Introduction, traduction, commentaire et notes par Pierre Hadot, Paris (Les Editions du Cerf) 1988, 428 pp., rca. 150 F.

Se nos advierte en el «avant-propos», que esta nueva traducción de Plotino ha resultado necesaria por el progreso que la investigación plotiniana ha realizado desde hace cincuenta años. Dentro de la medida de lo posible, trata esta traducción, dentro del título general «Les écrits de Plotin», de presentar los escritos del filósofo accesibles al lector moderno, no solo gracias a una «traducción» que tratará dentro de lo posible y con todos los medios utilizables de hacer inteligible el texto de un autor que, con mucha frecuencia, expresa su pensamiento con una concisión desesperante, sino también gracias a un «comenta-

rio» que se esforzará en seguir paso a paso el texto explicando la secuencia de las ideas, el movimiento del pensamiento que se puede observar en el tratado plotiniano. Y nadie más preparado para realizar esta empresa que Pierre Hadot, gran especialista de la filosofía antigua, sobre todo del neoplatonismo, a cuyo estudio ha dedicado gran parte de su vida.

El director de esta obra, realizador de este primer tratado, ha señalado la división en parte, los títulos de las partes y los subtítulos que, como se sabe no son del mismo Plotino. Se han introducido esos detalles para ayudar al lector a orientarse. Marsilio Ficino fue el que introdujo la división en capítulos, que no corresponde siempre a las divisiones del pensamiento.

En la introducción, pp. 13-69, trata de ofrecer una visión general y sintética de la obra. La traducción va acompañada de notas breves, por lo general, para justificar tal o cual traducción en casos determinados y al mismo tiempo señalan las fuentes literales del texto de Plotino. Un breve léxico reúne, para cada tratado las palabras técnicas principales y su traducción. El texto que se ha aceptado para la traducción es el publicado por el P. Paul Henry, en su *editio minor*. Cuando la traducción que propone Pierre Hadot —o el encargado de los otros vols. de la misma colección— se aparta del texto del P. Henry, se indica en las notas. Una curiosidad de esta nueva traducción es que se sigue el orden cronológico, conocido gracias a algunos capítulos de la *Vida de Plotino*, por Porfirio. De este modo se puede restablecer la unidad de los tratados divididos indebidamente por Porfirio, debido a necesidades del orden sistemático que había querido introducir en la obra literaria de su maestro, disponiendo de manera artificial sus escritos de acuerdo con el esquema de seis *Enéadas*.

Creemos que, por lo que hemos visto al ojear este primer volumen de esta empresa, el lector puede llegar a comprender muy acertadamente lo que escribió Plotino. La obra de Plotino exige, para su perfecta comprensión un amplio comentario. Por supuesto que no ha pretendido Pierre Hadot discutir todas las interpretaciones que se han propuesto en los diferentes comentarios aparecidos. El editor ha pretendido nada más y nada menos que ofrecer al lector un instrumento de trabajo que pueda utilizar y criticar, como punto de partida hacia una mejor comprensión de Plotino. Y estamos seguros de que lo ha conseguido, en este primer volumen que ofrece el tratado 38: VI, 7 en el orden de las *Enéadas*. *José Oroz*.

Carmelo Curti, *Eusebiana I. Commentarii in Psalmos*, Nápoles (Centro di Studi sull'antico cristianesimo. Università di Catania), 1987, 266 pp.

Recoge el libro doce estudios de Curti sobre la exégesis de Eusebio de Cesarea, estudios que ya habían sido presentados al público en

congresos y revistas de investigación y que ahora aparecen por vez primera reunidos.

Tres son los temas en torno a los cuales giran. Al primero de ellos, el estudio del pensamiento teológico de Eusebio, está dedicado el capítulo IV, que trata del lenguaje de Eusebio sobre el Padre y el Hijo en los comentarios a los Salmos.

Más filológicos son los otros dos temas. El primero de ellos contempla diversos aspectos de la exégesis eusebiana y el segundo trata cuestiones de crítica textual. La obra de Curti se constituye así en un interesante compendio de estudios sobre Eusebio de Cesarea, que habrán de agradecer quienes se ocupen de cuestiones relativas a este autor y a su obra. *S. García Jalón.*

Van Thiel, Helmut *Odysseo*, Basel (Schwabe and Co. AG. Verlag) 1988, 310 pp.

La Odisea e Iliada, como los *Nibelungos*, la *Canción de Rolando* y otros poemas épicos, nacieron en el seno de una organización de grupo más o menos feudal, en la cumbre de la cual una élite de nobles guerreros rinde culto al ideal del honor, cuyo precepto principal es el de ser en todo el primero y estar dispuesto al sacrificio de la propia vida para alcanzarlo. Como todo poema épico, también los homéricos hunden sus raíces en acontecimientos históricos. Alternan en ellos las partes narrativas y los discursos en primera persona, y menudean las asambleas divinas, las intervenciones directas de los dioses y las indirectas por vía de presagios y sueños premonitores.

Helmut van Thiel, basado en sus amplios conocimientos e investigaciones en torno a la poesía épica homérica, establece el principio de que las repeticiones en los poemas homéricos son frecuentemente variaciones de obras concretas y determinadas. Principio, de otro lado, perfectamente demostrable y que puede comprobarse racionalmente. Dicho criterio objetivo nos proporciona la clave analítica e interpretativa de la *Odisea* de Homero. Las contradicciones —asegura van Thiel— no son más que variantes o variaciones, muy a tener en cuenta, si queremos obtener resultados satisfactorios en el momento de analizar la obra del escritor griego. En la *Odisea* topamos con dos unidades poéticas convincentes, en las que las duplicaciones tienen su puesto y lugar adecuados, las cuales, por motivos literarios, no se excluyen ni entran en pugna mutuamente. Podemos ver ejemplos de esas duplicaciones en los planes asesinos de los feacios (IV-XVI), en los recuerdos de Alcinoos (VIII-XIII), en las recomendaciones de Tiresias y Circe (XI-XII), y en la aparición de Penélope (XVIII-XXI). Asimismo el viaje de Telémaco y su demora con Néstor y Menelao

tienen el mismo marco que la llegada de Ulises a la isla de los Focios y los relatos siguientes. Por último, como señala el doctor en filosofía clásica, las odiseas o viajes desventurados de Ulises responden fielmente a los conocimientos geográficos de la época, basados principalmente en las comunicaciones entre los mares Mediterráneo y Negro y el Océano oriental y occidental.

No nos cabe la menor duda de que este libro, así como el publicado en 1982 —*La Ilíada e Ilión*—, acreditan a Helmut van Thiel como uno de los mejores conocedores e intérpretes de la obra de Homero. *J. L. Sáenz.*

Fr. Longo Auricchio, *Ermarco. Frammenti*. Ediz., trad. e commento a cura di... Napoli (Bibliopolis) 1988, 196 pp.

Este volumen tiene las mismas características que el de Indelli sobre Filodemo. Es natural que así sea, pues forma parte de la misma colección de los textos herculanos, que dirige Marcelo Gigante. La autora de esta edición se enfrenta con Hermarco de Mitilene, sucesor de Epicuro en la dirección del Jardín. Fue uno de los cuatro *kathegemonés* y uno de los *ándres* que regularon, con Epicuro, el planteamiento de la doctrina y crearon los fundamentos del pensamiento epicúreo. La tradición antigua, representada en gran parte por Filodemo, aunque no sólo por él, ha consagrado a Epicuro, Metrodoro, Polieno y Hermarco como los maestros fundadores, los cuatro herederos de la sabiduría.

La autora de este libro nos ofrece una serie de datos biográficos de interés, al tiempo que analiza la importancia de Hermarco. Según Longo no todos admiten, como se merece, la excelencia de Hermarco frente a Metrodoro, por ejemplo. Así, mientras es unánime el reconocimiento de las elevadísimas dotes espirituales y humanas de Metrodoro, se ha creído que Hermarco, en su formación filosófica, no ha conseguido el nivel de Epicuro ni el de Metrodoro, es decir se admite que es una figura de segunda categoría. Alguien ha pensado que el maestro Epicuro veía en su discípulo más al guardián de la doctrina que al pensador capaz de ofrecer una ulterior evolución, y en consecuencia Epicuro no le habría ofrecido la dirección de la escuela a no ser que Metrodoro y Polieno hubieran muerto con anterioridad. En todo esto ha influido el juicio de Séneca.

Tras la Introducción, en la que nos ha informado suficientemente el autor acerca de Hermarco, se nos ofrece una «Premessa all'Edizione». La autora ha abandonado la distinción entre fragmentos y testimonios, que suele ser normal en casos similares. Los ha distribuido según se refieran a: Vida, Juicio sobre otros filósofos; Carácter y fama; Su

papel en la Escuela; Dicta; Obras; De obras ciertas; De obras inciertas; Fragmentos dudosos, pp. 59-81. Seguidamente, tenemos la traducción de los mismos, pp. 85-106. Las 60 páginas siguientes están dedicadas al comentario. Ahí la autora demuestra estar al tanto de cuanto se refiere a la literatura en torno a Hermarco y a la doctrina del Jardín. Termina el volumen con unos índices: de las fuentes; de nombres; de obras citadas; de las palabras más importantes. Sin duda alguna, al igual que la edición de Filodemo, esta de Hermarco merece nuestra alabanza por el rigor científico con que ha sido realizada y los datos tan completos acerca de este curioso personaje de la escuela de Epicuro. *P. Orosio.*

G. Indelli, *Filodemo, L'ira*, Ediz., trad. e commento a cura di..., Napoli (Bibliopolis) 1988, 274 pp.

Hay en Nápoles un gran especialista de los fragmentos de Herculano sepultados por el Vesubio: Marcello Gigante, que dirige una colección titulada «La scuola di Epicuro», donde se publican los «testi ercolanesi». El libro del que nos vamos a ocupar es el volumen quinto. Como nos advierte el autor en la «Premessa», el libro es el resultado de no pocos años de estudio dedicado a la obra de Filodemo: *Sobre la ira*. Al tema ha dedicado el autor sus investigaciones precedentes, con la intención de poner de relieve los aspectos más interesantes: desde la interpretación de la sección final de la obra, que es el único documento de la posición epicúrea sobre el argumento, hasta el valor de las muchas citas o alusiones poéticas empleadas por Filodemo.

La obra se abre con una breve «Premessa» a la que nos hemos referido, y luego encontramos una amplia introducción de 20 páginas. 15-31. En esta nos advierte Indelli de las obras de Filodemo, en las que el autor griego deja ver sus posiciones epicúreas sobre gran parte de los problemas teóricos y prácticos que agitan la existencia humana, y al mismo tiempo nos hace conocer los puntos de vista de otros pensadores, según es costumbre del filósofo de Gádara de ofrecer información bastante completa de las opiniones de los adversarios contra los que ha entablado el debate. El examen de la obra de Filodemo tiene una importancia especial ya que es, a veces, el único testimonio directo de un filósofo griego, activo en Italia en tiempos de Cicerón. Ese examen ha permitido recoger las peculiaridades de contenido y formales, dentro de una fundamental ortoxia doctrinal. Gracias a los pepiros de Herculano se ha podido rectificar opiniones, carentes de fundamento. Como indica Indelli, el *Peri orgês* de Filodemo es un verdadero tratado que puede codearse con toda dignidad con obras de argumento análogo, como las de la escuela aristotélica o estoica.

Con ello se aseguraba al Epicureísmo un puesto bien preciso incluso en el campo de la literatura sobre las pasiones, y que induce a pasar revista a ciertos juicios superficiales sobre el valor efectivo de Filodemo como filósofo y como escritor.

Tras una «Premessa all'Edizione», pp. 33-44, encontramos un cuadro con la concordancia de la edición de Indelli y la de Wilke y un breve sumario de libro de Filodemo. Y luego tenemos la edición de los fragmentos pp. 53-108, a los que sigue la traducción, pp. 111-130. El comentario, pp. 131-249, es la parte más amplia y, para los que ya dispongan de una edición de los fragmentos, la más importante. En todo caso, el autor demuestra su familiaridad con Filodemo y con las doctrinas de su tiempo. Cierra el libro una serie de índices: *uerborum, nominum, operum et locorum laudatorum*. Se trata de una edición modélica en su género. *P. Orosio*.

Photii Patriarchae Constantinopolitani Epistulae et Amphilochia, vol. I: *Epistularum pars prima*. Recensuerunt B. Laourdas et L. G. Westerink. Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1983. XXVI + 197 pp.

Focio es uno de los grandes escritores de cartas, no sólo dentro del mundo bizantino, en el que es rey, sino en la historia universal del género. Basilio Laourdas había trabajado en la edición de las cartas y homilías de Focio durante su estancia en el Instituto Dumbarton Oaks de Washington (1950-1953). Vuelto a Grecia, su patria, publicó las homilías, pero murió (1971) sin poder dar la última mano a la preparación de las cartas. Su esposa rogó al Prof. Westerink de Búfalo que se hiciera cargo de la edición, ya que el trabajo estaba muy avanzado. Westerink aceptó, pero pronto comprendió que no se podía hacer la recensión de las cartas de Focio sin tener en cuenta sus *Cuestiones a Anfiloquio* o *Anfiloquias*, pues el gran Patriarca había hecho pasar una buena parte de sus cartas privadas (80, en general las más largas) al cuerpo de las *Anfiloquias*, en parte, sin duda, para que estas pudieran alcanzar el número propuesto de 300. Con esto la labor se duplicaba, entre otras razones porque los códices principales de las *Anfiloquias* eran de difícil acceso.

Por fin, el Prof. Westerink pudo tener preparada la edición crítica del conjunto de las cartas y las *Anfiloquias*, que aparece en seis volúmenes, de los que reseñamos aquí el primero. Comprende este aproximadamente la primera mitad (144) del *corpus* en que Focio reunió sus cartas, hasta llegar la colección, poco antes del final de su segundo patriarcado (año 886) al número de 283 (hay algunas más en ciertos códices, hasta 295). Esta primera edición crítica es importantísima.

Hasta ahora había que acudir a Migne (*PG* 102, 585-990), o a la edición de Balettas, aparecida en Londres en 1864 (el mismo año de *PG* 102). Por otra parte, está hecha con máximo cuidado, con aparato crítico abundante y notas de fuentes (sobre todo bíblicas) del pensamiento de Focio.

El prefacio, lleno de erudición, comprende todos los aspectos del *corpus*, de sus relaciones con las *Anfiloquias*, de las selecciones o antologías que en seguida se hicieron, de las cartas de transmisión particular (las amplísimas 1 y 2), de las breves notas marginales que se encuentran a cada paso y que deben de ser de Focio mismo. Dentro de esos apartados se reseñan detalladamente los códices. Con ello se llega a la «recensión y enmienda», los dos aspectos esenciales, como es sabido, de una edición crítica. Sigue una tabla de acontecimientos históricos en torno a los dos patriarcados de Focio (858-867 y 877-886) con el intermedio del de Ignacio. De un modo general la colección (mejor, las colecciones, pues ya en vida de Focio hubo dos recensiones, quizá más) debe de estar dispuesta cronológicamente, si bien sólo en algunos grupos de cartas puede suponerse un orden más estricto. En la introducción, en latín, que lleva cada carta, con toda suerte de datos, también la fecha es perseguida hasta la máxima aproximación. El prefacio termina con una lista completa de las ediciones de las cartas y una bibliografía de estudios y comentarios. Máximos elogios merece el esmero de los autores. Hemos notado algunos errores en las citas de pasajes de las cartas. Bien pueden excusarse por la complicación continua de una edición así. *E. R. Panyagua.*

R. Ferber, *Platos Idee des Guten. Zweite, durchgesehene und erweiterte Auflage*, Sankt Augustin (Academia Verlag Richarz) 1989, 338 pp. rca. 58 DM.

La obra apareció, en su primera edición, el año 1983. Dado el éxito que conoció, el año pasado se nos ofrecía una nueva edición, en la que se introdujeron algunos cambios y adiciones. Para los que ya conocen la primera edición nos es grato señalar aquí las adiciones o innovaciones. Las «ungeschriebenen Lehren» constituyen un utensilio para «un camino más largo y dificultoso, que aparece solamente esbozado en el símil de la línea y el séptimo libro. En este modo, el autor trata de exponer contra los esotéricos la hipótesis que ve en el *De bono* una especie de intento de llevar adelante el programa propuesto en la *República*. La continuación del camino de la línea resume el «eidê auta» (Rep. 510b-511) como los números y magnitudes ideales de cada uno y llega así a los dos principios. De esta manera o en esta dirección, el autor trata de seguir valiéndose de lo que alguien ha

dicho: «En una teoría de los números ideales o de magnitudes ideales, Platón trata de descubrir los fundamentos indestructibles de las matemáticas y de la geometría.

Estos dos principios están anticipados y simbolizados en el símil de la línea dividida. El camino de vuelta o regreso deriva los números ideales, mediante el método de «dihairesis» de uno al otro. Nos ofrece Ferber, en contraste con algunos autores modernos, una nueva exposición o ilustración del proceso «dihairético». La «dihairesis» de los números ideales es también una «dihairesis» de las cosas después de los números, es decir magnitudes ideales. Esta reconstrucción de las «*un-geschriebenen Lehren*» nos ofrece una nueva interpretación de lo que dice Aristóteles en *Met.* A6, como el empleo de «un camino más largo y más trabajoso» de la *República*. Aparte de estas innovaciones, el autor ofrece una amplia discusión acerca de los problemas de traducción y de la literatura secundaria, por ejemplo, pp. 290-306.

He aquí los tres grandes apartados que dan forma al libro: «*Hin-führung zur Idee des Guten*», pp. 19-48; «*Die Idee des Guten*», pp. 49-219; «*Kritik an der Idee des Guten und Ausblick*», pp. 220-275. Las notas, muy numerosas por cierto, van al final, pp. 279-309. Termina el libro con una amplia Bibliografía y, cosa curiosa, con una lista de los que se ocuparon de la primera edición, en sus recensiones. Se trata, indudablemente de un trabajo muy serio y que servirá para ulteriores investigaciones y debates en torno a la idea de la bondad en Platón. *José Ortall.*

Monique Dixsaut, *Le naturel philosophe. Essai sur les Dialogues de Platon*, Paris (Belles Lettres-J. Vrin) 1985, 423 pp.

La publicación de esta Tesis dirigida por M. Gandillac, representa una contribución importante al estudio de la idea de filosofía en Platón. Se trata de una investigación filológica del término (sustantivo, adjetivo y verbo) llevada a cabo con todo rigor científico. Se han seguido los *Diálogos* de Platón más o menos cronológicamente. Como señala la autora, la tabla de frecuencias de estos términos no es suficiente para determinar una cronología y mucho menos para descubrir una evolución (p. 383). La intención de Dixsaut es poner en cuestión estos términos que circulan en todas las investigaciones como si fueran evidentes. Platón rompe con una cierta representación del saber como *sophia* en nombre de la *philosophia*. Bajo este nombre no se comprendió una especificidad esencial de un saber sino una cierta relación que altera tanto el deseo (*philos*) como el saber (*sophia*). En sentido platónico no se «hace» filosofía sino que se está bajo el efecto de la filosofía como bajo el de una llama, quemado y consumido por ella.

Esta investigación no trata de historia de la filosofía pues ésta excluye la posibilidad de tal historia. En la historia se puede meter a Platón, pero entonces el platonismo sustituye a los *Diálogos*. No es posible tampoco escribir filosofía en el sentido en que la entiende Platón. De ahí el carácter dialéctico y dialógico en que nos aparece. La escritura fija y petrifica el logos. Ningún escrito es filosófico (p. 26). El diálogo platónico tiene como función mantener abierta la dimensión interrogativa en el corazón mismo de la respuesta y la dimensión inventiva en el corazón mismo de la pregunta.

Tras esta densa introducción, la autora empieza analizando históricamente el sentido de la relación de *sophia* y *philosophia*. Con Platón se produce un cambio radical en los términos. La *sophia* no es un saber divino al que aspiraría el filósofo sin alcanzarlo. El filósofo más bien es sabio porque sabe que no sabe, porque está lo bastante loco como para pensar que el alma, el Estado y el lenguaje no realizarán su verdadera naturaleza sino siendo inteligibles. La confrontación de Sócrates con los sofistas pone al descubierto las apariencias de *sophia* de éstos y la necesidad de filosofar si se quiere llegar a la verdadera *sophia*.

En el capítulo tercero dedicado al eros filósofo (127-186) se muestra la filosofía como una pasión por rechazar, como un encarnizarse en resistir. El saber, el pensamiento, la inteligencia son unas fuerzas. La filosofía es el eros liberado, con alas que le permiten emprender el vuelo. La autora analiza aquí las relaciones de la filosofía con el mito y la creencia.

También Hades es filósofo (189-240). El estudio de la relación de los nombres con las cosas (*Cratilo*) lleva a examinar el sentido de la muerte (*Fedón*) para aclarar quién es el verdadero filósofo.

El capítulo quinto, el filósofo y su nombre, es central pues en él se tematiza la expresión que da título a esta investigación: lo natural filósofo (*phýsis philósophos*) o el filósofo por naturaleza, expresión tomada de la *República*. También aquí se trata de discriminar la única imagen válida y de denunciar sus simulacros. La definición del verdadero filósofo va a servir de criterio de la buena denominación, como apología de la filosofía, como denuncia de la impostura y como condición de realización teórica y práctica de la Ciudad justa (p. 247).

Al abordar el discurso del filósofo (297-353) se denuncia de nuevo a los filósofos en apariencia. El Estado ideal no tiene como misión hacer posible al filósofo pues depende del filósofo y del filosofar. No se llega a ser filósofo, se es; y no se puede saber lo que esto significa si no se es ya filósofo (p. 353).

Una amplia bibliografía completa esta importante monografía que permite acercarse a Platón con ojos nuevos más allá de las sistematizaciones de las mal llamadas doctrinas platónicas. *Lorenzo Amigo*.

Mirko Jozić., *Aporie und Tod. Zur Dramatik des Platonischen Denkens*, Frankfurt am Main (Verlag Peter Lang) 1987, 359 pp.

No obstante las numerosas interpretaciones existentes sobre Platón y la rica bibliografía moderna acerca del modo y manera de leer y entender al gran maestro, debemos confesar que títulos como el presente (*Aporía y muerte en la dramática del pensamiento platónico*) son raros, nada frecuentes. Debemos añadir que el tema es todavía virgen en el campo de la investigación actual.

Mirko Jozić ha tenido la audacia de interpretar la filosofía de los *Diálogos* platónicos de manera distinta a como se venía haciendo. No cabe la menor duda de que los diálogos del pensador griego son todo un mundo en conversación (guerra persa, florecimiento de Atenas, guerra del Peloponeso, muerte de Sócrates...). Por ello el espíritu griego vio en dicha obra el principio y origen del pueblo helénico. Esta es la razón por la que el doctor yugoeslavo entiende e interpreta los diálogos a la luz de la historia de la Polis griega, del arte, de la tragedia y particularmente de la sofística. Dicho en una palabra, de la aporía, cuya formación constituye el objeto del libro de Jozić. Su argumento central, sin perder jamás de vista los diálogos platónicos, estriba en la transformación de la aporía en sotería. Dicho movimiento aporístico-reminiscente, en su contacto con la vida y la muerte, echa el telón sobre el drama del pensamiento platónico.

A pesar de lo complicado y enrevesado del tema estudiado por Jozić, debemos decir que la obra del yugoeslavo, además de original, es una aportación importante e interesante a las interpretaciones modernas del pensamiento de Platón. *J. L. Sáenz.*

Bernhard Zimmermann, *Untersuchungen zur Form und dramatischen Technik der Aristophanischen Komödien*. Band 2: *Die anderen lyrischen Partien*, Frankfurt am Main (Verlag Anton Hain) 1985, 278 pp.

Este segundo volumen de las investigaciones sobre la forma y la técnica dramáticas de la comedia aristofánica está dedicado al análisis por separado de los elementos que constituyen la parte lírica de la comedia. Siguiendo un esquema musical, se sabe que Aristófanes recibió una amplia y esmerada educación musical, Zimmermann estudia en primer lugar los cantos escénicos: el monodio paródico en *Las Tesmoforiazusas* y *Las Ranas*; el monodio no paródico en *Las Acarnienses* y *Lisístrata*; el dúo paródico, para el que fija su atención en las escenas paródicas de *Los Pájaros*, incluyendo también el dúo no paródico de *Las Asambleístas*. Con un esquema similar dedica el segundo

capítulo a los coros: el argumento, el éxodo, la parenesis y su influencia en la comedia, el encomio, el canto burlón, la plegaria y el himno utilizando fragmentos de la mayor parte de las comedias aristofánicas conservadas. Finalmente, en el tercer capítulo centra su análisis en la métrica, los distintos tipos de metros y su función estética.

De manera particular el análisis del monodio y el dúo paródicos muestran que Aristófanes se adapta a los originales trágicos en la función y la disposición de estos cantos intermedios; la métrica y el análisis del contenido permiten conocer con cierta claridad a través del manierismo y la singularidad de los ditirambos áticos y la nueva música, así como a través de la interpretación de las dos arias de Esquilo en *Las Ranas* en las que se parodia el coro de Eurípides y su monodia, que Aristófanes estaba familiarizado tanto con la métrica como con el contenido de la lírica de Eurípides. Los escasos monodios y dúos no paródicos proceden más de fuentes cultas que populares. Este segundo volumen incluye los *addenda et corrigenda* del volumen I. y una serie de interesantes índices de ambos volúmenes, de lugares citados, de metros, de figuras retóricas y de los versos aristofánicos analizados, a los que hay que añadir una útil bibliografía. *Rosa M.ª Herrera.*

Walter Pötscher, *Hera. Eine Strukturanalyse im Vergleich mit Athena*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1987, 194 pp.

Autor de otros muchos trabajos sobre las religiones griega y romana, W. Pötscher pretende aquí señalar el significado especial de la tríada Zeus-Hera-Atenea, contando con su paralelo en la religión romana. En cuanto a la naturaleza del culto de Zeus, concede toda autoridad y credibilidad a los estudios de A. B. Cook, H. Schwabl y E. Simon y de otros muchos autores que con obras más modestas han contribuido en no menor medida a aclarar numerosos puntos oscuros sobre el tema. Faltaban, no obstante, por tratar las figuras de Hera y Atenea, a cuyo análisis pormenorizado se dedica el presente libro.

A lo largo de la exposición, se intenta descubrir si Hera es una diosa de la Tierra o una divinidad arbórea; se analiza la relación que con Dionisos se encuentra en el frg. 129 de Alceo y con Drimio (=Ares) según se desprende del Lineal-B; su culto en el santuario de Silarus, sus relaciones con el mundo chtónico (basadas en una simple conjetura sobre un fragmento de Ferécides), las reminiscencias de su culto en el *Diskos* de Cumas, su asociación con el vino, la mimbre, la granada, las Sirenas, el monstruo Tifón y los hijos de Zeus, sin olvidarse del significado de su presencia en las *Daidala* beocias y en las *Toneia* o *Tonaia* de Samos, añadiendo las aportaciones extraídas de los textos del Lineal-B.

Más breve es el apartado dedicado a Atenea, en el que sólo se analizan el significado de su apodo *Tritogeneia* y la naturaleza de su nombre.

Tras la lectura de la obra, las pretensiones del autor parecen alcanzadas: todas las relaciones analizadas en el caso de Hera apuntan a una diosa de la fertilidad y del matrimonio y a la «Esposa de Zeus»; frente al amor erótico y la sexualidad, representadas por Afrodita y Eros, Hera se destaca como la protectora del amor conyugal, de ese matrimonio que formaba parte de las necesidades del hombre, lo cual le otorgaba un significado y un valor excepcionales. Por su parte, Atenea sería la diosa de honor minoica, cuyo apodo *Tritogenia* se explica por su condición de hija de Tritón (*Triteia*) o por haber nacido a las orillas del río Tritón, en Knossos, lo cual explicaría el que Hesiquio le diese el nombre de *Trita*. A partir de la época micénica, Atenea habría entrado en el mundo griego, donde sería concebida como «la hija de Zeus».

Coronan la obra un completo apartado bibliográfico y un índice temático y de nombres propios. *Hipólito-B. Riesco Alvarez*.

Niklas Holzberg: *Menander. Untersuchungen zur dramatischen Technik*, Nürnberg (Verlag Hans Carl) 1974, 196 pp.

La obra que vamos a presentar hace el número 50 de la colección de filología y arte que publica la universidad de Erlangen-Nuremberg. La cuidada construcción teatral de Menandro ha movido a Niklas Holzberg a analizar la técnica dramática del principal representante de la *comedia nueva*, quien, además, ejerció gran influencia en el teatro latino de Plauto y Terencio.

Tres obras del escritor griego (*Dyscolus* o *El Misántropo*, *El arbitraje*, *El espejo*) sirven principalmente a Holzberg para examinar la técnica empleada por Menandro en la construcción de sus comedias. En su análisis minucioso llega el doctor germano a la conclusión de que la exposición del argumento escénico no es tarea exclusiva del primer acto de la obra, sino que aquélla se encuentra repartida entre las escenas del primer tercio de la pieza teatral. La exposición sirve incluso al poeta para despertar en el público la atención y tensión al objeto de que pueda seguir sin desmayo la complicada e ingeniosa intriga argumental. Un detalle importante en la técnica de Menandro consiste en hacer la presentación de los personajes mediante el contraste de caracteres (rico-pobre; varón-hembra; padre-hija; madre-hijo...). Puede constatarse asimismo otra característica, de grandes repercusiones en nuestros días, en el desenlace de las comedias del escritor griego. Me refiero a la repetición de las primeras escenas, exage-

rándolas y tergiversándolas. Este efecto dramático de Menandro puede verse en los escenarios actuales y también en los filmes. Baste citar a nuestro Fernando Arrabal. En su drama *El arquitecto y el emperador de Asiria*, además de tener muy en cuenta la estructura de la dramaturgia antigua, es patente la semejanza entre las escenas primeras y última de la obra, con la particularidad de que en el último acto es el arquitecto quien realiza las mismas acciones que el emperador ejecutara en el primero, y viceversa. Por estos y otros motivos, el libro de Niklas Nolzberg constituye una valiosa aportación a la comprensión de la trama teatral del gran costumbrista griego y nos ayuda al mismo tiempo a detectar la influencia y pervivencia de Menandro en el drama europeo de nuestro tiempo. Habida cuenta de la conservación fragmentaria de la obra de Menandro y de la escasa claridad reinante en torno a los conceptos dramáticos más importantes, debemos felicitar al doctor Holzberg por haber despejado de manera satisfactoria y convincente no pocas incógnitas que se cernían sobre la producción teatral de comediógrafo griego. *J. L. Sáenz.*

T. Long, *Repetition and variation in the short stories of Herodotus*, Frankfurt am Main (Athenaum Verlag) 1987, VI-200 pp..

Se ha comparado a veces el arte del período arcaico de Grecia, dentro del estilo literario, a la prosa de Heródoto, y se ponía de relieve la ausencia de conjunciones en Heródoto y el uso infrecuente del historiador de períodos como formas que permitían que cada frase tuviera su propia independencia, al margen del contexto. El Prof. Long se ha encargado de poner de relieve una parte del estilo de Heródoto. Según el autor de este libro, la narrativa de Heródoto está escrita en un estilo que, lejos de evitar la repetición, la cultiva como parte integrante de su narrativa. Una vez que se ha establecido el carácter repetitivo, Heródoto utiliza variaciones de ese método como medios para comunicar información. Y Long se detiene en diferentes narraciones de Heródoto para poner de manifiesto lo que él pretende formar como peculiaridades del estilo del historiador. He aquí los títulos de los ocho capítulos que constituyen la obra: «Towards a method. Gyges and Candaules' wife», 9-38; «The abduction of Helen», 39-50; «Arion and the Dolphin», 51-60; «Croesus and Solon», 61-73; «Atys and Adrastus», 74-105; «Croesus and the Pyre», 106-125; «The discovery of Cyrus», 126-175; «Tragic narrative and Herodotean narrative», 176-192.

El autor de este estudio, apoyado en la analogía entre el estilo literario y la arquitectura o la pintura, considera la obra de Heródoto más bien desde la arquitectura que desde la pintura. Y no es la archi-

tectura clásica la que tiene presente sino que se refiere a la arquitectura moderna de Mies van der Rohe y Walter Gropius, en la que los adornos externos no ocultan la estructura que soporta el edificio, sino que la expresa mediante adición de detalles claramente visibles desde el exterior. Las columnas internas se ven reflejadas por la decoración externas. Lo que mantiene el edificio no está oculto o escondido por la decoración. Los ornamentos decorativos están íntimamente relacionados con lo que es esencial en la estructura. Lo mismo ocurre con Heródoto: las repeticiones y las variaciones, lejos de ensombrecer lo esencial de sus *Historias*, les comunican más fuerza y esplendor. El autor ha logrado un agradable análisis de las «pequeñas historias» de Heródoto. *P. Orosio*.

G. W. Most, *The measures of praise. Structure and function in Pindar's Second Pythian and Seventh Nemean Odes*, Göttingen (Vandenhoeck & Ruprecht) 1985, 236 pp., rca. DM 54.

La Colección «Hypomnemata», dirigida por una serie de grandes profesores y cultivadores de la antigüedad clásica, sigue enriqueciéndose con la publicación de cuatro o cinco títulos nuevos por año. Con frecuencia se trata de tesis doctorales. Con esto ya puede el lector darse una idea del carácter del libro. Son trabajos serios, profundos, realizados con todo el rigor de la filología moderna alemana, no exentos, a veces, de la pesadez o gravedad de ese tipo de trabajo. El autor no ha temido adentrarse en el estudio de dos *Odas* de Píndaro, al que se ha podido considerar como «el paradigma de la dificultad poética».

En el capítulo primero, que sirve de Introducción a la obra, el autor expone las dificultades de su trabajo sobre Píndaro, poeta esotérico, en el que la claridad de pensamiento se encuentra encubierta por una oscuridad de expresión tan tupida, que el significado de las frases individuales resulta a veces impenetrable y la organización de los poemas como independientes es difícilmente imaginable. Most cree que hay que volver a examinar la metodología de los antiguos estudiosos, ya que se ha conseguido progresar muy poco en el campo de los estudios modernos sobre Píndaro, precisamente al través de la gradual emancipación de los escolios antiguos. Se ha insistido en las deficiencias de los antiguos estudios, las especulaciones biográficas, etc. El estudio que nos ofrece G. W. Most se basa en la hipótesis de que cada poema de Píndaro está organizado sistemáticamente como una unidad de composición inmanente, cuya forma puede ser interpretada como apropiada en su único contenido. Como ejemplo de esa hipótesis, nos ofrece un estudio de la Primera Istmica, pp. 42-59.

En sendos capítulos nos ofrece los resultados de su investigación, tal como señala el mismo título de la obra: *La Segunda Pítica* y *la Séptima Nemea*. Se ha enfrentado con el estudio de la *Segunda Pítica*, rodeada de un aura de misterio cual ninguna otra. Y en cuanto a la *Séptima Nemea*, hay que reconocer que las dificultades no están ausentes de su entorno. Del estudio que nos hace G. W. Most, podemos deducir algunos datos concretos acerca de Píndaro. En primer lugar acerca de su carácter religioso. Hasta muy recientemente, se creía que la poesía de Píndaro nos lo mostraba como un hombre profundamente religioso, aunque se discutía acerca del grado en que ciertos elementos del sentimiento religioso griego, por ejemplo, los misterios a veces se dejaban ver en el poeta. La interpretación de Most ha tratado de mostrar que el aspecto religioso en que el mundo no es reductible o al hombre solo o al dios solo, sino que está constituido por la oposición y la interdependencia del hombre y de dios, no sólo se ve confirmada por el contenido de estos poemas, sino que sirve de una estructura conceptual subyacente que organiza su designio formal. Tanto la *Segunda Pítica* como la *Séptima Nemea* exponen la relación con el éxito entre la acción humana y la intervención de la divinidad en el dominio humano. Así vemos que existe una religiosidad no sólo en los mitos y gnomos de estos poemas, sino también y con mayor importancia en su propio interior, en su estructura fundamental, que no hay que descuidar de ninguna forma.

Otro aspecto que ha puesto de relieve el trabajo presente se refiere a la relación entre las intenciones personales de Píndaro y su adhesión a un programa genérico. Se ha pretendido que, en Píndaro, la unidad subjetiva y la unidad objetiva no se conciben aisladas una de otra, y se ha sugerido que la intención del poeta debería colocarse en el modo o camino como el poeta modificó los requisitos de su programa. El primer objetivo de este libro ha sido hacer plausible la pretensión que Píndaro organiza sus poemas de una manera cuidada, muy artística. El autor es consciente de que la versión que nos ofrece en este libro es diferente de una tradición, cuyos antecedentes llegan hasta el siglo XIX. Pese a la reconocida autoridad de Schadewaldt y Fränkel, el autor de esta obra no ha dudado un momento en exponer unos juicios muy diferentes de los que esos autores habían establecido como principios inmutables. En este sentido, se nos presentan consecuencias ciertas para la comprensión de la posición de Píndaro en la historia literaria de Grecia. Muchos han puesto de relieve el lugar de Píndaro al final de la época arcaica: ha sido presentado, no sin cierto *pathos*, como un poeta que ha sido superado por la historia, que depende de tradiciones superadas y que pertenece a una clase social cuyo interés había decaído. Por supuesto, no hay duda de que, al menos en algunos aspectos, Píndaro pertenece a la época arcaica; pero se ha olvidado a

veces que en otros aspectos nuestro poeta ha sobrevivido a Esquilo casi dos décadas y apunta ya al futuro. En este sentido, Most termina con todo derecho su trabajo con estas palabras: «Looked at in this way, Pindar becomes, not only the last archaic poet, but also the first classical one», p. 218. *P. Orosio*.

Carlos J. Larrain, *Die Sentenzen des Porphyrios*, Frankfurt am Main (Verlag Peter Lang) 1987, 105 pp.

El pensador pagano Porfirio, compilador y divulgador de la obra de Plotino, escribió importantes comentarios a Platón y a Aristóteles que le grangearon fama entre los filósofos de su tiempo. No menos valiosa fue su contribución al desarrollo del pensamiento teológico, del que fue gran exponente. Por el año 270 redactó, en Roma, las *Sentencias introductorias a lo inteligible* u *Ocasiones*, que siglos más tarde tradujo al latín el gran humanista Marsilio Ficino con el título *De occasionibus*. En esta obra estudia el filósofo temas tan importantes como los referentes al alma, al cuerpo y a las virtudes, por las que se realiza el proceso del desprendimiento.

Carlos J. Larrain, profesor de filología clásica, ha traducido al alemán, a petición de los alumnos, las *Sentencias* del filósofo platónico. Ha utilizado en su trabajo la traducción latina que en su tiempo llevara a cabo Ficino. Tanto el aparato crítico como la historia textual que el profesor chileno hace de la obra de Porfirio dan a la traducción una prestancia encomiable. *J. L. Sáenz*.

Heinz-Dietmar Richter, *Untersuchungen zur hellenistischen Historiographie. Die Vorlagen des Pompeius Trogus für die Darstellung der nachalexandrischen hellenistischen Geschichte* (Iust. 13-40), Frankfurt am Main (Verlag Peter Lang) 1987, 250 pp.

En tiempos de Augusto compuso Pompeyo Trogo una historia universal con el título de *Historiae Philippicae*, cuyo texto se ha perdido. Los *Prólogos* y *Epitomes* de Justino (M. Iunianus Iustinus), publicados hace unos años (Milán 1981), han planteado la cuestión de la relación y dependencia entre dichos escritos y la obra de Trogo. Los Libros 13-40 de los *Epitomes*, fuente de la que dimanaban tanto las *Historias filosóficas* como los *Prólogos*, describen impecablemente la historia helenística desde la muerte de Alejandro Magno hasta la caída del imperio de los Ptolomeos.

El doctor Richter, en su libro, ha acometido la arriesgada empresa de reconstruir el texto de Trogo. A la dificultad de la pérdida del

original debemos sumar la corta extensión de los *Epitomes* y el silencio del propio Justino en torno a la fuente o fuentes de su inspiración. Fruto del esfuerzo investigador de Heinz-Dietmar es la obra que reseñamos, en la que se ofrece al lector un mosaico cronológico y una visión panorámica sumamente interesante de la historia de Trogo. Después de tan denodado esfuerzo, la conclusión a que llega Richter es que Trogo, en el momento de redactar sus *Historias Filípicas*, tuvo muy en cuenta a los autores más representativos, incluido Polibio, de la época por aquel historiada. De ahí —argumenta Richter— que las *Historiae Philippicae* encierren o compendien orgánicamente las obras de los diferentes autores que describieron la antigüedad helenística y puedan considerarse al mismo tiempo arquetipo y fuente de la que bebió la historiografía helenística tardía. *J. L. Sáenz.*

Roberto Giacomelli, *Achaea Magno-Graeca*, Brescia (Paideia Editrice) 1988, 105 pp.

Por primera vez ha publicado la Editorial Paideia bresciana los textos epigráficos de la tradición aquea con un buen comentario lingüístico. Roberto Giacomelli, especialista en lingüística histórica, es sobradamente conocido por sus monografías sobre dicha materia. Son de destacar en el librito que presentamos la breve nota biográfica que acompaña a los textos y el minucioso comentario lingüístico. En la segunda parte nos ofrece el autor un breve compendio de gramática histórica de las inscripciones en alfabeto aqueo. Por todo ello, el libro de Giacomelli viene a colmar la laguna bibliográfica existente en torno a los textos epigráficos aqueos. *J. L. Sáenz.*

Jürgen Hammerstaedt, *Die Orakelkritik des Kynikers Oenomaus*, Frankfurt am Main (Athenäum Verlag) 1988, 328 pp.

El profesor Jürgen, doctor en filología y filosofía, aborda en su obra un tema tan atrayente como es la crítica de los oráculos del cínico Enomao. En las primeras páginas describe el autor la figura del filósofo pagano, su tiempo y entorno. No se la escapan a Hammerstaedt las afinidades entre el cínico y los dos maestros cristianos de Alejandría en la crítica común de los oráculos (*Protrepticus* de Clemente y *Contra Celsum* de Orígenes) ni el juicio implacable de Juliano el Apóstata, para quien Enomao fue promotor de una vida inhumana. Tras una breve alusión a los escritos posteriores del filósofo, entra Jürgen en

materia. Puesto que la fuente principal de los fragmentos críticos de Enomao es la *Praeparatio Evangelica* de Eusebio de Cesarea, la edición y comentarios que Karl Mras hizo de la obra eusebiana han servido al profesor germano de introducción a la antigua literatura cínica y a la crítica de los oráculos. A la transcripción impecable de los fragmentos de Enomao (dieciséis tomados de la obra citada de Eusebio y uno de Juliano) siguen las variantes y correcciones en el comentario. La temática de los oráculos es casi siempre política y social. Huelga decir que para el filósofo cínico no son los oráculos respuesta de los dioses sino de vulgares charlatanes. Ello no obstante, deja Enomao al lector el juicio sobre los mismos.

Debemos destacar en la obra de Hammerstaedt el análisis agudo, el comentario cuidado y esmerado de los fragmentos cínicos y las correcciones introducidas en el texto. Ciérrase el libro con varios índices de bibliografía moderna, de ediciones y comentarios de fuentes latinas y griegas, de las discrepancias existentes entre Eusebio y Mras, de citas, de oráculos y de nombres propios. Por todo lo señalado, la obra recensionada es de capital importancia para todo amante de la filología clásica. *J. L. Sáenz.*

J. A. Fernández Delgado, *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mántica y gnómica griegas*, Cáceres (Universidad de Extremadura) 1986, 182 pp.

Aunque no se dice explícitamente, se trata de la tesis doctoral del autor. Esto explica ya la presentación. Se trata de un trabajo serio, realizado con el rigor académico exigido por nuestras instituciones docentes. Esto justifica también la lista de los libros que el autor ha tenido que consultar para llevar a cabo su trabajo. Tras una interesante introducción, el autor trata de «Formas de expresión de la poesía oral griega»; de «Narrativa heroica y poesía didáctica»; de «Distribución geográfica y tradición regional»; de «Concomitancias formales. Marco de estudio»; pasa describirnos el caso de los oráculos, la poesía mántica y poesía gnómica, Delfos y Hesíodo, para terminar con el estilo oracular delfico.

Y luego, encontramos la tesis expuesta en dos partes, lógicamente divididas: «Forma externa» y «Estilo y contenido». En la primera expone cuestiones como «La lengua de los oráculos, en relación con la hesiódica»; «La métrica»; «El vocabulario», y «La dicción formular». En la segunda, se ocupa del pensamiento y expresión sintáctica, relaciones de género, expresión léxico-semántica, ambivalencia, otras figuras de pensamiento y figuras repetitivas. No falta una lista de la

bibliografía citada, pp. 147-153. Y se cierra el libro con un amplio índice de pasajes citados. *Jesús Pérez.*

Couliano Ioan P.: *Esperienze dell'estasi dall'ellenismo al medioevo*, Bari (Biblioteca di Cultura moderna Laterza) 1986, 225 pp.

Hace tres años que vio la luz el original francés de esta obra, cuya traducción italiana ha sido encomendada por Laterza a María Garin. La comprensión del presente escrito resultará enriquecida si se conoce otra obra previa del autor (*Psychamodia I. A Survey of the Evidence concerning the Ascension of the Soul and its Relevance*), publicada en Leiden en 1983.

Culianu, autor fecundo de estudios y ensayos sobre historia de las religiones y sociología religiosa, aborda aquí de nuevo una cuestión de la que se ha ocupado ya en otros numerosos trabajos suyos: la corrección de la teoría clásica de W. Bousset según la cual los «theologoumena» y prácticas religiosas sobre la ascensión a los cielos son de origen iranio. Un examen y detenida descripción y análisis de las referencias a tales fenómenos y a las teorías que los sustentan en las literaturas de la Spätantike, del Miřāj, etc., arroja dos conclusiones fundamentales: que no puede hablarse estrictamente de originalidad en las concepciones iránias a través de los cielos, pues el número de los estratos celestes es compartido por varias literaturas y, por otra parte, en las concepciones iránias no son necesariamente siete las esferas celestes y, como segunda conclusión que, por consiguiente, no puede apoyarse en ese argumento la dependencia respecto a los iraníes de los éxtasis cristianos.

Como bien señalar Eliade en el prefacio a la obra, ésta interesa tanto desde el punto de vista de la historia general, cuanto por lo que hace al conocimiento del mundo religioso propio del Oriente próximo y del Mediterráneo en general. *Santiago García-Jalón.*

Varios, *Sacrificio e Società nel mondo antico*, a cura di C. Grottanelli e N. F. Parise, Roma-Bari (Laterza & Figli) 1988, IX + 307 pp., 40.000 lire.

El volumen lo integran un total de catorce trabajos realizados por otros tantos especialistas; dos de ellos firman conjuntamente uno de los estudios y C. Grottanelli, uno de los coordinadores de la obra, se encarga de la elaboración de un análisis general de los problemas que, en la actualidad, entraña el estudio del sacrificio antiguo, y de otro sobre los «Aspectos del sacrificio en el mundo griego y en la Biblia

hebreo». Algunos de los trabajos aquí reunidos se nos habían dado a conocer ya con anterioridad en diversas publicaciones periódicas.

Abre la obra —a modo de introducción— el ya referido trabajo de C. Grotanelli sobre la problemática planteada al intentar tratar del sacrificio antiguo, en el que analiza las diversas teorías propuestas como explicación a la noción del mismo («generalización interpretativa», violencia y esparcimiento de sangre, la comunicación con lo extrahumano, su relación e interacción con el cosmos, la repartición de carne en el banquete comunitario, la medida del valor).

Abandonada, por irrealizable, la pretensión de elaborar una teoría global sobre el sacrificio, los autores se centran en el examen de las formas singulares históricamente determinadas, concretando su campo de estudio al Próximo Oriente, Grecia y Roma. L. Milano, C. Zaccagnini y M. G. Amadasi Guzzo dedican sus estudios a Siria y Palestina, Mesopotamia, y la Biblia hebrea y las inscripciones púnicas, respectivamente. Al mundo griego están dedicados los trabajos W. Burkert, M. Detienne, J. L. Durand, G. Nagy, F. Lissarrague y P. Schmitt Pantel, J. Svenbro y N. F. Parise. Destaquemos entre ellos los nombres de W. Burkert y M. Detienne, cuyos trabajos sobre el tema aquí tratado son ya bien conocidos. J. Scheid y C. Santini analizan, respectivamente, la repartición y su léxico en el sacrificio romano.

El resultado final es una perfecta síntesis del papel desempeñado por el sacrificio en el culto de estas tres culturas vecinas, lo cual pone de manifiesto una delimitación perfecta del tema y un alto nivel científico en los trabajos aquí reunidos. Los amplísimos apartados de notas demuestran la utilización de una bibliografía tan seria como amplia y variada, que abarca desde la filología y la historia hasta la arqueología y la antropología, sin olvidarse, por supuesto, de los autores antiguos y de las fuentes epigráficas. Todo ello convierte el libro en una obra de gran interés no sólo para los estudiosos de la historia de las religiones, sino también para todos los interesados en la cultura del mundo antiguo en general. *Hipólito B. Riesco Alvarez.*

Domenico Musti, *Storia greca*, Bari (Laterza) 1989, 918 pp.

El libro que vamos a reseñar no es más ni menos que un espléndido manual de historia griega. Musti, tras una lógica selección previa, narra hechos y muestra, al mismo tiempo, sus conexiones. Dada la relación y entrelazamiento de la cultura con la política, la obra del doctor italiano es simultáneamente historia de la cultura, de las ideas y de los esquemas mentales. No puede relatarse la historia de Pericles o de la guerra de Peloponeso sin evocar formas mentales, procesos culturales, y reacciones diversas, ya que todos esos elementos son parte integrante de cualquier conflicto tanto político y social como cultural.

El índice de los temas tratados no puede ser más sugestivo y atrayente: la Grecia de las ciudades (legislación, colonización, primeros tiranos); desarrollo político en el siglo VI; de la época de Temístocles a la de Pericles; guerra del Peloponeso; crisis y recuperación de la polis; hegemonía espartana y policentrismo griego; del nacimiento de Macedonia al reinado de Filipo II; Alejandro Magno y el origen del helenismo; el alto helenismo; el mundo griego y Roma.

El texto es eminentemente narrativo y expositivo, predominando los hechos. Su presentación, como ocurre en todo estudio histórico, es al mismo tiempo interpretación. Las notas a pie de página son una llamada a las fuentes documentales que ilustran las situaciones descritas. En su intento de dejar hablar a los mismos griegos, Musti se esfuerza por verlos y mirarlos con ojos de griego. Esta categoría le ayuda, sin duda, a tratar magistralmente el tema crucial de la historia griega. Y este no es otro que el paso del siglo V al IV, es decir, del siglo ático por excelencia al período de la llamada crisis de la polis. *J. L. Sáenz.*

G. Cavallo, *Le strade del testo*, Bari (Adriatica Editrice) 1987, 160 pp., rca. 28.000 lire.

La historia de la tradición manuscrita está tomando un impulso decisivo en los últimos años. Desde el año 1971 se publica en París la *Revue d'histoire des textes*. Luego ha habido varios congresos o simposios o semanas en las que el tema ha sido «El libro y el texto», formulado de diferentes maneras, pero siempre con el mismo tema. Reynolds publicó en Oxford un libro que ha merecido los honores de la traducción francesa, italiana y española: *Texts and Transmission. A survey of the Latin classics*. El libro que ahora presentamos es el resultado de una de las sesiones del VIII Congreso de la FIEC (Dublín 1984), y de la iniciativa del gran especialista italiano Guglielmo Cavallo, que se ha encargado de la edición. Creemos que el simple enunciado de los autores de sus colaboraciones es bastante elocuente para liberarnos de hacer un resumen que, por breve que fuera, excedería las dimensiones ordinarias de una reseña.

Tras la «premissa» del Prof. Cavallo, encontramos estos nueve trabajos. M. D. Reeve, «Some applications of Pasquali's *criterio geografico* to 15th Century Latin manuscripts», pp. 3-10; J. Willis, «Interpolation in the text of Juvenal», pp. 11-19; A. Carlini, «La tradizione testuale del *Pastore* di Erma e i nuovi papiri», pp. 21-43; N. G. Wilson, «Aspects of the transmission of Galen», pp. 45-64; B. Munk Olsen, «Ovide au Moyen Age (du IX^o au XIII^e siècle)», pp. 65-96; O. Pecere, «Qualche riflessione sulla tradizione di Apuleio a Montecassi-

no», pp. 97-124; M. Marcovich, «The transmission of Tatian and Athenagoras», pp. 125-137; S. Mariotti, «Gli orientamenti dell'edotica dei testi latini antichi nel nostro secolo», pp. 139-148; G. Cavallo, «Un'aggiunta al *decalogo* di Giorgio Pasquali», pp. 149-155. Creemos que el índice habla por sí mismo. *P. Orosio.*

Maurice Sachot, *Les Homéliees grecques sur la Transfiguration*, Tradition manuscrite, Paris (CNRS) 1987, 132 pp., rca. 100 F.

El hecho de la Transfiguración de Cristo, relatada por los Sinópticos, no tiene la misma importancia que otros episodios de la vida de Cristo, como puede ser su resurrección o el día de Pentecostés con el nacimiento de la Iglesia. Y sin embargo el tema de la Transfiguración ocupa un lugar muy importante en la historia del pensamiento y de la cultura cristiana, de modo especial en el mundo de expresión griega. De ahí la abundancia de las homilías sobre ese hecho extraordinario de los Sinópticos. Esas homilías, que nos ha transmitido la tradición, son a la vez los testigos y los artesanos principales de la historia de la liturgia. El autor de este libro ha tratado de hacer un inventario de esas homilías y al mismo tiempo ha seguido de cerca sus huellas en la tradición manuscrita. Con su trabajo ofrece los materiales necesarios para establecer una válida edición crítica, y al mismo tiempo permite al lector apreciar y medir el impacto que dichas homilías han ejercido en la constitución del tema de la transfiguración. Con ello contribuye muy valiosamente a una historia de su manifestación litúrgica e iconográfica.

He aquí los capítulos del libro. Tras un «avant propos» y unas siglas y abreviaturas, encontramos una muy interesante Introducción que nos informa detalladamente de la labor realizada por su autor. La parte principal la ocupa la «liste des manuscrits», a la que sigue una distribución según las homilías. Al final, como es normal en este tipo de trabajos, encontramos un «Addenda et corrigenda». Para los que se dediquen a los trabajos de crítica textual, el Profesor Sachot les ofrece un auxiliar muy efectivo. *P. Orosio.*

Fr. Biville, *Graphie et prononciation des mots grecs en latin* Louvain (Edit. Peeters) 1987, 32 pp., rca. 350 FB.

El autor de este folleto nos ofrece unos cuadros que constituyen otras tantas vistas de conjunto de los diferentes tratamientos gráficos y fonéticos, a que pueden ser sometidos los numerosos términos heredados del griego por el latín. Dentro de su sobriedad y austeridad, el

autor ha tenido presente una finalidad práctica y accesible a todos cuantos se interesan en la historia de las lenguas griega y latina. Biville ha analizado los testimonios escritos que han dejado esas lenguas, sin perder de vista su continuidad o prolongación en nuestros días: griego moderno y lenguas romances. Los lingüistas y los estudiosos de la gramática encontrarán en estas páginas una visión de conjunto acerca de la naturaleza y la evolución de los fonetismos griego y latín, al través de las reglas de correspondencias fonogrfemáticas que los préstamos permiten establecer entre los signos griegos y sus representantes latinos. Cuantos en sus trabajos se enfrentan con textos latinos —literarios o técnicos— y tratan de saber con exactitud su forma, su origen, su fecha, autenticidad, etc., disponen aquí de unos criterios que les pueden asegurar los resultados. *P. Orosio.*

Harald Patzer, *Gesammelte Schriften*, ed. Rüdiger Leimbrach und Gabriele Seidel, Stuttgart (Franz Steiner) 1985, 515 pp.

Con un poco de retraso damos cuenta de este volumen en el que se recogen una serie de artículos aparecidos en diversas revistas del que fue durante tantos años profesor en Frankfurt, especialista en literatura griega. Tan sólo la última contribución «Die dichterischen Formgesetze der Gattung 'Tragödie'» (470-504) era inédita. Se trata de un desarrollo del intento expresado ya en «Methodische Grundsätze der Sophoklesinterpretation» (1983, 433-469) que intentaba inventariar el sistema de signos de la tragedia. En el primer ensayo se presentaba de manera resumida (433-450) tomando como punto de partida la *Antígona* de Sófocles.

Los artículos cubren el período 1937-83, una larga vida dedicada sobre todo al estudio de la literatura griega: «Dichterische Kunst und poetischer Handwerk in homerschen Epos» (1971, 273-317) tiene en cuenta las aportaciones de Parry. «Der archaische Areté-Kanon im Corpus Theognideum» (1981, 388-426) analiza la evolución del sistema de valores aristocrático.

Dos contribuciones importantes se ocupan de la tragedia a cuyos orígenes había dedicado una monografía en 1962. Esquilo y Sófocles son los autores preferidos: «Die dramatische Handlung der *Sieben gegen Theben*» (1958, 124-146); «Hauptperson und tragischer Held in Sophokles' *Antigone*» (1978, 318-387). Otro tema por el que el autor tiene debilidad es el del humanismo y su destino en el mundo contemporáneo: «Humanismus und griechische Tragödie» (1963, 172-185); «Der Humanismus als Methodenproblem der klassischen Philologie» (1948, 33-41); «Gegenwartsaufgaben humanistischer Bildung» (1961, 147-171); «Das Studium der klassischen Philologie als Vorbereitung

auf den Beruf des altsprachlichen Gymnasiallehrers» (1965, 225-242). En ellos se abordan los temas tan actuales hoy día entre nosotros ante la reforma de nuestro sistema de enseñanza.

H. Patzer había cultivado ya la filosofía en su Tesis de Habilitación sobre la *Physis*. El gusto por el pensamiento le acompañará a lo largo de su vida: «Mitteilbarkeit der Erkenntnis und Philosophenregiment im 7. Platobrief» (1954, 77-94); «Die Philosophische Bedeutung der Sokratesgestalt in der platonischen Dialogen» (1965, 188-210).

El lector encuentra reunidos ahora todos estos trabajos dispersos que tanto han influido en los estudios clásicos. *Lorenzo Amigo*.

L A T I N

Ovidio, *Arte de amar. Remedios contra el amor. Cosméticos para el rostro femenino*. Ed. de Enrique Montero Cartelle, Madrid (Akal) 1987, 192 pp.

Ovidio publica esta obra en torno al año 1 d.C., cuando la situación política en Roma estaba consolidada gracias a la acción de Augusto. Estas obras, sorprendentes en muchos aspectos, se insertan dentro de la peculiaridad que caracterizó siempre la obra de Ovidio. El *Ars amatoria* consta de tres libros los dos primeros dirigidos a los hombres, el tercero a la mujer. La obra *Remedia Amoris* está íntimamente unida a la anterior; trata de los procedimientos que tiene el hombre para liberarse y superar un amor desgraciado. El público femenino es el destinatario de *Medicamina*, tratado de cosmética del que sólo han llegado a nosotros unos 100 versos. Dentro del contexto de la literatura latina *Ars* y *Remedia* forman un conjunto bastante novedoso por su temática y por su forma.

Podemos decir que estamos ante un manual del seductor, lo que entra de lleno en la literatura didáctica griega y latina (Lucrecio en filosofía y Virgilio en agricultura eran, entre los latinos, los clásicos y modelos de este género), intención que expresa claramente el autor al comenzar su obra: *Ego sum praeceptor Amoris*. No obstante, nos encontramos no sólo con una novedad en cuanto al tema, sino también en su forma de tratarlo paródica y humorísticamente. La selección de estas tres obras que aquí se presentan es debida a que dentro del grupo de la poesía elegíaca erótica forman un grupo definido tanto desde el punto de vista cronológico como temático y formal; las tres son de tipo didáctico, de tema erótico y forman en su conjunto un

ciclo dedicado a la técnica de la seducción en el plano teórico. Además coinciden formalmente en el verso: utiliza el dístico elegíaco frente al hexámetro, metro tradicional de la poesía didáctica.

Sigue fielmente el esquema habitual de las publicaciones de la colección Clásicos Akal. Incluye un cuadro cronológico y una bibliografía actualizada que da cuenta de las ediciones, traducciones, la transmisión del texto, fuentes, aspectos lingüísticos, literarios y doctrinales, pervivencia y estudios básicos, notas de tipo cultural a pie de página y un índice de nombres propios. Pretende contribuir a la difusión, entre un público cada vez más amplio, de los textos clásicos haciéndolos accesibles a todos tanto desde un punto de vista especializado o escolar como también desde la perspectiva de los lectores no especialistas. *Rosa M.^a Herrera.*

Persio, *Sátiras*, Ed. bilingüe de Rosario Cortés, Madrid (Cátedra) 1988, 191 pp.

Persio es uno de los pocos latinos de los que conservamos una biografía antigua la *Vita A. Persi Flacci*, incluida en esta edición, que permite reconstruir en parte el ambiente cultural y político en el que se desarrolló su vida. Nacido en el año 34 en Volterra, de familia acomodada, fue alumno del estoico Cornuto, enemigo de Nerón y su círculo. Tras un temprano contacto con la poesía, se decidió por la Sátira como género literario. Buen conocedor de los poetas anteriores satíricos Lucilio y Horacio, encontró en ellos un tipo de poesía que podía servir de vehículo a la doctrina moral estoica para denunciar desde ella el error y la degeneración. Cultiva una literatura de entretenimiento, superficial y escapista, de influencia alejandrina, rechaza la vacuidad del discurso y se preocupa por cargar de significado cada expresión. La sátira de Persio se sitúa entre la generalidad y el realismo; generalidad por lo que respecta a la dimensión universal de los principios estoicos; realismo porque supo adaptarse a las circunstancias y al público romano.

Esta edición que ahora presentamos acierta a iniciarnos en el mundo de la sátira de Persio, con una amplia introducción en la que analiza la vida del poeta en el difícil momento histórico que le tocó vivir; la naturaleza de este género *satura* en la literatura romana; el programa poético de Persio y la relación en éste del arte y la moral de marcado tinte estoico. La traducción, teniendo en cuenta las dificultades que plantea el género satírico, logra sin dejar de ser fiel al autor, facilitar al lector que no conoce la lengua latina la comprensión del texto. A ello contribuyen las notas, numerosas, que aclaran las opciones tomadas por la traductora e ilustran sobre las costumbres e institu-

ciones romanas que no tienen equivalente en nuestra cultura. La bibliografía facilita el acercamiento al autor a todos los que estén interesados en él. *Rosa M.^a Herrera.*

Tácito, *Histoires*, livre I, texte établi et traduit par Pierre Willeumier et Henri Le Bonniec, annoté par Joseph Hellegouarc'h, Paris (Les Belles Lettres) 1987, LXVII-249 pp.

— *Histoires*, livres II et III, texte établi et traduit par Henri Le Bonniec, annoté par Joseph Hellegouarc'h, Paris (Les Belles Lettres) 1989, XVII-325 pp.

El libro I de las *Historias* de Tácito abarca el período más corto de los 5, dos meses y medio; tras el prólogo, el resumen de la situación global y el estado general de la situación, comprende esencialmente la adopción de Pisón, la revuelta de Otón, el asesinato de Galba, situado en el centro, la sedición de Vitelio, y la administración de Otón hasta su marcha de Roma. El estilo refleja la evolución que debía desembocar en los *Anales*. Conservando ciertos procedimientos clásicos de abundancia y paralelismo, se caracteriza por rasgos originales, el gusto de la novedad en la morfología y la sintaxis, la variedad y la disimetría, la concisión y el vigor, el don de las fórmulas y el arte de las *sententiae* que marcan sobre todo el fin de un desarrollo, el estallido y la poesía, la distinción y la gravedad que Plinio el joven ha definido acertadamente con el adverbio $\sigma\epsilon\mu\nu\omega\varsigma$.

Editor de los *Anales* de Tácito, P. Willeumier preparaba una nueva edición de las *Historias* cuando murió en 1979; sus colaboradores H. Le Bonniec y J. Hellegouarc'h asumieron la responsabilidad de finalizar esta tarea. Se ha tenido en cuenta la edición-traducción realizada por H. Goelzer y publicada en esta misma colección en 1951, con algunas imperfecciones o errores evidentes pero cuya traducción la mayor parte de las veces exacta y elegante se ha reproducido siempre que parecía imposible mejorarla; la traducción inglesa de Clifford H. Moore en la Loeb ha servido de ayuda para los puntos conflictivos. En la redacción de las notas se ha intentado simplemente aclarar los diversos aspectos históricos, literarios, e incluso estilísticos del texto, señalando los principales problemas que se han suscitado y proporcionando eventualmente los datos bibliográficos que permiten al lector, si lo desea, completar la información. Edición que mejora en presentación y facilidad de acceso la anterior: el texto latino más asequible, la tipografía misma facilita la lectura y las notas al final, siguiendo las nuevas normas de edición de esta colección, si bien dificultan su consulta, equilibran la paginación. *Rosa M.^a Herrera.*

D.C.A. Shotter, *Tacitus, Annals IV*, edited with translation and commentary by..., Warminster (Aris & Phillips Ltd) 1989, XVIII-204 pp., rca. 9.95 £.

El libro cuarto de los Anales de Tácito cuenta uno de los períodos más turbulentos del reinado de Tiberio: el conflicto entre el emperador y la familia de Agripina, con sus dos *climax*: la retirada de Tiberio a Capri y la destrucción de Agripina y los miembros de su familia. Uno de los agentes más activos de este drama fue Elio Seyano, el prefecto de la guarda del Pretorio, cuya propia ambición vemos progresar más y más hasta el culmen en las páginas del libro cuarto. Esta edición ofrece una nueva traducción y un buen comentario con una serie de ensayos que constituyen la introducción a la obra de Tácito. El Prof. Shotter que ha dedicado más de 20 años al estudio de los *Annales* posee dotes extraordinarias para ofrecernos un cuadro real de las cualidades de Tiberio y también de la sumisión de Tácito a las ideas del príncipe. Se nos muestra que el emperador aparece, en la pluma de Tiberio, como la víctima de otros hombres, pero al mismo tiempo de la propia debilidad de su carácter. La lectura del libro 4 de los *Annales* nos deja sentir el carácter simpático de Tiberio. Dado el cargo y dedicación del Prof. David Shotter —Senior Lecturer in Ancient History en la Lancaster University— los comentarios y observaciones que encontramos en esta obra se centran en el aspecto histórico.

En la introducción, pp. 1-42, se nos informa acerca de la Vida y carácter de Tácito y de su obra. Se describe a Tiberio y la Familia de Germánico. Hay un apartado dedicado a Seyano. Analiza las fuentes de los *Annales* y el contenido del libro 4. A continuación, pp. 45-125, nos encontramos con el texto y la versión inglesa del libro 4, a lo que sigue el comentario, pp. 128-204. Ya hemos indicado antes que el comentario es preferentemente histórico, cosa que agradecerán los que se interesen en lo que realmente ocurre en el reinado de Tiberio. *José Ortall*.

Tito Livio, *Histoire Romaine*, livre XL, texte établi, traduit et commenté par Christian Gouillart, Paris (Les Belles Lettres) 1986, CXXXV-143 pp.

— *Histoire Romaine*, livre VIII, texte établi, traduit et commenté par R. Bloch et Ch. Guittard, Paris (Les Belles Lettres) 1987, CXXX-138 pp.

El libro XL ha llegado a nosotros en su integridad, excepción hecha de cuatro lagunas de algunas palabras casi insignificantes, situadas

todas en el último tercio del libro. Relata los acontecimientos de cuatro años romanos completos (182-179). Su cuadro cronológico está netamente trazado: comenzando con la entrada en funciones de los magistrados del año 182, el libro termina con las elecciones para 178. La composición de este libro es de las más clásicas; según su método habitual heredado de la analística, Tito Livio pasa sucesivamente revista año tras año a los diferentes acontecimientos históricos. Tres temas: los macedonios con el asesinato de Demetrio, la muerte de Filipo y el acceso al trono de Perseo, las guerras españolas de la época, con la gesta de Quinto Fulvio Flacco y la de Tiberio Sempronio Graco y los asuntos romanos de los años 182-179.

El libro de VIII de Tito Livio comienza a partir del consulado de Cayo Plauto Venox y de Lucio Emilio Mamercio en el año 341 a.C. y termina al final del año 322 veinte años más tarde, bajo el consulado de Quinto Fabio y de Lucio Fulcio. La duración inferior a la del libro VII pero superior a la del libro IX corresponde a la duración media de los libros de la segunda péntada de Livio. Este libro está dominado por el conflicto romano samita que le asegura a pesar de la ausencia en el primer plano de fuertes personalidades como las de Furio Camilo o de T. Manlio Torcuato una cierta unidad; episodios llamativos le confieren su carácter particular: la ejecución del hijo de T. Manlio, la *devotio* del cónsul Publio Decio Mus, el conflicto que opone al dictador Lucio Papirio Cursor a su *magister equitum* Quinto Fabio; el libro VIII ofrece además una página muy controvertida sobre el ejército manipular y trata del *status* de numerosas ciudades latinas tras la conquista romana. Los problemas religiosos, políticos y militares constituyen centros de interés que exigen un examen particular.

En la introducción del libro XL C. Gouillart analiza la cuestión de las fuentes. A pesar de reconocer que siguen existiendo desacuerdos sobre el nombre y el número de los analistas utilizados por Tito Livio en las décadas 4 y 5, sobre su respectivo valor y sobre todo sobre la atribución a una de ellos de uno u otro pasaje preciso de Tito Livio, análisis difícil debido a los pocos fragmentos conocidos de la analística romana, es posible sacar algunas conclusiones claras: salvo excepciones, Tito Livio no practica la contaminación de sus fuentes. Es muy raro verlo intercalar un pasaje tomado de los analistas en un relato de Polibio; de la misma manera, en las partes analíticas de su obra, no mezcla, en principio, las relaciones de dos fuentes diferentes sin advertir al lector. Normalmente sigue a una sola fuente la vez, llegando a veces a copiarla textualmente. Ambas introducciones incluyen un estudio detallado de los problemas históricos y literarios, los problemas religiosos, en especial el ritual de la *devotio* y los problemas militares por lo que respecta al libro VIII y los asuntos romanos en especial por lo que se refiere al libro XL. El importante aparato crítico,

las notas complementarias al final, como es ya habitual en esta colección, y los índices de nombres y de lugares, completan estas ediciones que vienen a unirse a los libros de Tito Livio ya editados por esta colección, de extraordinario interés igualmente histórico y literario. *Rosa M.^a Herrera.*

- I. Roca Meliá, *Séneca. Epístolas a Lucilio*. II: *Epístolas 81-125*, traducción y notas de..., Madrid (Editorial Gredos) 1989, 456 pp.

El Prof. Roca Meliá ha llevado a cabo una perfecta traducción de las *Epístolas* de Séneca. Aparecido el primer tomo, con las Cartas 1-80, el año 1986, ahora nos ofrece el segundo, Cartas 81-125. Como ya el tomo I llevaba una amplia introducción, pp. 7-92, el autor no ha creído conveniente —ni era necesario, por otra parte—, escribir otra introducción para este segundo vol. Tan sólo, al igual que en el primero, ofrece una lista de «nuestras discrepancias respecto del texto crítico de Reynolds». Las notas, al pie de páginas, son bastante escasas, de acuerdo con los criterios de la Editorial. Se refieren todas ellas o a personajes históricos, o a puntos concretos de la filosofía estoica. Con frecuencia Roca remite a lo que ha escrito ya en el volumen I. Con eso, indica que los dos vols. están concebidos como un todo único, cual son las 124 *Cartas* de Séneca. Felicitamos calurosamente al Prof. Roca Meliá porque ha sabido ofrecer al lector moderno una versión exacta, correcta, justa, de fácil lectura, con unas acertadas notas que aclaran algunos puntos o alusiones de Séneca. Los que se interesan por el personaje y obra del filósofo cordobés, están de enhorabuena antes esta traducción castellana, realizada con diligencia y esmero por Ismael Roca Meliá. *José Ortall.*

- C.D.N. Costa, *Seneca: 17 Letters, with translation and commentary by...*, Warminster (Aris & Phillips) 1988, VI-234 pp., rca. 9.95 £.

El género epistolar es uno de los más interesantes y atractivos de las formas literarias que han llegado hasta nosotros. Un gran número de las cartas griegas que han llegado hasta nosotros no son en realidad lo que nosotros llamamos cartas en el sentido de vehículos de noticias que se intercambian entre amigos: a este tipo de cartas corresponden las innumerables que forman la correspondencia de Cicerón. El género epistolar comprende, por ejemplo, las *Cartas* de Platón, de Epicuro o san Pablo, escritas para la instrucción filosófica, educativa o teoría literaria, sin olvidar ese otro tipo de cartas que son ejercicios estilísticos sobre temas reales o imaginarios, que datan del período de la

Segunda Sofística que tienen una finalidad puramente de entretenimiento: Alcifrón, Eliano, Aristeneto.

De Séneca tenemos 124 *Cartas* dirigidas a Lucilio, divididas en 20 libros, tal vez por el mismo Séneca, aunque no es cierto ese detalle. Probablemente no se trata de una correspondencia real, aunque a veces Séneca parece responder a preguntas que le ha hecho Lucilio. Se puede admitir que Séneca le ofrece realmente un consuelo en ocasiones de dolor o de infortunio: un proceso judicial, una enfermedad. Sin duda que Séneca estaba interesado en los asuntos y en la moral de Lucilio, y por eso se puede admitir que Lucilio vio las cartas por partes o en su conjunto. Pero parece que Séneca tenía ante sus ojos a lectores distintos. Los temas de las *Cartas* pertenecen a la filosofía griega, y los expone en términos estoicos. La importancia de temas del estoicismo refleja la importancia que iba adquiriendo en la mente de sus principales seguidores. Las teorías del primitivo estoicismo han sido ya notablemente adaptadas por la Estoa media de la segunda y primera centuria a.C., sobre todo gracias a la enseñanza de Panecio y Posidonio. Las *Cartas* de Séneca constituyen un documento importante para conocer la doctrina estoica de este período. Tanto en Séneca como en Epicteto la «relajación» de la primitiva doctrina aparece como una prueba de la debilidad humana: se admite que la mayoría de los hombres se han de contentar con notable adelantamiento hacia la perfección que, en realidad, resulta inasequible.

En las *Cartas* de Séneca se advierte la influencia de las técnicas derivadas de los discursos helenísticos y de las prácticas retóricas. Así no es raro descubrir huellas de los discursos moralizadores —lo que podríamos llamar diatriba— muy en voga en la época helenística, especialmente en manos de los filósofos cínicos y estoicos. Empleaban la lengua del pueblo, introducían anécdotas para hacer más viva su enseñanza ética, y frecuentemente imaginaban objeciones para poder vencerlas más fácilmente. En las *Cartas* una de las técnicas favoritas de su autor es el uso de anécdotas y ejemplos para poner de relieve las verdades. Ya se ha puesto de relieve la presencia de las *sententiae*, de las antítesis y el orden de las palabras que casi es una obsesión respecto al ritmo.

Tras la Introducción en que el autor expone estos y otros aspectos de importancia en las *Cartas* de Séneca, nos ofrece una selecta bibliografía. Una vez más echamos en falta la presencia de lo que se ha publicado en España. Si en otros autores no ha sido España generosa, no podemos decir lo mismo respecto a Séneca. El centenario pasado de Séneca se celebró con bastante esplendor y no faltaron publicaciones acerca de la obra y persona del filósofo cordobés. Por eso nos extraña que no haya ni una sola referencia a lo publicado en España.

Tenemos el texto latino con su traducción en pp. 12-155. El texto latino se ha tomado de la edición oxoniense realizada por L. D. Reynolds, aunque se ha suprimido el aparato. El comentario abarca las páginas 156 a 233. Se trata de un comentario muy aceptable desde el punto de vista filosófico, estilístico. Los comentarios gramaticales son más bien muy escasos, ya que el autor de la selección pretendía ofrecer una selección de *Cartas* que expusieran el pensamiento de Séneca, sin atender a cuestiones o problemas de sintaxis. Para nuestro gusto, la filosofía y el estilo es mucho más importante que la sintaxis en la obra de Séneca. Queremos indicar aquí el número de las *Cartas* objeto de esta edición. Son las siguientes: 17; 12; 24; 47; 54; 56; 57; 78; 79; 83; 88; 90; 92; 104; 110; 114; 122. No sabemos con qué criterios se ha hecho la selección, aunque parece que, según Costa, las diecisiete cartas son representativas ya que nos dan una idea del sabor y del tono de todo el *corpus* epistolar senequiano. Creemos que el Prof. Costa nos ofrece en este libro una muy aceptable selección de las *Cartas* de Séneca. *José Oroz.*

Columela, *De l'agriculture*, Livre XII, texte établi, traduit et commenté por Jacques André, Paris (Les Belles Lettres) 1988, 140 pp.

El último libro del tratado sobre la agricultura de Columela aporta la conclusión esperada para la obra, el papel de la granjera como organizadora, y vigilante, encargada de la preparación de las conservas para la estación del invierno. Catón y Varrón habían tratado estas cuestiones, pero no de forma sistemática. Virgilio las ha pasado por alto en las *Geórgicas*. Las fuentes, además de su experiencia personal como él mismo señala son con bastante probabilidad el *Económico* de Jenofonte, quizá a través de una traducción de Cicerón y otros autores latinos de los que sólo han llegado hasta nosotros los nombres. El libro comienza con consideraciones generales sobre la pareja formada por el *vilicus* y la *vilica* y su papel en la granja: el hombre está hecho para el trabajo al aire libre; la mujer para las tareas domésticas. El contenido de esta obra está centrado en la exposición general de los trabajos reservados a la granjera; trabajos de primavera, de verano, fin de verano, octubre-noviembre, trabajos de invierno y los no relacionados con las estaciones. Todos estos datos revelan el conocimiento que tiene Columela del ritmo de trabajo en la granja y de la alimentación invernal en las grandes y pequeñas explotaciones. Esta edición, con una breve introducción sobre el contenido del libro, suficiente puesto que ya tenemos en los libros anteriores las correspondientes advertencias técnicas, se completa con las notas complementarias habituales en esta colección y unos valiosos índices de plantas. *Rosa M.^a Herrera.*

Pomponio Mela, *Chorographie*, texte établi, traduit et annoté par A. Silberman, Paris (Les Belles Lettres) 1988 LXXIII-347 pp. Cartes.

Pomponio Mela del que no se sabe casi nada, ni la fecha del nacimiento ni de la muerte salvo lo que él mismo nos dice que es natural de Tingentera en España, identificada quizá con la actual Tarifa, es el autor de la más antigua descripción del mundo en lengua latina que ha llegado hasta nosotros. Su obra se puede fechar, teniendo en cuenta los datos que aporta, con bastante probabilidad entre los años 43 y 44, aunque es posible que el autor hubiera comenzado a redactarla antes. Breve por el tipo de público al que va destinada, parece que el autor tenía la intención de componer más adelante un tratado más detallado. La composición es clara y simple: tras algunas consideraciones sobre la dificultad e ingratitud de su tarea, anuncia el plan que va a seguir, expone en pocas líneas las generalidades necesarias en toda obra de geografía: el universo, la tierra, su división en dos hemisferios, y en cinco zonas, sus proporciones, el Océano que la rodea y los mares que la penetran, sus tres continentes. Pasa revista rápidamente a Asia, Europa y Africa, indicando su intención de hacer una descripción más detallada. Utilizando la ficción de un periplo continúa su descripción, dedicando lo que queda del libro I a Asia, la mayor parte del II a Europa y el tercero a la descripción de las costas atlánticas, y las asiáticas para terminar en Africa. Su exposición en forma de periplo, describiendo las costas como si las viera desde un barco y los interiores, señalando que se abandona temporalmente la costa, no es original. Artemidoro había tomado este modelo en sus *Geographoumenes*, modelo que puede también reconocerse en Estrabón. Se trata de una geografía descriptiva, centrada en la descripción de la tierra habitada.

Las fuentes plantean un problema que todavía no ha recibido una respuesta satisfactoria y que Silberman analiza minuciosamente en la introducción. Se han aventurado diferentes hipótesis. Entre las fuentes confesadas están Estrabón, Hiparco, Homero, Hannon y Nepotes; y las no confesadas: Eratóstenes, Posidonio.

El texto de esta edición ha sido establecido según el Vaticanus Latinus 4929 que data de la segunda mitad del siglo IX. El autor incluye el estudio de la historia y el contenido de este códice, sus correctores en los siglos IX y XI y los *deteriores*, al parecer ninguno anterior a estas correcciones. La traducción elegante, fiel, el aparato crítico, las notas complementarias, numerosas, ricas y bien documentadas, y los índices y mapas hacen de este nuevo volumen de la colección Universités de France, de Les Belles Lettres, un instrumento de trabajo muy útil.

Rosa M.^a Herrera.

Vitrubio, *De l'architecture*, livre X, texte établi, traduit et commenté par Louis Callebaut et Philippe Fleury, Paris (Les Belles Lettres) 1986, XLII-304 pp.

El décimo libro del *De Architectura* está dedicado a la *machinatio*, elección que responde a la concepción de un tratado sobre la arquitectura tal como lo definía el autor al principio de su obra. Un tratado de mecánica en el que aparecen datos teóricos, informaciones técnicas y también ejemplos que dan testimonio del ingenio eficaz de los arquitectos. Se trata de la única obra sobre la arquitectura que ha llegado hasta nosotros y este libro 10 es el único tratado de mecánica transmitido por la Antigüedad latina, dado que del tratado con el mismo título de Varrón sólo tenemos datos de su existencia, pero que se inscribe en una tradición de la mecánica antigua, procedente del mundo griego, bien representada por las actividades y los escritos de arquitectos, sabios, ingenieros. En la introducción L. Callebaut analiza las fuentes tanto personales, dependiendo de la experiencia personal del autor, como directas, escritas y orales, y las indirectas, la tradición mecánica. A diferencia de los tratados de Filón de Bizancio o de Herón de Alejandría este libro no parece citado ni conocido por los principales representantes antiguos de la mecánica posterior; las apreciaciones modernas realizadas sobre este libro son en su mayoría negativas, ya se trate de la originalidad o de la cualidad de las informaciones recogidas. No obstante, algunos descubrimientos actuales confirman que el libro 10 de Vitrubio ofrece en el plano histórico y técnico una información perfectamente creíble. A pesar de algunas debilidades, como las exposiciones teóricas mal organizadas, y las técnicas, insuficientes, es nuestra única fuente de información directa sobre la mecánica romana.

Se ha establecido el texto a partir de los 16 manuscritos que han servido de base para la edición de los libros VIII y IX publicados en esta misma colección. El exhaustivo comentario, más de la mitad del volumen, lo que indica la importancia del mismo, que incluye dibujos de algunos de los ingenios junto con el índice de nombres y cosas y los dos anexos ayudan a comprender mejor un tema tan difícil y poco conocido. *Rosa M.^a Herrera.*

Klaus Rosen, *Ammianus Marcellinus*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), 1982, 237 pp.

Ya con anterioridad al presente «rapport», el autor se había ocupado de labores en el campo de la historia helenística y tardoantigua. Ahora nos ofrece este balance-resumen de lo que se puede saber sobre

Amiano Marcelino, dentro de la colección *Erträge der Forschung*, bd. 183. El fin que se propone el ex-escolar de Friburgo de Brisgovia es «una apreciación equitativa del autor y su obra», en cuanto se refiere a la erudición antigua y actual, en la que se incluyen sus apreciaciones personales. Pasa revista a distintos puntos: biografía de Amiano, obra, fuentes, lengua, cosmovisión, moralismo, concepción de la humanidad, repercusión en su medio, credibilidad de sus historias, etc. Disiente de otros estudiosos, y así lo manifiesta, como es el caso de la interpretación de Sabbah para las fuentes. Aunque ofrece buena información para, por ejemplo, la nueva forma de escribir historia latina, sintaxis, orden de palabras, vocabulario, uso del *stilus maior* a pesar de las protestas de modestia, etc., prima el punto de vista del historiador sobre el del filólogo. Destaca, no obstante, la acertada presentación de los problemas que plantea la complejidad de la obra amiana, y el carácter sistemático y de síntesis, aun sin personal, lo mismo que una bibliografía larga y bien útil y ordenada hasta 1981. Diríamos que el apartado dedicado a las relaciones «Amiano-Cristianismo» se queda algo corto para nuestro gusto, si bien plantea puntos acertados y destacados de la interpretación actual, desde Norden hasta Paschoud o Angliviel. En cuanto a las fuentes, por ejemplo, Rosen no acepta la relación directa de Amiano con Eutropio o la *Historia augusta*. Importante nos parece el destacar la creencia de Amiano en la duración eterna de Roma, que tan azarosa y contradictoria se presentaba en su tiempo.

En resumen, nos encontramos ante una síntesis rigurosa y ordenada sobre lo que hay que saber sobre el insigne historiador y soldado tardoantiguo latino. *Emiliano Fernández Vallina*.

Draconcio, *Oeuvres*, Tome I, *Louanges de Dieu*, I et II. Texte établi, traduit et commenté par Claude Moussy et Colette Camus, Paris (Les Belles Lettres) 1985, 385 pp.

— *Oeuvres* Tome II, *Louanges de Dieu*, III. Texte établi et traduit par Claude Moussy, Paris (Les Belles Lettres) 1988, 231 pp.

Primera traducción francesa del poema de Draconcio que presenta más de un pasaje difícil. En el comentario se ha procurado dar todas las explicaciones susceptibles de aclarar las interpretaciones adoptadas. No es posible precisar ni la fecha ni el lugar de nacimiento de Draconcio pero se sabe que siguió en Cartago las lecciones del gramático Feliciano. Cuando fue hecho prisionero bajo Gonthamond, ocupaba una alta posición social cuya pérdida lamenta en el *De laudibus Dei*. Aunque es difícil reconstruir las etapas de su carrera, el encarce-

lamiento de Draconcio cuyas circunstancias nos narran varias obras del poeta nos proporciona la única indicación cronológica relativamente precisa que poseemos sobre un episodio de su vida. Para obtener la libertad el poeta dirigió su *Satisfactio* al rey Gonthamond (484-496) al que había ofendido. Es imposible saber con seguridad en qué fecha fue liberado, probablemente tras la muerte de Gonthamond. No poseemos ningún testimonio sobre la vida del poeta tras su liberación; se puede suponer que gracias a los amigos que habían intervenido en su favor recuperó su condición pasada.

Además de los poemas cristianos, la *Satisfactio* y el *De laudibus Dei* Draconcio compuso una importante obra profana de la que nos ha llegado una pequeña parte. La obra más importante de Draconcio son tres libros en hexámetros, compuestos probablemente durante la encarcelación del poeta. Esta obra que llaman según la edición de Vollmer el *De laudibus Dei* ha sido transmitida y editada con diferentes títulos: *Hexaameron*, *Carmen de Deo*, *De laudibus Dei*. El título de *Alabanzas de Dios* es sin duda el que mejor define una obra cuya composición es poco rigurosa y que a primera vista parece reunir incluso tres cantos sin ninguna conexión. Lo que constituye la unidad del poema es la celebración de la gloria de Dios, de la que Draconcio alaba sobre todo la *pietas*, la bondad misericordiosa; en el primer libro se manifiesta en la creación, obra de seis días; en el segundo en la misión de Cristo redentor que asegura el perdón a la humanidad pecadora; el tercero en la recompensa de la vida eterna concedida a los hombres virtuosos descendientes de Abrahán y de Isaac.

Las fuentes tanto profanas (Virgilio, Ovidio, Lucano Estacio, Juvenal, etc.) como cristianas (Prudencio, Paulino de Nola, fuentes bíblicas patrísticas, etc.) analizadas en la introducción son numerosas como corresponde a un poema como éste. En la lengua de Draconcio se encuentran numerosas características del latín tardío: confusión en la flexión de nombres y verbos, abundancia de formas perifrásticas, de preposiciones, etc. Utiliza numerosos procedimientos retóricos. Se trata de una poesía descriptiva que deja ver sus sentimientos personales. La métrica no ofrece irregularidades sino singularidades; se sitúa entre los poetas cristianos que G. E. Ducekworth considera como post-ovidianos. Rosa M.^a Herrera.

Origene, *Homélie sur l'Exode*. Texte latin, introduction et notes par Marcel Borret, Paris (Les Editions du Cerf) 1985, 484 pp.

El tema del Exodo inspira a Orígenes. Este pueblo en marcha en el desierto desde Egipto no es sólo un pueblo que avanza por un camino, es el pueblo de Dios, lejos de sus ídolos, tomando conciencia de

su unidad. Las etapas le reagrupan y le hacen encontrar al verdadero Dios, «el Dios que acoge, que dirige, que fortalece, que salva». El camino es un símbolo, de la penetración del Espíritu, del progreso del alma; de Egipto al Sinai, de la esclavitud a la libertad, del culto a los ídolos a la adoración y alianza con el verdadero Dios. En este caminar se vive también el Exodo en la Iglesia; Jesús encabeza la caravana y es necesario volver a derribar sin cesar, los ídolos de nuevo erigidos.

Esta edición de las *Homilías* de Orígenes sobre el Exodo sustituye a la de 1947 en la que no figuraba todavía el texto latino frente a la traducción. Se ha renovado todo y se ha añadido el texto latino. Persisten algunos elementos del anterior volumen y dan testimonio de que cuarenta años de estudios sobre Orígenes no han debilitado las reflexiones y observaciones del primer momento. El texto latino es el de la edición alemana del *Corpus* de Berlín, *Homélie d'Origene sur l'Esateuque dans la traduction latine de Rufino*, establecido por W. A. Baehrens, GCS 6. *Rosa M.^a Herrera.*

M. Perrin, *Raban Maur: De laudibus Sanctae Crucis, Louanges de la Sainte Croix*, Traduit du latin, annoté et présenté par... avec un prélude de Jean-Marie Lhôte, Paris-Amiens (Berg International-Maison de la Culture) 1988, 245 pp., tela 375 F.

No siempre tenemos la suerte de encontrarnos con libros como éste que ahora presentamos. En sus páginas se une el interés de la obra y la belleza de la presentación. El interés por ese tipo de poesía, propia de la Edad media, corre parejas con las reproducciones extraordinarias del manuscrito 223 Amiens, de cualidad excepcional. Podríamos decir que se nos ofrece una edición facsímil de dicho manuscrito. Creemos que el esfuerzo de la editorial Berg-International, de París será bien apreciado por los que verdaderamente aman la belleza de los libros. Con este libro *De laudibus Sanctae Crucis* se abre una nueva colección: «L'image et le Mot». Como se nos advierte, «Esta colección tiene por vocación iniciar al lector a los grandes momentos de la creación artística, permitiéndole establecer así una relación estrecha entre la obra de arte y su significación. Se trata, pues, de un acercamiento a lo que se ha llamado ordinariamente «la Historia del arte», estudiada a la luz de textos, tanto si han presidido la elaboración de las obras presentadas como si han dado de esas obras una interpretación pertinente».

Michel Perrin, profesor de la Universidad de Amiens ha sido el encargado de la edición de ese excepcional manuscrito 223, conservado en la Biblioteca de la capital de la Somme. Y nos lo ofrece casi a su tamaño real como si pretendiera regalarnos con un facsímil. Los

colores de la edición han sido reproducidos admirablemente. Sin llegar a la perfección de las ediciones de Edilán, de Madrid, —el precio de este libro es asequible a cualquier bibliófilo, por sencillo que sea: cuesta tan sólo unas 7.500 ptas. — el lector puede disfrutar al ojear y hojear las páginas, en papel muy a propósito para realizar este tipo de ediciones. Pero no es tan sólo la belleza de los colores reproducidos en el libro lo que satisface plenamente las exigencias del bibliófilo moderno. El lector puede descubrir, sin esfuerzo alguno, otro tipo de cualidades artísticas. Llama la atención el pensamiento de estos poemas; la forma en que Rábano Mauro ha logrado exponer el fruto de sus reflexiones monacales. Jean-Marie Lhôte también contribuye a sorprender al curioso lector. Su preludio nos llena de admiración, pues ha sabido emplear la forma acróstica en su francés, como para irnos acostumbrando desde la entrada a la serie de acrósticos que vamos a encontrar en todo el libro, en los poemas de Rábano Mauro.

Para el monje de Fulda, las letras no son las únicas que expresan sus sentimientos. Echa mano también de su disposición hasta que llega a la composición del *De laudibus sanctae crucis*, que le hizo famoso inmediatamente en todo el imperio carolingio. Rábano Mauro sigue la tradición de Simmias (s. IV a.C.) de Dosíadas, de Publilio Optatiano Porfirio, entre otros, en el género de «calligrammata», o tal vez mejor de los «poemata o carmina quadrata». Se podría discutir acerca de la inspiración poética, de la sensibilidad artística, pero a la vista de estos *carmina quadrata* de Rábano no podemos quedarnos indiferentes sino que tenemos que admirar esas otras cualidades para plasmar con las letras las figuras tan curiosas como difíciles de realizar. Ese servicio a las letras individuales, por expresarnos de alguna manera, a veces hace que el latín resultante de la combinación de los signos no sea del todo fácil, ni mucho menos. Y ahí es donde se advierte la pericia del Profesor Michel Perrin.

El libro está concebido de esta forma. Jean-Marie Lhôte ha escrito un curioso preludio también, como hemos dicho en acrósticos, pp. 9-16. A continuación Michel Perrin se ocupa de la introducción, pp. 17-34. En esas páginas nos informa de la biografía de Rábano Mauro, del arte de nuestro autor. Analiza los números en el *De laudibus sanctae crucis*, el simbolismo de los colores. Estudia la composición interna y la génesis de la obra. Expone la base manuscrita y el criterio para la elección de las variantes, para terminar con un apartado sobre «Fulda et le manuscrit d'Amiens». A continuación tenemos el texto del *De laudibus*, con la reproducción facsímil y la transcripción latina y la traducción francesa, pp. 39-103. A continuación sigue la explicación de las figuras, pp. 105-143.

Después de esta primera parte, encontramos lo que titula libro II. Es decir: el mismo Rábano Mauro, como indica en el prólogo, nos

ofrece para cada uno de los *carmina quadrata* una paráfrasis en prosa. El editor del *De laudibus*, Profesor Michel Perrin, nos presenta la traducción francesa que él ha realizado, sin incluir el texto latino de Rábano Mauro. Esto habría pasado los límites de la casa editorial. El texto latino irá en la edición que el mismo Perrin prepara para el *Corpus Christianorum*. No quiere terminar su edición sin indicar una «Guide de lecture des figures». Se reproducen aquí los grabados del tomo 107 de la *Patrología Latina*, de Migne. Cierra el libro una serie de índices: De nombres propios, de colores, y de números. Luego tenemos una lista de referencias bíblicas, y otras de reproducciones, para terminar con una selecta bibliografía que, al decir del autor, contiene otras bibliografías a las que remite al curioso lector. La impresión que nos queda, después de haber ojeado y hojeado estos libros, es de plena satisfacción. Creemos que estamos ante una verdadera obra de arte, regalo de los ojos y de la mente. Dado la conveniencia de su precio, nos atrevemos a recomendarlo a los que se interesan en ese tipo de *carmina quadrata*. Tanto la reproducción de las páginas del ms. 223 de Amiens, como la traducción y la explicación del Profesor Michel Perrin satisfacen plenamente las exigencias de cualquier severo crítico. *José Oroz*.

Lia Coronati, *Obras poéticas latinas de Cayetano de Cabrera y Quintero*, México (UNAM) 1988, 270 pp.

Don Cayetano de Cabrera y Quintero ocupa un lugar importante en la cultura novohispana del siglo XVIII. Aunque no hay noticias precisas sobre su nacimiento y muerte, se conoce una larga lista de obras, una buena parte de las cuales está en la Biblioteca Nacional de México: seis volúmenes misceláneos en su mayoría manuscritos con algunos fascículos impresos. A primera vista Cabrera se revela como un experto en lengua y literatura latinas, que desde su juventud traduce a Horacio y Juvenal; esta actividad le conduce a la creación de gran cantidad de cármes de formas y temas heterogéneos, que denotan tanto la influencia de autores clásicos como de poetas latinos tardíos. En la redacción de este catálogo que ha conservado el orden de los manuscritos se incluye en primer lugar su colocación (número de los manuscritos y de la hoja), luego el número de versos y la métrica; se señala si el carmen va acompañado de una traducción al español, siguen los eventuales títulos, encabezamientos o premisas para el carmen y finalmente el primero y el último verso completos. Como apéndice se ha incluido la obra quizá más ardua de Cabrera entre las compuestas en lengua latina el *Dies Sacer* con el fin de ofrecer un ejemplo significativo de la actividad poética de este autor, que junto con el

catálogo tiene la finalidad de proporcionar una base para futuros trabajos y ediciones. *Rosa M.^a Herrera.*

Vasco de Quiroga. *De debellandis Indis*, ed. de René Acuña, México (Universidad Autónoma de México. Biblioteca Humanística mexicana) 1988. 351 pp.

En las postrimerías del siglo XV coinciden una larga serie de hechos históricos, de notable trascendencia, y que han sido objeto frecuente de estudio, consideración y debate. Se reconoce la vigencia del Renacimiento, se descubre América, se produce la expulsión de los judíos en España y se establece allí la Inquisición. Tales hechos son fácilmente percibidos como contradictorios. Los autores que tratan de alguno de ellos parecen olvidarse enteramente del resto. De suerte que un lector inadvertido pensaría al estudiar la Inquisición o las descripciones del Humanismo renacentista, pensaría, digo, que está estudiando dos épocas distintas. Y, sin embargo, tan emblemáticas del Renacimiento son las *Eglogas* de Garcilaso como la Inquisición.

Los autores que se ocupan de esta última suelen adoptar una postura «judicial»: la condenan, la exculpan o atenúan su responsabilidad. Pocas veces se ve, sin embargo, un intento de comprender los postulados que alentaron su institución en España y, por consiguiente, un intento de integrarla en el marco histórico que la vio nacer.

Para llevar a cabo esta tarea resulta un camino útil el de investigar las controversias teóricas de la época. Y a ese género pertenece la obra que estamos presentando. Con abundancia de aparato crítico transcribe y traduce Acuña este escrito de polémica sobre los derechos de los reyes de Castilla para señorear a los indios.

La existencia de la polémica resulta ya de por sí interesante, en la medida en que prueba que ésta no es una cuestión surgida en nuestros días. Pero, a nuestro entender, aún resulta de mayor interés el contenido de las argumentaciones de uno y otro bando: gracias a ellas podemos hacernos idea de los postulados teóricos y de las estructuras jurisdiccionales vigentes en la época. Dado que expresamente los indios son asimilados a los judíos y a los infieles en general, la doctrina expuesta será útil a quien se interese por conocer los fines pretendidos por los reyes españoles al instituir e impulsar la Inquisición en sus dominios. *Santiago García Jalón.*

J. Wilkinson, *Egeria's Travels to the Holy land*, Warminster (Aris & Phillips) 1981, XVI-354 pp.

La obra de Egeria —*Peregrinatio*, es el nombre comúnmente aceptado en la actualidad— permaneció perdida durante casi 700 años, hasta que se descubrió a finales del siglo pasado —1887— en Arezzo. A la autora de la obra se le dio el nombre de Silvia, Etheria, Egeria, que es el nombre que ha sido aceptado comúnmente. Prescindiendo de la falta de seguridad en cuanto al nombre de la autora y del estilo de la obra —una monja que escribe a sus compañeras del convento y les cuenta sus impresiones de un viaje a Tierra Santa— desde un principio se dieron cuenta los estudiosos de que se trataba de una obra con un valor muy extraordinario y un especial interés para los que se ocupaban del siglo IV cristiano. La autora había realizado un viaje —peregrinación, que no viaje de turismo— por los países que ahora llamamos Egipto, Siria y Turquía, y por Tierra Santa. Sus minuciosas observaciones durante el viaje contienen una fuente incalculable de información acerca de la vida cristiana tal como ella lo veía entre aquellos cristianos del Oriente Medio. La mayor importancia de la obra consiste en que su autor es el primero que ha descrito el desarrollo del año litúrgico —al menos parte del año— en sus más mínimos detalles.

Wilkinson ofrece una amplia introducción, en la que nos informa acerca del autor, del texto y su contexto. Ofrece también un cuadro de fechas. Describe el Oriente en el siglo IV, así como la ruta de Egeria. Nos presenta la comunidad cristiana de Jerusalén, los edificios y la liturgia que allí se celebra. Todo ello en pp. 1-88. Sigue a la introducción la traducción de la *Peregrinatio*, pp. 89-147. Se han recogido también algunos extractos de otros autores: la Carta del rey Abgar; el *Itinerarium Burdigalense*; la Carta de Valerio del Bierzo; las noticias del viaje de Pedro Diácono, etc. Además de las notas, puestas juntas, detrás de los documentos a que acabamos de referirnos, 211-232, Wilkinson añade otras notas sobre de datos concretos de la *Peregrinatio*: nombre de la autora, nombre de la obra, fecha de la peregrinación, duración del adviento, martirio de Santa Tecla, títulos de las iglesias, etc. Al estar traducido el texto de Egeria, no caben explicaciones sintácticas, estilísticas, etc. No falta una muy apreciable bibliografía ni unos índices: citas de la Escritura; nombres de personas: de lugares y monumentos; y general. Debemos felicitar a los editores Aris & Phillips por ofrecernos esta hermosa edición, en su revisión cuidada. *José Oroz*.

L. F. Baum, *Magus mirabilis in Oz*, in linguam Latinam converterunt C. J. Hinke et G. van Buren, Berkeley-London (Scolar Press) 1987, 262 pp. tela 17 £

El año 1900 se publicaba uno de los libros que ha contado con más lectores, sobre todo en Estados Unidos. Nos referimos a las aventuras de *The wonderfull wizard of Oz*, que puede considerarse como un clásico de la literatura infantil norteamericana. Se trata de la amistad adornada de sabiduría, de amor y de valor que vence todas las adversidades. Dice la propaganda que del libro se ha vendido más de 10 millones de ejemplares, y se ha traducido a más de 30 lenguas. Esto ha hecho que la obra fuera llevada al cine por Judy Garland. Y esto también ha hecho que se haya pensado en una traducción latina. Hay que tener en cuenta que los niños se sienten más fácilmente atraídos para aprender una lengua cuando se les ofrece algo que les interesa.

Hasta ahora los jóvenes han tenido que tomar en sus manos las obras de César, de Cicerón, de Virgilio, etc. Se trata de autores, clásicos por excelencia en la lengua latina. Luego han ido apareciendo otros libros latinos, por ejemplo, las aventuras de Asterix que, aparte de las muchísimas traducciones, también están al alcance de los estudiantes de la lengua latina. Y ahora presentamos la traducción latina de ese clásico de los cuentos para niños. He aquí el juicio que emite sobre este libro un autor perito en la lengua latina: «Se trata no sólo de un libro importante en la literatura infantil americana, sino que su popularidad en todo el mundo está confirmada por las numerosísimas traducciones a idiomas extranjeros. Por eso creemos un gran acierto se haga una traducción a una lengua fundamental como es el latín. No dudo de que esa traducción ha de colmar de alegría a la nueva ola de jóvenes que ahora se disponen a estudiar latín. Eso constituirá un cambio en las lecturas que tienen que hacer. Ya no es la *Guerra de las Galias*, ni la *Eneida* de Virgilio. Pero además la traducción latina: *Magus mirabilis in Oz*, demostrará que, pese a todo, la lengua latina no ha muerto todavía».

Por lo que hemos podido comprobar, la traducción latina, dentro de la perfección adquirida, contiene cualidades que la hacen merecedora de todos los elogios. Estructura gramatical justa; cuidada abundancia de términos; forma de las frases y orden de las palabras exactas. Y todo ello sin olvidar el eco lejano de la región de América donde tuvo origen el libro. *José Oroz*.

Michael P. Schmude, *Reden, Sachstreit, Zänkerein Untersuchungen zu Form und Funktion verbaler Auseinandersetzungen in den Komödien des Plautus und Terenz*, Stuttgart (Franz Steiner Verlag) 1988, 255 pp.

La obra que presentamos es un estudio minucioso acerca de la forma y función de las exposiciones verbales en las comedias de Plauto

y Terencio. Tanto el primer poeta cómico latino —también uno de los primeros de la literatura universal— como el más sutil y delicado de los comediógrafos romanos— «medio Menandro» se ha llamado a Terencio— bebieron en las fuentes de la comedia nueva ática. En las piezas teatrales que ambos escritores compusieron son frecuentes las charlas, riñas y disputas entre los diversos personajes que aparecen en escena. Pues bien, esas expresiones y afectos del ser humano que se tornan injuria, chanza, broma y amor, así como las querellas, desazones y esperanzas que originan, constituyen el tema y argumento de la obra de Michael P. Schmude. A lo largo de los seis capítulos de que consta el libro asistimos a un análisis profundo y detallado de escenas arbitrales, de disputas sobre lo fundamental y concreto, de contiendas entre padres e hijos, de situaciones persuasorias y de otras más que saben a farsa o sainete. Para ello ha examinado el autor casi toda la producción literaria de Plauto y Terencio (*Rudens, Mostellaria, Truculentus, Menaechmi, Trinummus, Stichus, Asinaria, Persa, Bachides, Casina*, del primero, y *Adelphoi, Phormio, Hecyra, Heautontimorumenos, Andria, Eunuchus*, del segundo). Por todo ello, la obra de Schmude es guía y clave imprescindible para una lectura inteligente y provechosa de los dos comediógrafos latinos. J. L. Sáenz.

Clemens Rathofer, *Ciceros «Brutus» als literarisches Paradigma eines Auctoritas-Verhältnisses*, Frankfurt am Main (Verlag Anton Hain) 1986, 292 pp.

Durante años ha visto simplemente la crítica literaria en el *Brutus* ciceroniano una historia de la elocuencia romana. Se ha escrito incluso que su temática era idéntica a la del *Orator*, obra en la que se establecen los elementos constitutivos de la retórica. Ciertamente que en el *Brutus* describe Cicerón el desarrollo de la retórica desde los comienzos hasta los tiempos de esplendor. Sin embargo, la finalidad del escrito e intencionalidad de su autor no son meramente literarios, sino también políticos.

Clemens Rathofer, doctor en filosofía, muestra con abundantes testimonios que el *Brutus* no es una mera historia de la literatura; es al mismo tiempo espejo que refleja fielmente la ideología política de su autor. No es posible —asegura Rathofer— separar al Cicerón literato del estadista. Tras el asesinato de César, ante quien Cicerón había defendido a ultranza la legalidad republicana del Senado, no cesó el orador de Arpino en su lucha política, aunque, a partir de ese suceso, los medios utilizados en su campaña propagandística fueran diferentes de los empleados anteriormente. Aspecto este muy a tener en cuenta en el momento de interpretar la producción ciceroniana.

Ante la imposibilidad de examinar todos los escritos de Cicerón, Rathofer ha centrado su atención en el *Brutus* al objeto de descubrir y analizar el trasfondo político que encierra. Una vez hecho el examen descriptivo y analítico de la obra, el lector llega fácilmente a la conclusión de que nuestro personaje es un artista en posesión de los preceptos y normas de la retórica, además de ciertos conocimientos filosóficos, jurídicos y literarios. Al vulgar y corriente orador, carente de aptitudes retóricas, quiere llevarlo Cicerón a la *vera eloquentia* por la senda del esfuerzo y del trabajo. Pero la preceptiva retórica del maestro está toda ella coloreada del momento político del propio Cicerón y del Estado mismo por los años 46-47, así como del deseo ardiente de la República. La forma dialogada entre maestro y discípulo brinda a Cicerón la oportunidad de acometer la empresa con éxito. Con gran acopio de pruebas demuestra brillantemente Clemens Rathofer que el *Brutus* ciceroniano constituye el paradigma literario de una relación de autoridad. *J. L. Sáenz.*

G. Cipriani, *Sallustio e l'Immaginario. Per una biografia eroica di Giugurta*, Bari (Adriatica Editrice) 1988, 126 pp., rca. 22.000 lire.

Giovanni Cipriani ha logrado una exposición agradable de leer y, al mismo tiempo, real y objetiva acerca del historiador Salustio. En sendos capítulos nos presenta a Salustio como narrador y como trágico. Luego pasa a describirnos a Salustio y los juegos con el tiempo, para ocuparse más tarde del público de Salustio. Y termina con el personaje de Yugurta, que aparece en el subtítulo de la obra. Es curioso el título dedicado a Yugurta: «Príncipe diseredato». Tal vez una frase de J. Cambell que aparece antes de que nuestro autor comience a escribir puede explicar en parte la exposición que nos ofrece respecto al personaje central que no es otro que el del capítulo 5: «Giugurta, príncipe diseredato». Dice así: Si las acciones de un personaje histórico real lo proclaman héroe, los creadores de su leyenda inventarán para el héroe aventuras adecuadas en profundidad. Consistirán en viajes a reinos milagrosos y deberán ser interpretadas, de un lado, como bajadas simbólicas al mundo nocturno de la psiché, y de otro lado, como símbolos de los reinos o aspectos del destino del hombre que han quedado manifiestos en su vida. El autor de este breve estudio está al corriente de cuanto han escritos otros autores. Las citas o referencias son muy frecuentes. Las alusiones a lo que esos autores han escrito o discutido aparecen a cada paso. Es curioso el paralelismo que establece al final entre Mario y Yugurta.

Al nivel de la estrategia narrativa, la suerte de Yugurta que se nos presenta en Salustio podría compararse con la historia de Mario. El

destino de éste sigue un recorrido que podríamos considerar análogo al de aquél. De un *status* social bajo a la consecución del *status* social alto, gracias a la consecución del consulado, sin olvidar, con todo, el requisito fundamental de la *virtus*. Entre los dos existe una relación muy estrecha de reciprocidad, como si para conocer plenamente las vicisitudes de Yugurta fuese necesario conocer igualmente las de Mario, para luego, retrocediendo, remeditar en ambos los perfiles biográficos, de aquellos mecanismos paralelos que han garantizado primero la ascensión de los personajes y sucesivamente han destruido su prestigio y su fama.

La exposición de este libro es agradable, aunque a veces resulte un tanto difícil de seguir por las continuas referencias a otros autores. Esto impide conocer en toda su realidad lo que piensa exactamente el autor. *P. Orosio*.

T. J. Moore, *Artistry and Ideology. Livy's vocabulary of virtue*, Frankfurt am Main (Athenäum Verlag) 1989, XII-234 pp., cart. DM. 68.

Estamos frente a un estudio muy completo y curioso. El autor nos ofrece un análisis de las principales virtudes que adornan a los personajes de Tito Livio. He aquí una visión de conjunto del trabajo de Moore. Capítulo I: «Bravery and Industry», pp. 5-33. Y aquí estudia estas cualidades: *Virtus; Fortitudo, Strenuus; Audacia; Acer; Impiger, Promptus; Industria; Diligentia*. Capítulo II: «Justice and Loyalty», pp. 35-61, en donde se ha dado entrada: *Fides; Iustitia; Aequitas; Pietas*. Capítulo III: «Forbearance and Self-control», pp. 63-82, con estas entradas: *Constantia; Perseverantia; Pertinacia; Moderatio; Modestia; Temperantia; Continentia; Patientia*. Capítulo IV: «Humanity and Kindness», pp. 83-105, en donde se recogen: *Clementia; Facilitas; Indulgentia; Lenitas; Mansuetus; Mitis; Benignitas; Comites; Dexteritas; Humanitas; Liberalitas; Munificentia*. Capítulo V: «Wisdom and Knowledge», pp. 107-120, y ahí estudia: *Consilium; Prudentia; Sapientia; Cautus; Providentia*. Capítulo VI: «Innocence and Seriousness», pp. 121-147, con la inclusión en ese apartado de: *Castitas; Pudicitia; Sanctitas; Probitas; Innocentia; Integritas; Abstinencia; Simplicitas; Parsimonia; Gravitas; Severitas; Magnitudo animi*.

En la conclusión se ocupa el autor del vocabulario liviano de la alabanza de las virtudes a que se ha referido y de sus fuentes, entre las que hay que contar, en primer lugar con Pólibio. Se puede hablar igualmente del conservadurismo de Livio en el empleo de esas virtudes, aunque también se deja notar la influencia de la propaganda imperial: *providentia, clementia, benignitas*, etc. En los apéndices se recogen, en resumen, los resultados de su trabajo. Así en el primero

tenemos un *corpus* de la atribución de cada una de las virtudes estudiadas. En el segundo la frecuencia y distribución por décadas de las virtudes. En el tercero una lista de los grupos. El tanto por ciento de las atribuciones a los romanos y a los no-romanos, a los patricios y a los no-patricios se muestra en los apéndices cuarto y quinto. Y el apéndice sexto muestra las palabras empleadas por los diferentes interlocutores, al referirse a las distintas virtudes o cualidades. Los resultados a que ha llegado Timothy J. Moore en su tesis doctoral son dignos de tenerse en cuenta para comprender mejor el arte y la ideología de Tito Livio, según los casos, el contexto y las personas de que se ocupa. *José Ortall*.

Rudolf Rieks, *Affekte und Strukturen: Pathos als ein Form- und Wirkprinzip von Vergils Aeneis*, München (Verlag C. H. Beck) 1989, 272 pp..

Por todos es admitido que la *Eneida* marca un hito importante en el campo del afecto humano. De hecho, la producción literaria de Virgilio es una marcha ascendente, sin pausa ni desmayo, por el camino de los afectos y sentimientos. Concretamente la *Eneida* es una concatenación magistral de escenas afectuosas que tantas lágrimas han arrancado a los lectores de todos los tiempos. El sentimiento afectuoso, forma y motor de la *Eneida*, es el título del libro que vamos a presentar. En la primera parte —introducción— estudia Rudolf Rieks el concepto de afecto, su estructura, combinación, variación y sucesión. De su aplicación a la obra virgiliana deduce el autor que la *Eneida* es sustancialmente poesía de los afectos y culmen de la época romana. La segunda parte trata del afecto en la literatura romana previrgiliana. En este apartado estudia y examina Rieks con maestría la recepción del *pathos* en la filosofía, retórica y poética de los antecesores y contemporáneos de Virgilio y su asimilación por el poeta de Mantua. La parte tercera y última es un amplio análisis estético. Aquí aborda el doctor germano el tema del lenguaje afectivo y su formulación poética en la *Eneida*.

Las conclusiones a que llega Rieks son dignas del mayor respeto. Según nuestro filólogo, Virgilio forjó el alma de su héroe a golpe de humildad. El lirismo, afectuosidad e interioridad que destilan los personajes acaban por cautivar y hechizar a cuantos se les acercan. Las emociones expresadas unas veces y sugeridas otras, los sentimientos sublimes, el deseo intenso y profundo de descanso y reposo, lo azaroso de la existencia, el misterio de la vida y el dolor de la muerte despiertan en el mantuano los más sublimes afectos y efectos. Ello explica que Virgilio, a pesar de su seductora sencillez y modestia, fue-

ra y continúe siendo norma y canon de los poetas y prosistas del sentimiento humano. Ciérrase la obra con una extensa relación bibliográfica e índice onomástico.

Terminada la lectura del libro, la conclusión a que llega el lector es que el nombre de Rudolf Rieks debe figurar sin lugar a dudas en la larga lista de exegetas y comentaristas virgilianos de todos los tiempos. *J. L. Sáenz.*

Virginio Cremona, *La poesia civile di Orazio*, Milano (Vita e Pensiero) 1982, 484 pp., tela 32.000 lire.

El autor nos confiesa en la «Premessa» que no ha querido con este libro ofrecer el descubrimiento de un Horacio que todos ya conocen, a la luz de módulos pre-ordenados. Por el contrario, ha querido ayudar al lector a comprender mejor al poeta a través de sus versos. En definitiva, a eso deben aspirar todos cuantos pretenden realizar una obra de críticos. Lo que urge, desde el principio, es el estudio directo de la obra del escritor, y no meterse en los laberintos, con frecuencia sin salida, de una interpretación subjetiva, lejos del texto. El autor ha preferido seguir en el análisis de la obra de Horacio un orden cronológico, lo que evidentemente permite apreciar mejor la evolución del pensamiento, sea político, social o, sencillamente, estético. El estudio cronológico puede hacer aparecer una serie de problemas históricos, políticos, religiosos, literarios, etc.

Los temas que analiza, siempre sobre la base de textos horacianos, son estos: «La certeza de la ruina de Roma y la fuga de la historia», pp. 43-66; «La superación del *fastidium rei publicae*», pp. 67-77; «La nueva realidad política», pp. 79-108; «Nuevas inquietudes: el *scelus* hereditario y la necesidad de una expiación», pp. 109-48; «Preludio a las Odas romanas», pp. 149-74; «Las Odas romanas», pp. 175-271; «Horacio y el programa de restauración ético-religiosa de Octaviano Augusto», pp. 273-83; «El ciclo de las Odas romanas», pp. 285-301; «De los Epodos 7 y 16 a las Odas romanas», pp. 303-8; «Augusto *restitutor rei publicae* y *tutor pacis*», pp. 309-30; «Significación de los *Ludi saeculares*», pp. 331-34; «El *Carmen saeculare*», pp. 335-50; «Del *carmen saeculare* a las odas del libro IV», pp. 351-57; «Las Odas civiles del libro IV», pp. 359-430; «Individualismo y civismo en la lírica horaciana», pp. 431-54. Termina el libro con unos índices muy valiosos: horaciano, de autores antiguos, de autores modernos y de temas.

Como se ve por los temas y la extensión de los mismos, el Profesor Virginio Cremona ofrece un estudio bastante completo del contenido civil de la poesía de Horacio. En cada capítulo va estudiando alguna de las poesías horacianas, con una acribia notable. Los resulta-

dos responden al trabajo y esfuerzo del comentario o análisis realizado. Creemos que es una obra de investigación la llevada a cabo por el autor que, por lo que vemos en el índice de autores modernos y por la nota bibliográfica, pp. 11-41, está al tanto de los resultados más recientes sobre Horacio. *José Oroz*.

P, Plass, *Wit and the writing of History. The rhetoric of historiography in Imperial Rome*, Madison (The University of Wisconsin Press) 1988, X-182 pp., rca. 17.50 \$.

El ingenio o la inteligencia tiene muchos usos en los discursos políticos. Unas veces distraen o entretienen; otras quitan la máscara; otras ponen de relieve una idea, y otras descubren un conocimiento profundo. La obra de Paul Plass pone de manifiesto cómo estos efectos potenciales se llevan a cabo en la historiografía del Principado. De modo especial en Tácito, y en menor proporción en Suetonio y en Dión Casio, el ingenio constituye un vehículo para la comprensión política y el juicio de las narraciones históricas. Como parte de la vida política de Roma, el ingenio hostil anecdótico o epigramático había echado hondas raíces en las fuentes empleadas por los historiadores y aparece con toda evidencia en los artificios retóricos de sus narraciones. Algunas anécdotas, en realidad, han podido ser meras bromas o chanzas que más tarde se han tomado en serio y han pasado a constituir realidades. De aquí los frecuentes problemas acerca de la credibilidad de algunos hechos. Pero lo que históricamente es falso puede ser verdadero políticamente. No solamente fueron los juegos o bromas políticas armas para ganar algunos terrenos frente al Principado. La antigua teoría retórica reconocía que el ingenio y las bromas producidas surgen de la violación de la manera de pensar normal y corriente. Lo que es chistoso o divertido puede resultar perturbador o entretenido según el sentido en que se tome. En manos de Tácito, el ingenio y la agudeza de la exposición puede resultar un escalpelo o también una espada.

He aquí los títulos de este curioso libro: «*Ludibrium* and political wit», pp. 15-25; «Antithetic epigrams», pp. 26-55; «Techniques of wit», pp. 56-68; «Enacted wit», pp. 69-89; «Wit in Seneca and the declaimers», pp. 90-102; «Wit and political irrationality», pp. 103-134. El autor de esta obra nos ofrece muchos casos en que la agudeza del ingenio, o el carácter burlón aparece en los historiadores y otros autores de la Roma imperial. Por eso, el estudioso tendrá sumo cuidado en comprobar si se trata de algo real o simplemente de una broma o burla que luego ha sido incorporada sin más a la historia. La exposición del autor está documentada por la presencia de los textos o autoridades que se han ocupado de los pasajes concretos. *José Oroz*.

Varios, *Germanico. La persona, la personalità, il personaggio, nel bi-millenario dalla nascita. Atti del Convegno, Macerata-Perugia 9-11 maggio 1986*, a cura di Giorgio Bonamente e Maria Paola Segolini, Macerata (Publicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia) y Roma (Giorgio Bretschneider) 1987, XVII + 238 pp. 50.000 lire.

Desde el momento en que Tiberio, nombrado sucesor imperial, se vio forzado por Augusto a adoptar a su joven biznieto Germánico cuando sólo contaba 18 años, éste se convirtió en un elemento fundamental del mundo romano de la primera mitad del siglo I p.C. El mejor general después de César, designado para el trono imperial desde su adopción por Tiberio, literato y poeta, figura amada como pocos de sus contemporáneos y llorada sin cesar tras su inesperada muerte el 10 de octubre del 19 p.C., Germánico dejó tras de sí tal aureola de gloria y buena fama, que fue suficiente a Calígula el haber sido hijo suyo y el haberle acompañado por los campamentos germanos calzando aquellas sandalias conocidas como *caligae*, para contar con las simpatías del ejército y del Senado y privar, así, del trono imperial a Tiberio (el hijo de Druso), nombrado coheredero por su abuelo Tiberio. Aquella muerte inesperada y misteriosa, a la edad de 33 años, lo convertirían, tanto ante el ejército como ante el pueblo, en el símbolo de la esperanza perdida, de una actuación política y militar que tenía sus atencendetes más ilustres en Pompeyo, Antonio y César, y que habría renovado las gestas de Alejandro.

Esta importancia y complejidad de la personalidad de Germánico, condujeron al Instituto de Historia Antigua de la Facultad de Letras y Filosofía de Macerata y al Instituto de Filología Latina de la Facultad de Letras de Perugia, a celebrar un Congreso en Macerata y Perugia del 9 al 11 de mayo de 1986, con motivo del bimilenario del nacimiento (24 de marzo del 15 a.C.) del afamado y casi mítico hijo de Druso.

En el presente volumen se recogen los trabajos presentados a dicho Congreso por quince especialistas en diversas materias: arqueología, epigrafía, filología, numismática e historia, tal como exigía la pretensión de reunir contribuciones que pudiesen ofrecer una definición precisa de la figura de Germánico en todas sus dimensiones: «la persona, la personalidad y el personaje».

M. Pani y M. G. Angeli Bertinelli pretenden, con sus respectivas colaboraciones («La missione di Germanico in Oriente: politica estera e politica interna» y «Germanico nella documentazione epigrafica»), fijar sólidamente la figura del político con relación a los acontecimientos militares e institucionales, individualizando una corriente política y un ideal específicos respecto a aquellos que eran los dominantes, sin que tengan que ser necesariamente contrapuestos. Los trabajos de L.

Braccesi («Germanico e l'imitatio Alexandri in occidente») y de G. Cresci Marrone («Germanico e l'imitatio Alexandri in Oriente») buscan adentrarse en el mundo de la propagandística y hallar los factores que contribuyeron a hacer posible la comparación entre Germánico y Alejandro Magno.

Dos artículos sobre numismática («La monetazioni di Germanico nel quadro della politica monetaria giulio-claudia» y «La legenda monetaria di Germanico»), elaborados por F. Panvini Rosati y S. Piatelli, respectivamente, representan una importante contribución para la verificación de los datos histórico-políticos y para el estudio de la producción iconográfica, aspecto este último tratado también en los trabajos de los arqueólogos K. Fittschen («I retratti di Germanico»), L. Sensi («Il ritratto di Germanico da Mentana. Alcune considerazioni») y C. Donzelli («Considerazioni su un ritratto attribuibile a Germanico, recentemente scoperto a Scolacium»). Por su parte, U. Ciotti («La testa-ritratto di Germanico da Amelia»), presentó en la propia sede del Congreso la cabeza del coloso de bronce de Amelia, descubierto en 1962 y aún inédito. Todas estas aportaciones aparecen claramente documentadas con numerosas fotografías.

Otras facetas del personaje objeto del Congreso se destacan en los trabajos de T. Mantero («Vertere e 'discorso' funzionale in Germanico»), C. Santini («'Quam te, Diva, vocem?': Germanico e la virgo»), R. Montanaria Caldini («Aspetti dell'astrologia in Germanico») y C. Lausdei («Sulla cronologia e sul proemio dei *Phaenomena Arati*»), quienes pretenden descubrir la personalidad cultural de Germánico, su originalidad respecto a sus modelos, en fin, su capacidad para equilibrar la cultura helénica y la romana.

A nuestro juicio, una de las verdaderas importantes aportaciones de este volumen es el artículo de G. Flammini («Germanico a Perugia. Una tragedia latina inedita del XVII secolo»), aporta un descubrimiento inédito, testimonio importante para conocer la pervivencia de la figura de Germánico en Perugia hasta el período Barroco.

El resultado final de esta sucesión de trabajos es una obra interesante, científica y digna de imitación, por cuanto las diversas disciplinas aquí reunidas se muestran como profundamente ligadas las unas a las otras, mirando todas hacia un objetivo común, frente al cual ninguna parece ser auxiliar: simplemente todas ellas son básicas e ineludibles. *Hipólito-B. Riesco Alvarez.*

C. Monteleone, *La pagina e la sapienza. Memoria sulle «antilabái» nei manoscritti senechiani*, Fasano Br. (Echena editore) 1989, 310 pp., rca. 30000 lire.

El tema que expone el autor en este libro es, a primera vista, minúsculo aunque no deja de tener su importancia para la crítica del

texto. Monteleone trata de describir las técnicas según las cuales las «antilabái» senequianas aparecen recogidas en los manuscritos y reconstruir, dentro de lo posible, la configuración del arquetipo antiguo. Las «antilabái» son sentencias breves, por lo general contenidas cada una en sendos hemistiquios. Se entiende también por «antilabái» un diálogo vivo y rápido en el cual el trímetro yámbico está dividido entre dos interlocutores, de modo que cada parte está constituida por un hemistiquio. El autor de este trabajo se ha dado cuenta, una vez más, de que la transmisión de los textos está condicionada por la configuración material de los ejemplares y por la disposición de los símbolos gráficos en las líneas. Esta disposición puede determinar errores típicos. Sobre todo en los textos dramáticos, en los cuales el acto de la copia interpreta o reproduce no sólo las palabras sino también las señales del diálogo o interlocución.

En esta obra se describe la interlocución como aparece señalada en los manuscritos, que nos transmiten el *corpus* trágico senequiano y, con *ratio philologica*, atenta también a los trozos de los papiros, reconstruye cómo se configuraba en el arquetipo. Basado en la verificación efectuada en muchos casos, el autor vuelve a examinar algunos lugares controvertidos, encardinándolos en la contextualidad de los personajes y en la matriz filosófica. Basta ojear algunas de las páginas de este libro para darnos cuenta de la importancia del estudio llevado a cabo por el Profesor Monteleone. La paginación de los manuscritos senequianos hace que muchas veces aparezca en una sola línea dos hemistiquios que corresponden a dos autores diferentes. Se han suprimido las señales de los diferentes dialogantes, y así dos frases de dos autores aparecen como una sola del mismo interlocutor. Los estudiosos han hablado de la evidencia del manuscrito para el cambio del interlocutor en una pieza teatral. Y eso lo pone bien de manifiesto este estudio del Profesor Monteleone. De las páginas 183 a 287 se nos ofrece una serie de «Tavole» o ejemplos de las tragedias de Séneca, provenientes de diferentes bibliotecas: Nacional de París; Medicea-Laurentina de Florencia; Real Biblioteca de El Escorial; Vaticana de Roma; Biblioteca Ambrosiana; Biblioteca Nazionale, de Nápoles; etc. Las abundantes referencias a los autores que se han ocupado del tema, muestra la seriedad y competencia que demuestra el autor al redactar esta monografía. *José Oroz.*

C. P. H. Springer, *The Gospel as Epic in late antiquity. The «Paschale Carmen» of Sedulius*, Leiden (E. J. Brill) 1988, XII-168 pp., tela 72 Fl.

Aunque casi olvidado hoy por completo, el *Paschale Carmen* de Sedulio ha sido durante casi un milenio uno de los poemas más popu-

lares y de mayor influencia en Europa. Al igual que otros poemas épicos bíblicos de la antigüedad, el *Pascale carmen* no es muy del gusto de los modernos. Los intentos de Sedulio de relacionar la Biblia con Virgilio pueden despertar el interés de los estudiosos como un testimonio importante de las preocupaciones teológicas y culturales de su época. El *Pascale carmen* desempeñó un papel importante en la historia de la literatura europea, al establecer, como realmente lo hizo, las convenciones de una constante tradición literaria del Occidente: la época bíblica. Pese a algunos estudios aislados acerca de la obra de Sedulio, falta todavía una obra de conjunto, un trabajo moderno sobre esta obra latina tan importante. Por eso hemos de agradecer la labor emprendida por el profesor Springer. Como nos advierte el autor, pretende ofrecer un análisis literario del *Pascale carmen* que va a situar el poema en su contexto histórico y literario tradicional, al tiempo que va a examinar muy de cerca su contenido, su forma, su estructura y el arte poético.

La obra esta concebida en siete capítulos: «Prolegomena»; «Tradition and design»; «Epic and Evangel»; «Structure and meaning»; «Sound and sense»; «Popularity and influence». Como pone de relieve Springer, es difícil poder imaginar que, pese a la falta de atención prestada al poema de Sedulio por los historiadores y críticos literarios, el *Pascale carmen* formaba parte del programa exigido en las escuelas durante toda la Edad Media, y era al mismo tiempo una fuente de inspiración para los poemas épicos sobre la Biblia hasta el siglo XVII. En los prolegómenos el autor pasa revista a la reputación crítica del siglo XX, y analiza la «paraphrase theory» y su aplicación al poema de Sedulio, al tiempo que expone los principios críticos que subyacen en su análisis literario del *Pascale carmen*.

Aunque no se sabe mucho acerca del autor, en todo caso menos de lo que quisiéramos en cuanto a las intenciones, los destinatarios del poema, el autor trata de valerse de todos los elementos a su alcance y de las alusiones de la obra misma para colocar el poema dentro del contexto histórico y teológico general. De lo que expone Springer, resulta que Sedulio era un «virtuoso literario» que contaba las historias bíblicas para deleitarse él mismo y a sus amigos. Pese a lo que se ha afirmado a veces, es decir, que Sedulio era un autor que no tenía nada que decir, un examen más profundo de su épica bíblica nos descubre a un poeta «discriminating» que muy raras veces deja de interpretar en su justa medida las historias tradicionales que se ha propuesto contar. El *Pascale carmen* es, en realidad, didáctico y polémico en el tono, y está en relación con las corrientes de su tiempo más de lo que se pueda imaginar. El autor de esta obra examina la fecha y origen del poema; el autor y su entorno; el autor como maestro y polemista; Sedulio y la controversia nestoriana; el Cristo del *Pascale carmen*.

En el capítulo «Tradition and design» encontramos un estudio muy interesante acerca del asunto del poema: la vida de Cristo, en la tradición de la poesía cristiana de la tarda antigüedad, ya que Sedulio no fue ni el primero ni el último poeta cristiano en ocuparse del tema: Juvenco, Proba, Prudencio, Rusticio Helpidio, etc. En lo que se refiere al «thematic design», Springer señala la diferencia entre Juvenco y Sedulio. La obra de éste último ha sido construida y fundamentada en la narración de los milagros, al tiempo que deja a un lado muchos de los detalles de la vida y ministerio de Cristo, recogidos en los santos evangelios.

Pasa luego a estudiar las relaciones entre la épica y el evangelio. Sedulio se encuentra como un poeta entre dos mundos. Su época bíblica no sólo acepta los principios de la herencia literaria de la antigüedad clásica, sino que se anticipa a los desarrollos de la literatura europea que adquiere su perfección en la edad media y más tarde. Educado como estaba en las escuelas del *grammaticus* y del *rhetor*, era difícil para Sedulio y la mayoría de los poetas cristianos de la antigüedad pretender emplear otra forma de versos que la tradicional. Consideraban lo más normal del mundo seguir el modelo de Virgilio para exponer la Vida de Cristo. Aunque Sedulio no nos dice nada acerca de la *imitatio* o *aemulatio* de Virgilio, la presencia del poeta romano aparece en muchas partes. Como indica Springer, el *Paschale carmen* es un poema «rival» de la *Eneida*, de contenido exclusivamente cristiano, de contenido exegético.

Los capítulos 5 y 6 analizan la forma, la estructura y la poesía artística del poema. Un examen de la estructura del *Paschale carmen*, como la hecha por Springer, nos deja ver que Sedulio ha empleado una serie de esquemas diferentes y complejos para organizar su obra dentro de un todo. Sedulio es un poeta con un mensaje y su obra está cuidadosamente organizada de modo que pueda ayudar al poeta cristiano a poner de relieve su obra cristiana. Nos ofrece también un estudio de las dotes poéticas del autor y de los medios que emplea. Abreviación, amplificación e innovación. En lo que se refiere a la dicción, observa el autor que Sedulio muy raras veces emplea las mismas palabras que la Vulgata.

Tal vez nos hemos extendido algo más de la cuenta al presentar esta obra. Creemos con todo que bien merecía la pena, pues puede servir de estímulo a otros investigadores. Creemos que la obra de Sedulio merece una atención más intensa y continuada. Lo que nos ha presentado Springer no pasa de ser una muestra de lo que se puede hacer todavía. *José Oroz.*

Horst Walter, *Studien zur Hirtendichtung Nemesians*, Stuttgart (Franz Steiner Verlag) 1988, 131 pp.

M. Aurelio Olimpio Nemesiano, poeta latino del siglo III, ha sido objeto de los juicios más dispares y encontrados. Para unos, el cartagi-

nés no fue más que un imitador fracasado, carente de originalidad, e incluso un plagiaro literario. Otros, por el contrario, ven en él a un verdadero artista. Para Walter, más que un corsario de la poesía latina, Nemesiano es un imitador. Imitar no era sinónimo en la antigüedad de copiar sino de comparar. Nemesiano, espíritu abierto, no hizo más ni menos que establecer un paralelismo comparativo entre su propia producción literaria y la de sus predecesores.

Horts Walter, tras un examen exhaustivo de las tendencias pórticas del siglo II, analiza e interpreta sabiamente las cuatro églogas nemesianas. En ese análisis minucioso y rico en detalles nos da cuenta del marco, de la estructura, temática y métrica de cada una de las églogas. De la interpretación deduce Horst los principios poéticos por los que se rigió el escritor latino. En el apéndice nos proporciona el doctor germano unas notas interesantes sobre el poema *Cinegética*, obra en la que Nemesiano demuestra ser un imitador consumado de Virgilio. Ciérrase el libro con un precioso e interesante índice de autores latinos. *J. L. Sáenz*.

Karl Christ, *Römische Geschichte. Einführung, Quellenkunde, Bibliographie*, Darmstadt, (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1980, 330 pp.

— *Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte*. Bd. I, *Römische Republik und Augusteischer principat* Darmstadt, 1982, 275 pp; Bd. II: *Geschichte und Geschichtsschreibung der Römischen Kaiserzeit*. Darmstadt, (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 287 pp.

Considerados en conjunto, estos tres libros de K. Christ constituyen una a modo de enciclopedia que tiene como objeto una presentación del panorama general de los varios aspectos de la Historia romana. El autor, es bien conocido por trabajos anteriores, muy informados, sobre cuestiones históricas de la Roma antigua — así sus *Hannibal* (1974) o *Von Gibbon zu Rostovtzeff* (1972) o *Die Römer in Deutschland* (1967 2.^a)—, y nos ofrece en esta magna obra una introducción general que abarca toda la historia de Roma y sus diversos aspectos, desde los inicios hasta la caída del imperio.

En el primer volumen se da una iniciación a distintas zonas del campo histórico, con las habituales características de la útil colección en la que se encuadra: presentación de los problemas importantes, división por períodos y materias, bibliografía importante sobre los puntos tratados. Estos se dividen en los capítulos siguientes, en este primer tomo: *Allgemeine Einführung, Geschichte der Römischen Republik, Das Zeitalter der Römischen Revolution, Die Römische Kaiserzeit, Hauptprobleme und Forschungsmethoden, Die Reichskrise des 3.*

Jahrhunderts n. Chr., Spätantike, más un *Prólogo* y un *Índice*. Dentro de cada capítulo, información condensada y bibliografía de los diversos apartados (Geografía, Cronología, Derecho Religión —muy sucintamente—, Civilización, Fuentes literarias, Inscripciones, etc.). La información está bien organizada, y es un buen manual, a la postre, de iniciación y de amplia referencia. Para nuestra Península, no obstante, la bibliografía acerca del período visigótico acaba con la *Historia* (1967, 2.^a ed.) de Menéndez Pidal y la obra de E. A. Thompson (1969) sobre los godos en España.

En los dos volúmenes siguientes se ofrecen artículos ya publicados (en el 2.º con las distintas tipografías originales) y otros inéditos. Destaquemos algunos de estos segundos: el estudio sobre Aníbal muestra los problemas que aún hoy existen sobre tamaña personalidad, perdedor a pesar de su genio militar y de comportamiento político «helenístico». Entre la presentación que de él hace Polibio y la peyorativa que nos da Tito Livio más los estudios modernos, el autor nos hace ver que no podemos contar con una fisionomía clara del cartaginés, aunque es cierto que supuso un inicio de un proceso de desestabilización para Roma y sus instituciones. También sobre los problemas del fin de la República romana el autor dedica unas páginas hegelianas a la dialéctica política de Augusto, quien hubo de buscar soluciones nuevas a problemas nuevos, mediante un sistema propio capaz de establecer líneas de actuación coherente y de pretendida solidez. Destacaríamos asimismo el capítulo dedicado a Tácito frente al régimen imperial: según el autor Tácito parte del caos de las guerras civiles como justificador de un nuevo sistema, en el que ve, sin embargo, los vicios morales que llevó consigo y el abuso de poder y corrupción de las dinastías, aunque la condena no ha de verse como rígida. También el autor con buen criterio, niega la lucha de clases al modo estricto marxista, antiguo diríamos, como causa determinante de las luchas sociales en Roma, sin negar —claro es— las causas de opresión, los conflictos económicos o sociales pero viendo en ellos circunstancias bien diferentes.

En cuanto al «problema de problemas» de la historia antigua, las causas de la caída del imperio romano, Christ examina la moderna historiografía sobre el tema, desde Gibbon hasta Rostovtzeff, pasando por Pirenne, Dopsch o Frank, a fin de ofrecernos el resumen de las diversas actitudes de interpretación: tesis «catastrofistas, continuistas, de conflictos internos, morales, religiosas, institucionales, médicas, economicistas», etc., con lo que llegamos a la conclusión de que no existe unanimidad a la hora de enjuiciar las causas del paso de una sociedad esclavista a otra feudal, por decir de otra manera las del fin de la antigüedad tardía.

Bienvenida, pues, esta trilogía sobre la Historia de Roma, con sus dictámenes acerca de los modos y estructuras de la moderna investiga-

ción histórica y social de las diversas épocas del tiempo romano. *Emiliano Fernández Vallina*.

Fritz Peter Knapp, *Das Lateinische Tierepos* Darmstadt. (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), 1979, 178 pp.

Dentro del inmenso campo de la Fabulística, este meritorio libro viene a poner orden y, en principio, resumen de lo que se sabe y se ha de tener en cuenta en lo que se refiere a la fábula medieval latina. Tal como es el fin específico de la colección (*Erträge der Forschung*, Bd. 121) quiere constituir una especie de manual, que sirva de punto de referencia sobre las cuestiones más importantes —no propiamente monográficas— aunque sin desdeñar los resultados de los estudios muy concretos. El libro en parte cumple con esta finalidad, en parte se constituye como expresión de opiniones y tomas de posición más personales, o, si se quiere, menos objetivas. El autor ya antes había dedicado su atención a la función del estilo y de la narración del «Ejemplo» en la épica latina, francesa y alemana, y es asimismo editor del *Ruodlieb* (1977). En el presente «kristische forschungsbericht» pasa revista a los juicios emitidos sobre el principio de la fábula, desde Grimm (origen oral y popular, antiquísimo y proveniente de los bosques germánicos, de la epopeya animal) hasta los de la investigación que tiene término en 1977. No pudo, claro, tener en cuenta el libro sobre la fábula de Rodríguez Adrados (1979). La primera parte se consagra a la aclaración de la *Ecbasis cuiusdam captivi per tropologiam*, el famoso y discutido relato alegórico, consituído por más de 700 versos. La 2.^a parte, la más lograda a nuestro juicio, ofrece la exposición crítica de lo que concierne a *Ysengrimus*, y la tercera a lo que constituye *Das Tierepos als abendländische Literaturgattung*, más un breve epílogo sobre *Nigellus de Longo Campo: Speculus stultorum*. Las notas, importante bibliografía e índices ocupan las pp. 127 a 178.

El autor se pregunta por la epopeya animal y aduce con buen criterio las discusiones sobre este género, como también los lazos que unen la fábula animal con la sátira (vide el apéndice). Es destacable su interés por las cuestiones literarias específicas, destacando la relevancia de los *loci* útiles para el estudio, ofrecidos en una minuciosa sistematización: crítica textual, autor, época, fuentes, lengua, etc. De considerable ayuda son las tablas de las pp. 10-11 (esbozo de composición de la *Ecbasis*), 50-51 (temas en *Ysengrimus*), y 66-67 (materiales paralelos sobre *Ysengrimus*).

No hay sino congratularse por este meritorio trabajo de ofrecer los resultados de la investigación —aunque si de modo a veces no imparcial— sobre el cúmulo de datos y materiales de la Fábula medieval,

que se completa además con una bibliografía muy completa e importante. *Emiliano Fernández Vallina*.

R. A. Bauman, *Lawyers in Roman Republican Politics. A study of the Roman jurists in their political setting, 316-82 BC*, Munchen (Verlag C.H. Beck) 1983, XXII-454 pp.

— *Lawyers and politics in the Early Roman Empire. A study of relations between the Roman jurists and the emperors from Augustus to Hadrian*, München (Verlag C. H. Beck) 1989, XXXII-336 pp.

Además de estos dos volúmenes de que nos vamos a ocupar, el autor ha publicado otro, con el que completa la trilogía. El que falta se ocupa del mismo tema, durante la política romana de la transición, es decir, entre los años que ahora estudian los dos volúmenes. Fue publicado el año 1985. Según una noticia que nos ha conservado Cicerón, «en tiempos antiguos, los abogados o jurisperitos eran consultados a todas horas, tanto cuando iban a pasear por el foro como cuando estaban en sus casas. Eran consultados no solamente sobre la ley civil, sino también sobre problemas de la vida ordinaria: boda de una hija, compra de una finca o cultivo de un campo. Los abogados eran portadores de la ciencia e integridad en el senado, en las asambleas, en los pleitos de los amigos, en problemas domésticos y extraños. La influencia que habían adquirido al encargarse de los asuntos de clientes particulares, tuvo también su contrapartida en su influencia con el pueblo y en el senado». Y en otro lugar escribe el mismo Cicerón: «La dignidad consular nunca ha pertenecido a la profesión del mismo nombre, y mucho menos ha sido una fuente de influencia con el pueblo. Nadie puede pretender sabiduría cuando su habilidad no es reconocida fuera de Roma, o incluso en Roma al margen de negocios legales. No es una profesión muy difícil. Si yo me lo propusiera, podría llegar a ser un abogado cualificado en tres días. No solamente la gloria militar, sino incluso la oratoria han de ser preferidas a sus fórmulas y a sus acciones. Los que no pueden conseguir un puesto de renombre en la oratoria, acaban entre la profesión de los abogados. Los que no pueden tocar la lira, se contentan con tocar la flauta».

Estos dos textos de Cicerón que Richard A. Bauman recuerda al principio de su introducción, hablan bien claro acerca de la profesión de abogado. No hay que olvidar que Cicerón fue un orador, no un abogado, y el distintivo o carácter del orador era su habilidad y maestría para argumentar *in utramque partem*, es decir en favor y en contra de una misma proposición. Pese a la negativa de Cicerón, los estudiosos no se han cansado nunca de hacer de él un abogado, y siempre sigue en pie la diferencia entre el *iuris peritus* y el *patronus*. Por eso

siempre tendremos la impresión o mejor la imprecisión acerca del oficio de Cicerón, al margen de la oratoria. Richard Hauman, en la introducción, nos expone claramente el papel del jurista o abogado, en el desempeño de su función en Roma. Podríamos considerar esta obra como una historia de cada uno de los abogados de los que se ocupa en sendos capítulos: Apio Claudio Ciego, pp. 21-66; P. Sempronio Sofo y Tiberio Coruncanio, pp. 66-92; Licinio Craso y los Elios Petos, pp. 92-148; M. Porcio Catón, pp. 148-224; los Mucio Escévola, pp. 225-302; P. Licinio Craso Dives Muciano y Q. Mucio Escévola, pp. 303-340; Q. Mucio Escévola (Pontifex), pp. 340-423.

Por lo que toca al tercer vol. de la trilogía, el autor sigue el mismo método de trabajo, y así nos ofrece una serie de monografías de cada uno de los personajes que hace desfilar en el libro. Dos son las partes: Desde Augusto hasta la dinastía de los Claudios, y desde Vespasiano hasta Adriano. En la primera parte encontramos estos capítulos: Augusto, los abogados y el *Ius respondendi*, pp. 1-24; Augusto, Capitón y Labeón, pp. 25-55; Tiberio y los abogados, pp. 56-75; Los Emperadores y Casio Longino, pp. 76-118; Los últimos Claudios y los abogados, pp. 119-140; En la segunda parte se nos ofrecen estos capítulos: Los abogados en la nueva etapa, pp. 141-192; Nerva y Trajano y la acmé proculiana, pp. 193-234; Adriano, los abogados y la burocracia, pp. 235-286; De Vespasiano a Adriano: El *Ius respondendi* y las escuelas, pp. 287-315.

La obra de Richard Bauman ofrece una información realmente sorprendente acerca del papel de los abogados y del desempeño de sus funciones. Nos informa de un modo objetivo acerca del contenido real del *Ius respondendi*, o de la fórmula que introduce Tiberio, en sustitución del *publice respondere, ex auctoritate principis respondere*, como una solución para Trebacio y Masurio Sabino. También se extiende en la explicación y alcance de lo que se llama *consilium principis*, que tantas veces aparece en los procesos de la época. Igualmente nos informa acerca de lo que se llamó la burocracia de la abogacía que es un fenómeno de la época post-claudia. La amplitud de los temas tratados nos impiden ofrecer un resumen de la obra. Creemos que con lo que hemos expuesto, el lector puede darse cuenta de los temas aquí expuestos y analizados. No dudamos en calificar de extraordinaria la aportación de datos, de análisis y de aciertos relativos a este punto concreto de la política y los abogados en la historia de Roma. Las muchas referencias a las fuentes y a otros autores modernos, la amplia bibliografía utilizada son otras tantas pruebas de la seriedad y profundidad de la obra de Bauman. *José Oroz.*

- I. Lana, *Studi sull'idea della pace nel mondo antico*, Torino (Accademia delle Scienze) 1989, 68 pp.

Los estudios sobre la idea de paz en el mundo antiguo están articulados en tres capítulos o partes. El primero —«Rapporto sullo stato della ricerca intorno all'idea della pace nel mondo antico»— presenta una síntesis acerca del estado de la investigación sobre el argumento. Demuestra cómo la aceptación del postulado, según el cual el estado de guerra en las relaciones entre los pueblos era considerado por los antiguos como normal, entendiéndose la condición de paz como una simple interrupción de la normalidad, ha conducido al desinterés por el tema, de parte de los modernos, que no se han interesado en la idea de la paz de los antiguos, y sobre la que nunca se han llevado a cabo estudios específicos sistemáticos. De esta realidad, se deriva la necesidad de cambiar el punto de vista desde el que se puede proponer y estudiar el problema, rechazando de aceptar como previo a todo trabajo un postulado que prejuzga la «impostación» y condiciona ya de partida los resultados. Se ofrece un breve análisis de la bibliografía moderna sobre el tema de la guerra y de la paz entre los antiguos.

La segunda parte —«Proposte per una ricerca sull'idea della pace a Roma»— formula algunas propuestas metodológicas para un estudio sobre la idea de la paz en Roma en el período de finales de la república hasta la época de los Julios-Claudios. Analiza, en sus diferentes calificaciones el pensamiento de Cicerón, de Séneca acerca de la paz entendida sobre el plan de la vida individual y privada, de la vida social y política, incluidas también las relaciones entre los estados.

La tercera parte, que reza «Le concezioni della pace di Aristotele e di Agostino», somete a un examen rígido y profundo, dentro de lo posible, la concepción de la paz en Aristóteles y en Agustín de Hipona, que a este respecto han formulado teorías bien precisas. Aristóteles expone en la *Política* la educación del ciudadano de la polis para la paz y para el espíritu de la paz como base fundamental para la subsistencia del mejor entre los estados posibles, como el que presenta el filósofo y demuestra que los estados que no establecen el espíritu de la paz como fundamento de su constitución están destinados al fracaso. Agustín, por su parte, elabora en el libro 19 del *De ciuitate Dei* un tratado sistemático sobre la idea de la paz, demostrando que en la presencia del amor por la paz reside la posibilidad única, para los hombres, no sólo de su convivencia, sea cual fuere el estado a que pertenecen, sino también de su existencia misma como seres vivientes. La distinción cualitativa —que es fundamental en la concepción agustiniana—, entre la paz celeste y la paz terrena no constituye impedimento para la búsqueda de la paz terrena, de parte de todos los hombres. Como se ve, resulta una exposición muy lógica, y creemos que

podrá servir para que otros estudiosos intenten profundizar, con éxito, en el tema de la paz. *José Oroz*.

J. C. Frakes, *The fate of fortune in the Early Middle Ages. The Boethian tradition*, Leiden (E. J. Brill) 1988. VIII-192 pp., rca, 58 Fl.

En estas páginas nos ofrece Frakes una historia de la fortuna al través la tradición romana y la reinterpretación patristica y de la Edad Media pasando por la Consolación de la filosofía y los primeros comentarios de la misma. La introducción o Capítulo 1 nos informa acerca del *status quaestionis*. Así se nos informa que los trabajos sobre la *fortuna* en la cultura antigua y medieval son muy numerosos, aunque raramente ofrecen un análisis comprensivo de *fortuna* como componente funcional de un sistema o serie de sistema, sino que ofrecen investigaciones más amplias del concepto. *Fortuna* aparece tratada como un fenómeno aislado cuya significación al través de los campos culturales, lingüísticos e ideológicos es de una consistencia universal. Se ha prestado poca atención al concepto de *fortuna* tal como aparece en la estructura teológica de la vida romana, su papel en la literatura como parte funcional de un todo, su adopción dentro de la cosmología cristiana como una entidad de sistema alterno, o su lugar en la formulación de una jerarquía metafísica, tal como la construye Boecio, o readaptada al sistema específicamente cristiano en la *Divina Comedia* de Dante.

El autor de este libro analiza objetivamente el complejo semántico y filosófico de *fortuna*, que en su más amplia dimensión comprende los problemas del hado, de la libre voluntad, de la providencia y de la suerte. Sobre todo tiene especial interés el tratamiento dado a esta serie de problemas en un análisis exhaustivo de Boecio en su *De Consolatione philosophiae*, donde se pueden hallar sintetizadas antiguas tradiciones, especialmente el Estoicismo y el Neoplatonismo. El capítulo 2 ofrece un examen de la tradición romana de fortuna hasta el siglo VI. No han faltado estudios exclusivos del concepto de *Fortuna* en el pensamiento romano, considerándola como la diosa fortuna. Pero Frakes no pretende profundizar en el análisis y examen del concepto, sino que intenta señalar un guía al través de las dificultades complejas de la evolución de ese concepto en el mundo romano. Así: «The Goddess *Fortuna*»; «The Roman literary tradition of fortuna»; «The patristic reaction»; «Chance». Para los comienzos del siglo VI la campaña anti-*Fortuna* parece haber ganado en todos los frentes, a excepción del uso poético y tal vez entre el pueblo crédulo. Como diosa, la *Fortuna* estaba muerta, conquistada por el Estoicismo y el Cristianismo. Como fórmula poética y como metáfora para indicar

algo producido por causas oscuras, sobrevivió y permeó la consciencia de la cultura antigua, en el sentido que sus símbolos y su carácter caprichoso eran lugares comunes.

El concepto de fortuna tal como se presenta en Boecio muestra una estrecha dependencia de una larga tradición literaria del período romano, aunque no se refiere lo más mínimo a la tradición religiosa. En la adaptación de esta tradición literaria, Boecio no aparece como un escritor muy original en el sentido moderno del término, sino más bien como un sintetizador de primer orden. Desarrolla una serie de relaciones con los términos y conceptos heredados y, al hacerlo así, crea un nuevo sistema. Fue esta síntesis la que sirvió como mediadora entre la concepción antigua y la medieval. El conflicto entre la diosa Fortuna y la providencia de un dios personal, en el cristianismo. Con el paso del tiempo, la popularidad de la *Consolatio* y la aceptación unánime de Boecio en el mundo medieval como un cristiano y como uno de los Padres de la Iglesia, incluso como santo en el norte de Italia, comunicó plena autoridad y ortodoxia a su concepción de la *Fortuna* que, al menos en la primera sección del libro 2, aparece dramáticamente como pagana, y, como diosa, desaparece. Pero podríamos pensar que se trata de un concepto frecuente en el género de la consolación. El retrato de la fortuna, en la *Consolación* de Boecio, era tan común en su género que lo podemos encontrar como una fuente general en todos los tratados semejantes.

Continúa la exposición en el capítulo 5 donde estudia el autor la adaptación por Alfredo de la fortuna boeciana, y la interpretación exegética, por Notker, de la misma *fortuna*. Son dos capítulos muy interesantes para comprender la evaluación del concepto tal como lo expuso Boecio durante la edad media. Dos son los aspectos más importantes de *Fortuna* que encontramos en la exposición de Alfredo. El dador de los bienes del mundo, por medio de cuyos dones, las acciones del hombre en el mundo son castigadas o corregidas; los dones mismos, que causan los diferentes estados de *fortuna*. Alfredo no une estas dos funciones en una sola entidad, como lo hace Boecio, sino que distingue el dador, los bienes y el estado de fortuna. Pero estas modificaciones, aunque son radicales, no destruyen el sistema metafísico boeciano, sino que lo transforma en un nuevo sistema que sigue pareciéndose al de la *Consolatio*.

El último capítulo estudia la metafísica de *Fortuna*. Muchos de los estudios de la metafísica de la *Consolatio* de Boecio se han centrado en la identificación de las fuentes en las obras de Plotino, Proclo y la escuela alejandrina. Es precisamente este carácter sistemático de la *Consolatio* el que tuvo la mayor importancia en la tradición post-boeciana, ya que fue Boecio el que ofreció a los primeros filósofos medievales su único acceso a la tradición antigua de la metafísica dualista.

En este aspecto, la metafísica de Boecio, como sistema, puede considerarse como el final de la tradición antigua y el comienzo de una tradición medieval de la metafísica. El último significado filosófico de *fortuna* está en su necesaria importancia al problema de la ontología y a las relaciones entre los bienes materiales y espirituales, los terrenos y los celestiales, la *materia* y la *inteligencia*. Y es en el intento de resolver estos problemas como Boecio y sus comentaristas tratan de la fortuna. Para Boecio, la solución se encuentra en la síntesis de la metafísica neoplatónica y el sistema de la ética estoica con la tradición literaria romana de la *fortuna*. La síntesis integra la *fortuna* dentro de un sistema cosmológico al que tradicionalmente se había opuesto diametralmente. La incorporación de *fortuna* dentro del sistema boeciano del orden debe ser entendido en el contexto mismo del sistema, ya que la naturaleza de *fortuna* se ha cambiado radicalmente del concepto tradicional, de modo que, como principio de desorden puede ser integrado dentro de un sistema comprensivo del orden.

Tal es el resumen de la exposición del concepto de *fortuna* en la tradición boeciana, tal como lo expone de modo claro y agradable el profesor Jerold C. Frakes. El libro es el tomo XXIII de la colección titulada: «Studien und texte zur Geistesgeschichte des Mittelalters». José Oroz.

Herman Joseph Sieben, *Voces. Eine Bibliographie zu Wörtern und Begriffen aus der Patristik (1918-1978)* (Bibliotheca Patristica. Supplementum I). Berlin-New York (W. De Gruyter) 1980, 461 pp.

Este meritorio volumen constituye una bibliografía sobre el léxico de la Patristica, para los años que figuran en el título. Su impostación es filosófico-teológica, pues va destinada a patrólogos y teólogos sobre todo, que sientan inclinación por los estudios patristicos. El limite, sin embargo, muchas veces va más allá de lo que comúnmente se entiende por edad patristica, para alargarse hasta los confines de la Edad Media. Conscientemente el autor deja de lado el vocabulario bíblico propiamente dicho, y el de la técnica, fuera de los de la mencionada impostación, así los mitológicos, por ejemplo, aunque incluye los vocablos propios de la liturgia, algunos jurídicos o arqueológicos. A veces, en lugar de un solo término por entrada, encontramos sintagmas: *filius hominis*, *pasce fame morientem*, *philosophia ancilla theologiae*, por ejemplo. Destaca la amplitud de referencias para *λόγος*, o *fides*, *sacramentum*, pues hay que decir que la primera parte está dedicada al léxico griego, la segunda al del latín. La disposición es alfabética, y según lemas, más los artículos u obras, que se citan por orden cronológico de publicación. Al principio hay una lista de abreviaturas, muy

completa, que ocupa 13 pp. Al final, índices de autores antiguos y modernos.

Bienvenido, pues, este libro, que ofrece por añadidura una buena impresión. Sin duda será un instrumento utilísimo a filólogos, teólogos, filósofos y lexicólogos. El gran esfuerzo que dará, a no dudarlo, frutos abundantes. *Emiliano Fernández Vallina.*

Guglielmo Cavallo, *Le Biblioteche nel mondo antico e medievale*, a cura di..., Bari (Edit. Laterza) 1988, XXXII-206 pp., rca. 25.000 lire.

A veces se ha podido preguntar: ¿Cuántas veces la civilización se habría visto obligada a comenzar de cero de no haber existido las bibliotecas? En este libro, escrito en colaboración por verdaderas especialistas, con el prólogo del máximo especialista italiano en el campo de la historia del libro y de las bibliotecas, asistimos al desfile de estos centros de cultura, donde se han ido reuniendo las obras más diversas, desde los textos de la antigüedad clásica hasta los comentarios de los mismos, los textos de los santos padres hasta los libros de liturgia. Los diferentes autores nos ofrecen una visión concreta de cada una de las bibliotecas, o mejor de la vida de las bibliotecas en los diferentes períodos. Pero una cosa son los libros que en las bibliotecas se conservan y otra los lectores que acuden a utilizar esos tesoros. Tal vez haya que esperar a la época de los humanistas para poder hablar de una «verdadera política bibliotecaria», que preveía la ocupación de lugares estratégicos, ya consagrados a la difusión de la vieja cultura, y la sustitución, junto con el patrimonio librero, del mensaje cultural transmitido allí por otro mensaje de signo diverso. Habrá que esperar la construcción de las llamadas «Bibliotecas de Estado», como las de los Sforza, en Milán, de los Malatesta, en Cesena y en Rimini, de los Montefeltro, en Urbino. Sobre ese modelo, se fundará en Roma, por obra de Sixto IV, la biblioteca cristiana y humanística de la Iglesia, la Biblioteca Vaticana.

No podemos terminar sin ofrecer los títulos de los diferentes trabajos, con sus respectivos autores, que componen esta obra. «Le biblioteche ellenistiche», de Luciano Canfora; «Biblioteche private e pubbliche a Roma e nel mondo romano», de Paolo Fedeli; «Scuola, scriptorium, biblioteca a Cesarea», de Guglielmo Cavallo; «Le biblioteche del mondo bizantino», de Nigel G. Wilson; «La biblioteca di corte di Carlo Magno», de Bernhard Bischoff; «Le biblioteche del XII secolo negli inventari dell'epoca», de Birgen Munk Olsen; «Gli umanisti e la biblioteca pubblica», de Luciano Gargan; «Biblioteca, libri, scritture nella Napoli argonese», de Armando Petrucci. Como se ve, los temas

expuestos son de lo más atrayente. Las abundantes y doctas notas que acompañan cada uno de los trabajos constituye una real garantía del valor del libro que se lee con el gusto de una novela, pues de la novela del libro se trata en realidad. *José Oroz*.

Pierre Grimal, *Les erreurs de la liberté*. Paris (Les Belles Lettres) 1989, 204 pp. rca. 85 fr.

El profesor Grimal acaba de aumentar su abundantísima producción literaria con un nuevo libro, de título bien sugestivo: *Los errores de la libertad*, que termina con esta frase, compendio de las 200 páginas del mismo: «Une fois de plus, la liberté se découvre inséparable de la mort». Y esta frase viene repetida, de diferentes formas a lo largo de la obra: «La libertad, que se concibe comúnmente como una fuente de espontaneidad y de vida, como la manifestación misma de la vida, se revela, según la experiencia, como inseparable de la muerte», p. 7. «No hay libertad absoluta sino en la soledad absoluta y, finalmente, en la muerte», p. 7. «No somos libres ni de vivir, cuando venimos a este mundo, ni de morir o no morir. Pero somos libres de aceptar la muerte. Una vez más, es en la muerte y por la muerte como se realiza nuestra libertad», p. 13.

Grimal, con ese sentido crítico que le caracteriza en todos los temas que toca, se enfrenta ahora con el tema de la libertad en el mundo antiguo, y nos expone de una manera magistral el nacimiento y la evolución de la libertad, desde su definición primitivamente negativa hasta su aceptación metafísica, pasando por sus manifestaciones políticas en la libertad cívica. El autor analiza, con un conocimiento profundo e independiente de las mentalidades antiguas, las estructuras originales de la sociedad grecoromana, para ofrecernos una auténtica historia de la libertad. al través de los cinco capítulos de la obra: «La *libertas* républicaine»; «Les combats de la liberté»; «La liberté sacralisée»; «La conquête héroïque»; «La liberté sous les Césars». La historia de la libertad, tal como nos la expone el profesor Grimal, es la de un recorrido sembrado de errores trágicos o sublimes: los casos de Lucrecia, de Virginia, de Séneca, entre otros muchos, al final del cual se nos descubre la plena significación de un concepto que, para unos, es la más alta dignidad del hombre, mientras que para otros no pasa de ser un señuelo o engaño creado para su desgracia. Grimal ha conseguido interesar ávidamente al lector que pasa revista a una parte de la historia antigua, la historia del sentimiento más noble del hombre. *José Oroz*.

Historische Inschriften zur römischen Kaiserzeit: von Augustus bis Konstantin, übers. u. hrsg. von Helmut Freis, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1984, XVII + 270 pp.

La constatación de que la mayoría de los alumnos de Historia ya no dominan las antiguas lenguas clásicas ha llevado al autor a preparar esta selección y traducción de inscripciones latinas y griegas del Imperio Romano, desde Augusto a Constantino. Al prescindir de la edición del texto original, se ha podido recoger un amplio material dentro de los límites de una publicación no muy extensa. El especialista podrá siempre consultar el texto original pues se ha dado siempre las referencias a las ediciones clásicas existentes.

Esta obra permite una visión del Imperio Romano que difícilmente puede lograrse mediante las fuentes literarias excesivamente biográficas. El material aparece agrupado cronológicamente en siete capítulos siguiendo las distintas dinastías o períodos más o menos convencionales de la historia del Imperio Romano. Se dedica más espacio al s. I y II que al III. El autor no va más allá de Constantino, quizás porque eso ocurre en las clases de Historia. Nunca se ve toda la materia.

Cada capítulo intenta proyectar una mirada sobre la realidad compleja del Imperio: el emperador (hechos históricos, culto imperial) la administración, la vida ciudadana. Estos dos últimos apartados tan sólo se pueden conocer mediante el material epigráfico. Se han seleccionado documentos de relativa entidad que proporcionan información de interés. Aunque se ha intentado que todas las zonas del imperio estén representadas, la frontera norte lo está menos. La realidad hispánica aparece retratada en algunas de las inscripciones famosas: la referente a la Colonia Genetiva Iulia (Osuna), la del Municipium Flavianum Salpensanum, encontrada en Málaga, la tableta de bronce de Itálica, como el discurso de un senador, etc.

La traducción ha intentado mantener el estilo del original aunque buscando siempre la claridad. Es un trabajo realizado con escurpulosidad que permite al estudiante el acceso a material de primera mano, seleccionado de entre los miles de inscripciones existentes. Un índice de materias permite estudiar la evolución de determinados aspectos de la vida económico-social. *Lorenzo Amigo.*

Fr. Gaide, *Les substantifs masculins latins en -(i)o, -(i)o(n)is*, Louvain-Paris (Editions Peeters) 1988. 374 pp..

El libro —que es la tesis doctoral de Estado, presentada en la Sorbona, 6-12-1986— está concebido en tres partes. En la primera la autora estudia los términos motivados. Trata de distinguir las diferen-

tes formaciones y juzga de su productividad. Cree la autora que hay tantas formaciones como funciones sufijales— la función sufijal consiste en una función semántica, o en una función sintáctica de traslación, o en las dos a la vez. A un mismo sufijo pueden corresponder varias funciones, y en consecuencia varias formaciones, ya que ciertos sufijos están relacionados con bases de categorías gramaticales variadas. Gai-de trata de determinar, en una perspectiva diacrónica, el origen, la historia y las prolongaciones romances de cada formación.

La segunda parte está consagrada a los términos inmotivados, que no pueden ser examinados sino diacrónicamente. La autora opone los términos probablemente heredados o latinos, los préstamos del griego o de otras lenguas y las palabras completamente oscuras. Deben ser reunidos aparte, y en primer lugar, los términos «insérables» en los grupos semánticos más notables puestos de relieve en la primera parte. Las relaciones asociativas juegan, en efecto, un papel importante en la conservación y en el enriquecimiento del léxico. Ciertos préstamos han podido ser favorecidos por la doble circunstancia de pertenecer a un grupo semántico y por la presencia de una final parecida. Resulta igualmente interesante ver si los otros términos se organizan en grupos semánticos, aludidos o no en la primera parte.

En la tercera parte, la autora se pregunta acerca de las «formes élargies», con lo que designa los derivados sinónimos de su base, o al menos los términos que aparecen como tales. Estos términos deben ser clasificados aparte. Pueden ser analizados en una base y en un sufijo, pero el sufijo no tiene función sintáctica de traslación, y no parece imponer una vista particular del concepto expresado por la base.

La autora, adoptando, cuando es posible, el método fundado sobre la relación interna, pretende, valiéndose de un material popular, reconstruir los grupos semánticos. Habría sido absurdo desinteresarse de los «termes motivés». La obra tiene una serie de cuadros: «Classement synchronique»; «Origine des 10 formations motivées»; «Les prolongements romans»; «Groupes sémantiques». Como es normal, la bibliografía es de lo más completa. Dentro de la BIG supone una muy valiosa aportación a los estudios gramaticales y lingüísticos, a que las Editions Peeters dedican un especial interés. *José Ortall.*

Lateinische Dichtungen des X. und XI. Jahrhunderts. Festgabe für Walther Bulst zum 80. Geburtstag. Ed.: W. Berchín und R. Düchting. Heidelberg (Verlag Lambert Schneider) 1981, 309 pp. + 8 láminas.

Con este volumen de homenaje al insigne filólogo medievalista, docente que ha sido en Gotinga y Heidelberg, tenemos reunidos va-

rios y valiosos trabajos en torno a las formas rítmicas latinas de los siglos X y XI. Desde las que aparecen en St. Gallen, Galia, Umbría y España, hasta fragmentos del *Ruodlieb*. Destacadísimos nombres de la filología medieval suman sus aportaciones para homenajear al anciano profesor. Por ofrecer algún nombre: L. Bieler, M. C. Díaz y Díaz, P. Dronke, D. Norberg o C. Leonardi. Todos se centran en características de composición rítmica o interna, en transmisión literaria o textual, en los valores, en fin, que acompañan el siempre sabroso mundo de secuencias, cantos y lírica en general del Medioevo. Doscientas sesenta y siete páginas de erudito y esclarecedor contenido, algunas ilustradas con las formas gráficas de composiciones en laberinto, o poemas figurados, como es el caso de la poesía correspondiente al Norte de nuestra península en el siglo X, tan características y agradables, incluso para la vista. Completan la publicación unos índices: de lugares-sede de los manuscritos, de nombres, y de los primeros versos de los poemas. Libro, pues, que será bien recibido por los estudiosos del Medioevo, en particular por los amantes de esa mina varia y multiforme que es la lírica latina medieval. *Emiliano Fernández Vallina*.

G. Bonamente y A. Nestori: *I cristiani e l'Impero nel IV secolo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico (Macerata 17-18 dicembre 1987)*, Macerata (Univ. degli Studi) 1988, XX-246 pp., rca. 30.000 lire.

La Universidad de Macerata se distingue por la celebración de diferentes Coloquios, donde se dan cita grandes especialistas en diferentes campos. El volumen que ahora nos ocupa es el 47 de los publicados por la Facultad de Letras y Filosofía, la mayoría correspondientes a otros tantos Coloquios. Para que el lector se dé cuenta del contenido, no dudamos en ofrecerle aquí la lista de los colaboradores con el título de sus trabajos. M. Pavan, «Cristianesimo e impero romano nel IV secolo»; F. Kolb, «L'ideologia tetrarchica e la politica religiosa di Diocleziano»; S. Calderone, «Il pensiero politico di Eusebio di Cesarea»; A. Nestori, «Eusebio e il luogo di culto cristiano»; K. Rosen, «Ilario di Poitiers e la relazione tra la chiesa e lo stato»; G. Crifo, «Romanizzazione e cristianizzazione. Certezze e dubbi in tema di rapporto tra cristiani e istituzioni»; G. Bonamente, «Apoteosi e imperatori cristiani»; M. Sordi, «La concezione politica di Ambrogio»; F. Paschoud, «La Storia Augusta come testimonianza e riflesso della crisi d'identità degli ultimi intellettuali pagani in Occidente»; G. Zecchini, «La storiografia cristiana latina del IV secolo»; C. Tibiletti, «Politica e religione nelle persecuzioni cristiane»; P. Mastandrea, «La morte di Seneca nel giudizio di san Gerolamo»; J. Braccisi, «Antiromanità e cristianesimo

nella pagina del Foscolo: *L'Inno della nave delle Muse*». Al final se nos ofrece un índice bibliográfico de todas las obras citadas en el volumen. De ello se ha encargado M. F. Fenati. La sola indicación de los temas expuestos muestra la riqueza e importancia del volumen para comprender bien las relaciones del Cristianismo y del Imperio romano en el siglo IV. Lástima que no se haya podido incorporar al volumen la colaboración de J. Straub —al que va dedicada la publicación— sobre «La teología política di sant'Agostino» P. Orosio.

H E B R E O

Sara Japhet, *The Ideology of the Book of Chronicles and Its Place in Biblical thought*, transl. by Anna Barber, Frankfurt a. M. —Bern— New York— Paris (Peter Lang), 1989, 553 pp.

No he podido saber si la traducción inglesa aparece simultáneamente con la edición original en hebreo. Se trata sin duda de una importante monografía que propone soluciones nuevas a problemas debatidos ya desde el principio de siglo.

En la introducción se analizan los presupuestos básicos de las interpretaciones corrientes. El primero es suponer que el autor de Crónicas y de Esdras-Nehemías es el mismo. La autora propuso ya en 1968 con bastante aceptación que tienen autores distintos. El segundo se refiere a la fecha de composición: la época persa, que también acepta Japhet, pero pide que no considere simplemente esta obra como una polémica con sus contemporáneos ni como una obra de transición al judaísmo posterior, pues así se pierde de vista la intensidad de su mundo espiritual característico. Es la naturaleza del libro la que determina su interpretación. Es una obra de historiografía que muestra la historia de Israel desde sus orígenes hasta la destrucción del Primer Templo. Su contenido es paralelo al de los llamados Profetas Anteriores.

El cuerpo de la obra consta de cinco densos capítulos, empezando en buena lógica con el de YHWH, el Dios de Israel (11-198). En él se abordan los temas de los nombres de Dios, el monoteísmo, el creador y gobernador del universo, su presencia en el mundo, su relación con el pueblo de Israel, su intervención en la historia de Israel. La relación de Dios con Israel no se define en términos de elección y alianza. El

éxodo y la conquista de la tierra no existen (p. 379). Es más bien una relación intemporal (p. 116), Israel fue creado ya como pueblo de Dios. La historia es sólo el escenario en que se despliega esta verdad esencial (p. 123). Aunque Dios actúa a través de causas segundas, los efectos se le atribuyen a él. De esta manera la historia se convierte en una cadena de milagros. La acción de Dios está guiada por su justicia; es una concepción parecida a la de Ezequiel (p. 162).

En el capítulo segundo se estudia el culto (199-265). Se prohíbe por desdorado la idolatría y se mantiene la exclusividad del culto en el Templo, pero se apunta a una entrega total de corazón a YHWH de manera que el elemento moral juega un papel menos importante que en el Pentateuco o en los Profetas (p. 264).

Al pueblo de Israel va dedicado el tercer capítulo (267-393). El Cronista representa el principio del universalismo de Israel frente al particularismo del judaísmo posterior (p. 269-324); de ninguna manera considera a los samaritanos como una comunidad separada (p. 334); incluso los extranjeros forman parte de Israel (351). La invasión y destrucción del Templo sólo afectó seriamente con el exilio a las tribus al este del Jordán (p. 373). El derecho a la tierra al oeste del Jordán, es a sus ojos totalmente indiscutible.

El capítulo siguiente trata de la realeza (395-491). La alianza davídica no tiene ningún significado teológico para el Cronista (p. 459).

Finalmente en el capítulo quinto se aborda brevemente la esperanza de redención (493-504). El Cronista cree en una redención en términos prácticos. Con completa confianza en el poder y en la justicia de Dios, espera la restauración de Israel.

En el epílogo la autora estudia las cuestiones que normalmente se abordan en la introducción: fuentes del libro, carácter, género e intención.

Además de la abundante bibliografía, cuyas opiniones discute en numerosas notas al texto, la obra contiene un índice de referencias y otro de autores. Se trata de una amplia investigación que a veces recuerda a las Tesis por su rigor en los detallados análisis en los que la autora muestra sus conocimientos del tema, la objetividad y prudencia de sus propuestas que a veces vienen a poner en duda tesis durante muchos años dadas por indiscutibles. *Lorenzo Amigo.*

Andrew T. Lincoln, *Paradiso ora e non ancora. Cielo e prospettiva escatologica nel pensiero di Paolo*. Edizione italiana a cura di Antonio Zani, Brescia (Paideia Editrice) 1985, 365 pp. 35.00 lire.

La obra que nos ocupa constituyó la Tesis Doctoral del autor en la Universidad de Cambridge en 1975, y apareció publicada en su versión

inglesa en Cambridge 1981, versión de la que ahora se nos ofrece la traducción italiana realizada por Anna Sacchi, y revisada por Antonio Zani.

Tal como el propio Lincoln confiesa en la introducción, se vio impulsado a afrontar el estudio de las ideas de San Pablo sobre el cielo, debido a la gran frecuencia con que los teólogos se interesan por la problemática relativa a las cuestiones de la inmanencia y de la trascendencia, sea por motivo del gran relieve alcanzado por la exégesis del concepto de apocalipsis (con su escatología trascendente), sea por motivo del gran vigor que en la cultura contemporánea han reconquistado las tentativas de análisis de la experiencia paradisiaca y su dimensión celeste.

A lo largo y ancho del tratado se indaga el concepto de «cielo» en las cartas paulinas. Para ello se tienen en cuenta términos como *uranós* y otros de funciones equivalentes; otros términos —tales como *ángeles*, *principados* y *potestades*— aparecen sólo analizados incidentalmente. Dichos términos serán examinados con mayor detenimiento en el momento en que el autor aborde la formación de San Pablo, su concepción de la historia, del cosmos y del destino de la humanidad, así como la naturaleza misma de la existencia cristiana.

De este método analítico emergen tres importantes factores que contribuyen a delinear el cuadro general del concepto paulino del cielo. El primero es la formación cultural y el conocimiento del Antiguo Testamento y de otras tradiciones judaicas concernientes al cielo bajo la perspectiva paulina. En segundo lugar, cuanto pertenecía al sistema conceptual del judío Pablo, se convierte en un elemento constitutivo del acontecimiento que representa su encuentro con el Cristo resucitado y glorificado, y sus sucesivas visiones y revelaciones del Cristo celeste. El tercer factor de influencia sobre la concepción del cielo en San Pablo nace de su deber apostólico de plasmar la mentalidad y la praxis de los conversos en las iglesias de las que se sentía responsable, en oposición a aquellas que se presentaban como ideas heterodoxas u opciones equivocadas.

En el capítulo final se retoman las cuestiones más amplias del pensamiento de San Pablo. El cielo es puesto en relación con la estructura de los dos eones de la escatología de San Pablo, y se sostiene que su lenguaje especial sobre el cielo tiene lazos muy estrechos con la apocalíptica, lo cual entraña implicaciones importantes para las diversas teorías sobre el desarrollo del tema escatológico en el *corpus* paulino. Este capítulo muestra, además, el papel del concepto del cielo en la visión soteriológica del Apóstol: cósmica en la dimensión, en la perspectiva sobre el destino de la humanidad y en la tensión entre lo mundano y lo ultramundano, puesta de manifiesto por sus afirmaciones sobre la existencia cristiana.

Con todo, la obra pretende sólo hacer posible el examen de los aspectos de la escatología paulina desde un ángulo distinto. El propio autor confiesa que lo único que espera con este estudio es que sirva como contribución a los estadios iniciales del procedimiento hermenéutico puesto en práctica, para el cual una exploración de la visión paulina del paraíso *ora e non ancora*, puede ayudar a reconocer el poder de este lenguaje en la formación de nuestra imaginación y de nuestra sensibilidad intelectual.

Cierran este interesante volumen una exhaustiva relación de las obras citadas y dos completos índices de los pasajes y de los autores citados, respectivamente. *Hipólito-B. Riesco Alvarez*.

Giuseppe Ferraro, *La gioia di Cristo nel quarto vangelo*, Brescia (Paideia Editrice) 1988, 309 pp.

El tema del gozo, ampliamente extendido en el Nuevo Testamento, alcanza en el evangelio de Juan un vértice de revelación a causa de su concentración cristológica. Los términos con los que queda expresada la realidad del gozo son el verbo *χαίρω*, el sustantivo *χαρᾶ* y el verbo *γαλλισομαι*. Este estudio tiene en cuenta todos los pasos que recorren estos términos delimitando y examinando las perícopas que los contienen. En cada uno de los diez capítulos del libro se analiza una perícopa que presenta el tema del gozo, partiendo del texto griego, recogido en su totalidad, y la traducción italiana. Surgen así algunas características fundamentales y constantes del tema elegido: su referencia permanente a Cristo, su relación con Dios Padre y con el Espíritu a través de Jesús, su comunicación a los discípulos del Señor y a los que creen en él, su contenido que conduce al conocimiento profundo del misterio de la salvación.

El gozo aparece como un elemento mediante el cual el evangelista pone en contacto con la totalidad del misterio revelado; como una luz irradiante que puede ofrecer una clave de lectura e interpretación del evangelio y de la revelación divina contenida en él; es un modo de tomar conciencia de la propia existencia de los discípulos del Señor y de los creyentes en él; un modo de ejercer la propia fe, un modo de vivir la experiencia global de la vida cristiana y de profundizar en su conocimiento. A través de la penetración en la identidad cristiana, a la que conduce el gozo revelado en el cuarto evangelio, somos guiados al conocimiento de Cristo y, en él, de los autores divinos del gozo salvífico, el Padre y el Espíritu Paráclito; se nos introduce en la contemplación del misterio central de la fe comunicada por Dios a los hombres en su Hijo hecho hombre. El gozo de Jesús, que viene dado a los creyentes para que sea su propio gozo, y que los reconduce a

Jesús, es un camino para comprender y experimentar la vida divina inmortal que hace a los hombres hijos de Dios, unidos a él y partícipes de su misterio. *Rosa M.^a Herrera.*

E. Lupieri, *Giovanni Battista fra storia e leggenda*, Brescia (Paideia Editrice) 1988, 476 pp.

La leyenda es una realidad contada que ocupa el espacio entre la historia y el mito. En ella personajes y acontecimientos históricos son permanentemente recreados por la imaginación sobre la base de esquemas mentales ahistóricos o antihistóricos que constituyen las estructuras de los mitos. En el mundo de la leyenda junto a numerosas figuras de otros personajes la figura de Juan Bautista vive buena parte de su propia existencia. Su caso tiene, sin embargo, un interés particular. Juan es un personaje de la historia que ha alcanzado una fama excepcional en la imagería religiosa de origen cristiano y que ha sufrido un proceso múltiple de divinización hasta transformarse en un ser divino cuyo único elemento de continuidad con el antiguo bautista consiste, tal vez, en su conexión con el culto del agua. Indisolublemente vinculada a la del más famoso de sus bautizados, Jesús de Nazaret, la figura de Juan Bautista ha dejado la historia y ha entrado en la leyenda para aproximarse entonces al mito. Para los cristianos es el precursor de alguien más importante y más grande que él; para los ajenos al cristianismo ortodoxo, Juan brilla con luz propia: especie de anticristo para unos, considerado como Cristo verdadero por otros, para los mandeistas él es un modelo ideal, un profeta mandeista, el único hombre capaz de hacer frente a la maldad judía y al gran mentiroso Jesús.

El ensayo de E. Lupieri examina en una primera parte los más antiguos testimonios literarios sobre el Bautista, el Nuevo Testamento y Flavio Josefo, los únicos a partir de los cuales es posible intentar una reconstrucción histórica del personaje. Después de esbozar las líneas principales de desarrollo de la figura de Juan en el tiempo, dedica totalmente la segunda parte a una amplia indagación de las tradiciones mandeistas sobre el Bautista. La decisión de estudiar en particular las tradiciones mandeistas, prefiriéndolas a otros desarrollos legendarios relativos al Bautista, se funda sobre motivos múltiples. El mandeismo ofrece, de hecho, un amplio material sobre Juan, que permite el análisis de su desarrollo en el tiempo. En conjunto este material mandeista permanece siempre dentro de la leyenda, no lleva, pues, la figura de Juan hasta las estructuras mitológicas, la deja como en la periferia. Queda, pues, teóricamente justificada la esperanza de una descodificación de los textos que permita la vuelta a la historia,

pero de hecho es prácticamente imposible recorrer este camino. Este ensayo tiene la intención de contribuir a un debate que despierta de nuevo el interés de los estudios neotestamentarios. *Rosa M.^o Herrera.*

Giorgio Jossa, *Del Messia al Cristo: le origini della cristologia*, Brescia (Paideia Editrice) 1989, 192, pp., cart., 20.000 lire.

Al origen de este ensayo está una conferencia del autor en 1984. El texto definitivo conserva todavía ese carácter oral aunque se le ha añadido bibliografía y se han desarrollado algunos temas. El autor se dirige al público culto, lector de estos temas, y no al especialista, que también sacará provecho de su lectura.

En la introducción se estudian las esperanzas mesiánicas judías de la época de Jesús. El autor confirma su existencia, pero el Mesías esperado no es un Mesías sufriente.

La parte central estudia la predicación de Jesús con sus pretensiones mesiánicas y en especial el título de Hijo del hombre. Jesús no es un apocalíptico ni se proclamó Mesías. Más bien en sus alusiones corrige el mesianismo tradicional. La manifestación gloriosa del Hijo del hombre del que habla Jesús consiste en su entronización como soberano y juez escatológico que tendrá lugar a través de su muerte (y no a través del rapto como en el judaísmo). Jesús entendió su muerte como el don supremo al que atribuye un valor redentor aunque no la interprete como una expiación.

El capítulo segundo trata de la comunidad primitiva y los títulos en los que expresó su cristología. El autor distingue una cristología de la exaltación (Hijo del hombre, Señor, Mesías, Hijo de Dios) y una cristología de la parusía y la espera de la venida del Hijo del hombre considerada inminente y corroborada por la presencia de carismáticos apocalípticos dentro de la comunidad. La primera explicación de la muerte de Jesús nace de la lectura cristológica del Antiguo Testamento.

El libro contiene un índice de fuentes y otro de autores que muestra cómo Jossa dentro de la brevedad ha intentado un diálogo con la cristología bíblica de comienzos de siglo que sigue siendo el punto de referencia siempre obligado para todas las construcciones posteriores. *Lorenzo Amigo.*

Albert Schweizer, *Storia della ricerca sulla Vita di Gesù*, ed. y trad. Francesco Coppelotti, Brescia (Paideia Editrice) 1986, 776 pp.

La editorial Paideia realiza una labor encomiable al traducir libros ya clásicos en el campo de las ciencias bíblicas. Aparece ahora el céle-

bre libro de A. Schweizer traducido de la novena edición alemana. La edición italiana contiene un prólogo de E. Grässer (7-19) que constituye una auténtica recensión de la obra, que en alemán llevaba otro, también aquí incluido (23-43) de J. Robinson. La obra de Schweizer pertenece a la literatura universal por su calidad estética de un estilo tan lleno de imágenes. Hay que animar al lector a que lo lea en alemán si lo sabe, pero la traducción italiana le permitirá disfrutar también de su belleza. Los estudiosos conocen los planteamientos generales de la obra aunque no la hayan leído. Ella misma es una especie de recensión de las obras pioneras de la Cristología crítica del siglo XIX, leídas bajo el prisma de sus propias soluciones, sin que por ello su exposición pierda objetividad.

El autor plantea la problemática mediante tres alternativas que deduce de las investigaciones del siglo y medio anterior. La primera alternativa la puso Strauss: o pura historia o puro sobrenatural. La solución de Strauss es el mito (Posteriormente reaparecerá la alternativa como mito o historia (Bultmann). La segunda alternativa planteada por los de Tubinga era: los sinópticos o Juan. La investigación negó todo valor histórico a Juan. La tercera alternativa la acuñó el mismo Schweizer: la escatología o su negación. El autor opta por la escatología consecuente. De esta manera la escatología se convierte en historia.

A lo largo de su investigación Schweizer muestra cómo cada época se hace «su» propia imagen de Jesús y la considera científica. También a Schweizer le parece que la suya es la única que respeta los datos de los evangelios. Pero afirma que no es posible trazar una historia científica de la vida de Jesús. Schweizer privilegia el evangelio de Mateo frente al de Marcos y sigue mostrando una confianza en los datos de los evangelios que más tarde la «historia de las formas» echará por tierra. Todavía no se había llegado a la posición radical de Bultmann.

El problema que se le plantea al creyente es cómo sentirse vinculado al Jesús de la escatología consecuente que creía que el fin del mundo era inminente. Jesús esperaba la intervención de Dios que no llegó. Schweizer cree que a través de la mística, de una mística *sui generis*, que el autor estudiaría en San Pablo, el hombre del siglo XX puede seguir encontrándose con Jesús. También Bultmann apelará a la decisión existencial.

Tan sólo los discípulos de Bultmann, y en especial E. Käsemann, han recuperado la importancia del Jesús histórico y de la escatología, tanto para la fe como para la teología. Los descubrimientos de nuevos materiales judíos han permitido conocer y situar mejor la apocalíptica, la vida de Jesús y la originalidad de la escatología cristiana. Mérito de Schweizer fue el haber planteado los problemas con toda sinceridad y en especial el problema hermenéutico que comporta todo acercamiento

to a la vida de Jesús. La mayor parte de los exégetas actuales ignoran la filosofía y se quedan en investigaciones histórico-críticas que no facilitan el sentirse vinculado al Jesús histórico. Por otra parte el especialista de Cristología ha ido sacando partido de las aportaciones de la exégesis, pero siempre trabaja con materiales de segunda mano. Schweizer, como Bultmann, era a la vez exégeta y filósofo.

El libro de Schweizer es mucho más de lo que uno se piensa, incluso en otros campos como las «vidas noveladas» de Jesús que pudieran parecer fuera de lugar en una investigación científica. Sin embargo en una época como la nuestra en la que los libros de Benítez alcanzan tanto éxito no está de más saber que tales imposturas tienen dos siglos de historia aunque no existieran naves espaciales pues sus autores eran menos geniales que Julio Verne.

Esperemos que el ejemplo cunda y que nuestros lectores españoles puedan tener acceso a obra tan importante y encontrarla traducida en nuestra lengua. *Lorenzo Amigo.*

V A R I A

W. Edmond y M. Beuchot, *Pensamiento y realidad en Fray Alonso de la Vera Cruz*, México (UNAM) 1987, 213 pp..

Los ensayos que integran este volumen son trabajos que habían aparecido ya en diferentes publicaciones. Algunos han sido sometidos a cambios para mejorarlos, también se les ha intentado dar una unidad. Para ello, después de esbozar la biografía de Fray Alonso, se presenta su pensamiento sobre el ser humano, donde se ve la orientación que tiene su filosofía del hombre hacia los problemas éticos y sociales. Hunde sus raíces en la sociedad y en la historia y también tiende sus ramas hacia ellas para orientar el camino que deben seguir. Después se pasa a un tema epistemológico-ontológico, el de la formación del pensamiento a partir de la realidad, lo universal a partir de lo individual, la abstracción que surge de lo concreto y sensible y pretende no desvincularse de la realidad concreta para —manteniendo unidos pensamiento y realidad— preservar un sano realismo cognoscitivo y metafísico. Desemboca así en el ámbito de la lógica que significa el esfuerzo de continuar la relación entre pensamiento y realidad en el

nivel de la abstracción lógica. Se añade finalmente un apéndice que nos ayuda a completar un aspecto del pensamiento de Fray Alonso, el problema de los universales; se trata del tratamiento que hizo Domingo de Soto de esta cuestión y es importante porque fue maestro de Alonso, al comparar ambos se verá mejor la influencia que recibió Alonso de este gran filósofo que enseñó en la Universidad de Salamanca. La importancia de estudiar el pensamiento de Fray Alonso radica en el hecho de haber sido uno de los personajes más valiosos de la historia mexicana, como fundador de su pensamiento filosófico y en su fecundidad para el momento actual pues tiene mucho que decir a los hombres de nuestro tiempo tanto en su reflexión sobre el hombre, su filosofía antropológico-social como en su reflexión sobre el pensamiento, sus tratados de lógica. *Rosa M.^a Herrera.*

Eugenio Guzmán Renshaw, *La reflexión religiosa y otros estudios*, Bilbao 1987, 256 pp.

El autor mismo ha editado sus reflexiones eclécticas que más parecen unos apuntes de clase. Desde luego aportan poco a la reflexión filosófica sobre el tema de Dios. Parece más bien a veces una colección de citas de autores con apenas zurcidos y suturas de su propia cosecha. Su argumentación recuerda netamente al neotomismo escolar de los años cincuenta.

Los otros estudios son totalmente dispares y tienen un carácter netamente fragmentario: la psicología y la psicopatología del adolescente la subsistencia y la inmortalidad personal del alma humana, filosofía de la filosofía. A pesar de que las citas son a veces de autores bastante recientes, el valor de la obra es escaso. *Lorenzo Amigo.*

Manuel Santos Moya, *Die Sünden- und Gnadenlehre des Gregor von Rimini*, Frankfurt am Main (Verlag Peter Lang) 1990, 357 pp.

Fue Gregorio de Rímini uno de los eximios representantes de la escuela agustiniana. Nace el sabio agustino por el año 1300 en la ciudad del Adriático. Pronto ingresa en la orden de agustinos ermitaños, en la que realiza los primeros estudios. En 1323 marcha a París y estudia teología en su famosa universidad. Hecho ya todo un maestro, en 1329 vuelve a Italia y desempeña el cargo de lector en diversos estudios generales de la orden (Bologna, Perusa, Padua y Rímini). El año 1357 fue elegido superior general de la orden. Girando ya visita a los conventos, le sorprendió la muerte en Viena el 1358. Fiel al complejo doctrinal de San Agustín, nada tiene de particular encontrar en

el Ariminense las tendencias y rasgos fundamentales de la teología del obispo de Hipona. La primacía de la gracia, la gratuidad de la predestinación de los elegidos, la debilidad del hombre caído y la fuerza de la concupiscencia son algunas de esas características. De ahí que Santos Moya haya centrado su investigación sobre Gregorio de Rímini en temas tan capitales como el pecado y la gracia. Ambos conceptos recogen los aspectos centrales del pensamiento teológico de nuestro fraile agustino. El «amor dei» y el «amor sui ipsius» colorean toda la existencia humana. Al restringir considerablemente la libertad y el valor de las obras humanas —los méritos humanos son obra y regalo de Dios—, destaca el papel preponderante de la (omnipotente) gracia divina, a la que debe el hombre su primer paso hacia la salvación. Huelga decir que la antropología del Arimenense es esencialmente antipelagiana.

Ambos temas —pecado y gracia— son objeto de un estudio y análisis minucioso por parte del doctor gallego. Su obra consta de tres apartados: 1) obligación del hombre al amor perfecto de Dios y sus repercusiones en la doctrina moral; 2) situación del hombre caído —prisión en el amor propio, incapacidad para hacer el bien y dependencia absoluta de la gracia de Dios—; 3) repercusiones de la doctrina de Ockham en la teología de Gregorio de Rímini. Es verdad que el Ariminense se dejó inficcionar de nominalismo en el campo de la filosofía, pero en el campo de la teología atacó con fuerza inusitada a los discípulos de Ockham. No obstante haber tenido muy en cuenta el autor el contexto de la teología del siglo XIV, se ha esforzado principalmente por exponer con claridad la teología del maestro agustino, sus peculiaridades y significado. Deliberadamente ha marginado Santos Noya el tema de la influencia de la teología del Ariminense en la génesis del luteranismo. Para el autor no fue el agustino precursor de teología especial alguna, sino fiel epílogo de la doctrina paulina-agustiniana. No por ello dejó de ofrecer a sus contemporáneos soluciones nuevas y distintas de las ofrecidas por Escoto y Ockham. Además, nadie puede negarle el mérito de haber insertado el agustinismo en el marco de la teología escolástica. De ahí la importancia del libro de Santos Noya. Como escribe, ningún teólogo ha acentuado como Gregorio de Rímini la maldad radical del hombre, pero tampoco nadie como él ha colocado en el centro mismo de la existencia humana el amor. *J. L. Sáenz.*

J. Cl. Hugonot, *Le jardin dans l'Égypte ancienne*, Frankfurt am Main (Peter Lang) 1989, X-332 pp.

Los jardines o huertos o huertas —todos estos nombres a veces significan una misma cosa en castellano— tienen una importancia es-

pecial en una región como la que baña el Nilo, sobre todo en la civilización del Egipto antiguo. El autor, con su maestría de Egiptología y sus estudios posteriores de egiptología, de arqueología y de prehistoria, se ha propuesto estudiar la importancia que los jardines/huertos tuvieron en el Egipto antiguo. Y esto desde una triple perspectiva. En primer lugar, desde el punto de vista más prosaico, el huerto/jardín es una fuente de alimento esencial para un país que, a excepción de la vasta zona fértil del delta, se caracteriza por la sequía de sus tierras: se necesita una irrigación constante sin la cual el suelo no puede prosperar naturalmente. En la vida ordinaria los jardines juegan un papel económico importante, con su producción de alimentos y materiales para la construcción. La propiedad de las tierras constituye una fuente segura de riqueza y la posesión de regadíos asegura una prosperidad y un poder económico seguros. Además los jardines, en su sentido especial, constituyen un lujo. En este sentido ese tipo de «huerto» no era accesible sino a las personas o familias ricas que se distinguían por la extensión de sus jardines de descanso y esparcimiento: era un accesorio indispensable para su confort, que se pensaba trasladar al más allá para gozar de él eternamente. Y en tercer lugar, tenemos el aspecto religioso de los jardines. En el seno de una sociedad agraria, las divinidades tenían un papel natural que desempeñar. Las plantas y particularmente los árboles están estrechamente relacionados con los dioses que, con mucha frecuencia, tienen en ellos su domicilio.

El árbol y el agua, símbolos de la vida, están estrechamente asociados entre sí. La evocación de los vegetales plantados al borde del río que los alimenta no es más que la alegoría de la realidad del país, donde la fertilidad de la tierra está totalmente sometida al río. Los dioses son garantes de la fertilidad de los huertos/jardines y de la renovación del ciclo anual de la naturaleza. Inversamente, los dioses poseen siempre, asociados a sus templos, jardines con sus depósitos de agua. En la religión funeraria el jardín asegura además al difunto su regeneración y la certeza de sobrevivir eternamente en un cuadro propicio y agradable. El jardín tipo se nos presenta, según los documentos que poseemos de los egipcios, como un mundo cerrado, bien ordenado, con sus líneas de árboles dispuestos simétricamente, en torno a un estanque central, con tablas de flores y bancales de plantas. Esta concepción ideal aparece evocada en los textos y está representada en las tumbas del Nuevo Imperio, y también la vemos materializada en las maquetas y en la arquitectura: las maquetas de Meket-Rê y el templo funerario de Amenofis, hijo de Hapou, en Tell el Amarna. Pero este tipo de jardín ideal raramente corresponde a la realidad. Por eso hay que tener cuidado para establecer el tipo real de jardín en el Egipto antiguo.

El autor ha dispuesto de diferentes fuentes para llevar a cabo su trabajo: epigrafía, iconografía y arqueología. La mayoría de esos do-

cumentos están relacionados con el valle del Nilo. La mayoría de estas fuentes, cronológicamente datan del Antiguo y del Nuevo Imperio. Hugonot ha proseguido su estudio, teniendo en cuenta la continuidad de la civilización faraónica hasta la época romana, excepcionalmente corta. Las fuentes epigráficas pertenecen generalmente a las inscripciones funerarias, más o menos estereotipadas inscritas en las paredes de los templos, o sobre las estelas. A veces en las inscripciones funerarias hallamos también algunos pasajes de textos administrativos y literarios, y también documentos reales.

Las fuentes iconográficas han podido ser utilizadas hasta la época copta. En el Antiguo y Medio Imperio, no existen más que representaciones del jardín/huerto utilitario, tema que desaparece prácticamente del repertorio iconográfico del Nuevo Imperio para ceder el puesto a las hermosas representaciones del jardín de esparcimiento y descanso, que datan en su mayoría de mediados de la XVIII dinastía, en el momento en que, a partir del reinado de Thoutmosis III, se manifiesta un interés particular hacia la naturaleza que conocerá su apogeo en la época amarniense. Luego, el papel del jardín se hace más modesto y se concentra en el aspecto religioso funerario.

Las fuentes arqueológicas son ciertamente las más importantes porque permiten controlar, corregir y completar los documentos epigráficos e iconográficos, cuya objetividad no es siempre segura. Muchos jardines han sido sacados a la vista durante las diferentes campañas de excavaciones que se han sucedido en Egipto desde el siglo pasado. Desgraciadamente, muchos de los jardines han sido descubiertos en una época en la que el interés de los científicos no se centraba en todas las aportaciones de las excavaciones, y han sido olvidados o descuidados en sus publicaciones y memorias de sus trabajos. De ahí que muchas de esas descubiertas no han sido conocidas sino por mención ocasional, por una fotografía, por un plano más o menos preciso. Muchos de los inventarios han desaparecido antes de realizar la labor inmensa de publicar sus trabajos. Por otra parte, muchos de los descubrimientos esenciales para el interés del autor de este libro, como las excavaciones alemanas o inglesas de Tella el Amarna esperan todavía su publicación. Ocurre lo mismo con las excavaciones americanas de Deir el Bahar, editadas hace poco parcialmente. Hay que añadir que, con frecuencia, los que dirigen estas excavaciones son bastante reticentes o reacios a comunicar los resultados de sus trabajos.

Pese a todo esto, el arqueólogo Hugonot ha logrado estudiar lo más esencial de los documentos disponibles y ha conseguido una idea precisa de los jardines en el Egipto antiguo, tanto si se refieren a los templos o a los palacios, a la arquitectura privada o simplemente a la utilización de las tierras. Fruto de esos trabajos, en este libro nos ofrece un máximo de referencias relativas privada o simplemente a la

utilización de las tierras. Fruto de esos trabajos, en este libro nos ofrece un máximum de referencias relativas privada o simplemente a la utilización de las tierras. Fruto de esos trabajos, en este libro nos ofrece un máximum de referencias relativas al jardín egipcio antiguo, y un estudio estructurado que permite ver los diferentes aspectos que se desprenden de su conjunto y en su contexto de origen. No queremos terminar sin indicar los títulos de los diferentes capítulos de la obra: «Le vocabulaire»; «Le jardin des temples»; «Les jardins des palais»; «Le jardin de l'habitation privée»; «Le jardin funéraire», «Le jardin utilitaire»; «Le travail au jardin». Creemos que el autor ha conseguido un trabajo realmente interesante y curioso. *José Oroz*.

Varios, *La ragione e il male* (Atti del Terzo Colloquio su Filosofia e Religione), a cura di Giovanni Ferretti, Genova 1988, 272 pp.

Las circunstancias históricas de nuestro siglo y los posicionamientos filosóficos heredados del anterior y reformulados en el presente han hecho del «mal» un objeto de reflexión de primer orden. A tratarlo se dedicó el Tercer Coloquio de Filosofía y religión, celebrado en Macerata en los primeros días de mayo de 1986.

De las seis ponencias que constituyeron el diálogo, cuatro se ocupan de explicar el pensamiento del siglo pasado respecto al mal. Sólo las de Pareyson y Häring se apartan de ese «leit motiv». Este último, en concreto, presenta la cuestión del mal como asunto ante el que Teología y Filosofía han seguido caminos paralelos. Especial interés ofrecen sus afirmaciones acerca de cómo la reflexión filosófica del siglo pasado es o puede ser considerada un intento de «Teología» sin Dios.

La edición del coloquio preparada por Ferretti recoge, además de las ponencias, los diálogos que las siguieron. La lectura de los mismos resulta ilustrativa de las posiciones de los autores. Ante cuestiones incisivas, muy intencionadas, han de contestar los ponentes con absoluta claridad. Por ello la lectura de los coloquios que siguen a las ponencias ofrecen, incluso, en ocasiones un mayor interés que las ponencias mismas. *Santiago García Jalón*.

Carlo Tibiletti, *Verginità e Matrimonio in antichi scrittori cristiani* Roma (Giorgio Bretschneider Editore) 1989, 260 pp.

Las grandes cuestiones son siempre cuestiones sencillas, cuestiones que a menudo los hombres se plantean en algún momento de su vida. Darles respuesta, con ser decisivo, es lo difícil. Y son muchas las gran-

des cuestiones que se ven implicadas en la consideración de a qué corresponde la supremacía, si a la virginidad o al matrimonio.

Tibiletti ha tenido el acierto de dedicar un amplio y claro estudio al pensamiento patristico sobre esta cuestión. Clemente de Alejandria, Tertuliano y Metodio de Olimpo ocupan capítulos aparte en el libro. Pero Tibiletti tiene el acierto de exponer las referencias culturales en que nacen las disertaciones de estos autores. Eso hace cobrar al libro un especial interés cultural. La consideración que de la castidad y la sexualidad, de la mujer y el hombre hacen las escuelas filosóficas paganas y su influjo en el ambiente cultural cristiano son puestas de relieve por el autor del libro, que describe dicho ambiente cultural cristiano como telón de fondo de la obra de los padres estudiados.

Quien critica una obra tiene siempre a mano el recurso fácil de indicar los aspectos que no han sido tratados. Sin pretender que ello vaya en detrimento de la calidad de la que ahora presentamos, querríamos, notar que, a pesar de ser un estudio bien acabado en sí mismo, es demasiado reducido como para poder dar al lector una idea de la doctrina patristica sobre un asunto tan arduo y tan debatido en nuestros días. *Santiago García Jalón.*